

**El Psicoanalítico**  
**N° 23**  
**Escenarios de la violencia**  
**Octubre de 2015**

**INDICE**

**CLÍNICA**

[El odio en la cultura](#)

*Por Yago Franco*..... 4

[El bus de los locos \(O la locura de la violencia\)](#)

*Por Leonel Sicardi*..... 8

[El crimen innombrable \(\\*\)](#)

*Por María Cristina Oleaga*.....30

**SUBJETIVIDAD**

[La violencia nuestra de cada día \(\\*\)](#)

*Por Irene Meler*.....44

[Si hay trata no hay persona](#)

*Por Luciana Chairó*.....53

[Violencia y subjetividad: una lectura a partir de Hegel y Fanon](#)

*Por Esteban Benetto*.....55

**SOCIEDAD**

[No se ha hecho noche todavía](#)  
*Por Franco Berardi (Bifo)* .....61

[Mentiras y decepciones en la izquierda: la política de autodestrucción \(\\*\)](#)  
*Por James Petras*.....71

[¿De qué hablamos cuando nos referimos a la Violencia de Género?](#)  
*Por Diego Bozzos Rozes*.....86

## **ARTE**

[Poesía de pensamiento. Palabras e ideas \(\\*\)](#)  
*Por Osvaldo Picardo*.....96

[Muestra de Poesía de pensamiento](#)  
*Selección de Héctor J. Freire*.....96

[Esplendores y miserias. Imágenes de la prostitución, 1850-1910 \(\\*\)](#)  
*Selección de María Cristina Oleaga*.....98

## **AUTORES**

[Michel Tort por Michel Tort](#).....104

[Sostiene Tort](#)  
*Selección e introducción por Yago Franco*.....105

[¿Psicoanálisis sin el Padre? \(\\*\)](#)  
*Por Yago Franco*.....107

## **HUMOR**

[Les Luthiers](#).....110

## EROTISMO

### [La cabellera femenina \(\\*\)](#)

*Selección Héctor J. Freire*.....111

## LIBROS

### [Poesía de pensamiento.](#)

### [Una antología de poesía argentina. Ensayo Preliminar](#)

*De Osvaldo Picardo*.....113

### [El lector de Julio Verne De Almudena Grandes](#)

*Por Leonel Sicardi*.....116

## MULTIMEDIA

[Videos en YouTube](#).....118 y 119

Helter Skelter - Lennon-McCartney - The Beatles

Simpatía por el diablo - Jagger-Richards - The Rolling Stones

La violencia - Agarrate Catalina con No te va a gustar

Apocalipsis Now - Francis Ford Coppola - Cabalgata de las Walkyrias - Richard Wagner

Sobre trata de personas - Informe CQC

La batalla de Argelia (comienzo) - G. Pontecorvo -

[Escuela flamenca](#)

## TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO:

## CLÍNICA

### El odio en la cultura

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Trataremos aquí del odio y sus destinos: desde el odio autodirigido hasta las manifestaciones que hacen del otro su destinatario, de modo más o menos disfrazado –sublimado-. En el número anterior traté de trazar el recorrido del odio en El otro, el enemigo, lo otro. Voy a retomar y profundizar ese desarrollo, también voy a intentar analizar ciertas formas actuales que ha tomado para expresarse.

El advenimiento del otro no es algo natural. Su consideración como igual y diferente –es decir, la adquisición de la alteridad-, sin que esa diferencia sea vivida como amenazante, y que en tanto amenazante sea -en una escala dramática- rechazado, excluido y en el límite exterminado, esa consideración es resultado de una adquisición. Pero la gradación es también del lugar que en la tópica psíquica del sujeto ocupa el otro: modelo, objeto, auxiliar, adversario (hasta aquí llega la serie freudiana), enemigo. La de enemigo es la última gradación, límite transpuesto el cual ese otro deviene en lo que subtiende todas las gradaciones: deviene en lo otro. Eso otro habla de que ya en ese punto el otro deja de estar integrado a la vida psíquica. Como decía, su integración no está dada de inicio: en el origen no hay otro ni lo otro, no hay nada por fuera de la psique: el psiquesoma humano está habitado por una mismidad en la cual no hay tiempo, espacio, adentro, afuera. No hay Yo, no hay centro en la medida en que todo lo es.

En ese mundo oceánico habita un sujeto que aún no lo es, en ignorancia de su existencia, simplemente es sin conciencia de serlo. Lo apropiado sería decir que en esa instancia el sujeto -que no lo es- está. Ese estar indefinido solo es quebrado por la experiencia de dolor –en el cuerpo coincidiendo con el frío o calor, el dolor, el hambre, etc. y metabolizada por la psique en lo que Piera Aulagnier denominará pictograma de rechazo - que hace que se vea quebrantada la fusión boca-pecho-leche-tracto digestivo-superficie tibia, suave-sonoridad acuosa-voz del objeto-caricias-luminosidad-rostro, no reconocido como algo ajeno, sino como algo que está en-sí. Todo producto de la psique para la psique: creación omnipotente de ésta.

Esa mismidad, entonces, se ve quebrantada por la irrupción de la frustración, que la cuestiona: se rompe así la experiencia de satisfacción; el estado de tranquilidad psíquica se verá frecuentemente interrumpido.

Por supuesto: esto varía de un individuo a otro, en concomitancia -o no- con la presencia/ausencia del objeto asistente (que debe sostener toda esta operación con su deseo), su pericia o impericia, su estado afectivo, etc. Pero puede que la actividad fantasmática de la psique tome notable distancia de esa presencia de un otro aún no reconocido como tal. Siempre estará en el límite de autonomizarse: la asimetría entre el infans y el objeto que lo desea hace que sea crucial el manejo

que éste haga de aquél, fundamentalmente que sea de importancia casi excluyente la acogida deseante que éste haga. Lo central será entonces qué lugar ocupa el infans en su deseo. En ese estado de encuentro (Aulagnier), lo hacen dos psiquesomas, un estado marcado por la asimetría.

### Objeto causa del deseo, objeto causa del odio

Entonces, la experiencia de dolor produce una primera diferencia dentro de la mismidad de la psique –mismidad ya presente en el útero, quebrada originariamente en el parto, pero que tenderá a reinstalarse merced al deseo del otro y la creación alucinatoria-: ya no se trata de una homogeneidad placentera sino que algo la contradice. Y como reina la omnipotencia que hace que la psique considere que todo es creación de sí misma, al aparecer esta diferencia, junto con ella emerge un odio radical, que llevaría a la muerte psíquica de no producirse una expulsión/proyección que alojará en el no-yo originario lo que causa el dolor. Así, hay un tiempo lógico de odio de la psique a sí misma, a eso de sí misma que origina el malestar. El odio es así primero hacia sí mismo. Se expulsa en un afuera del aparato que surge en el mismo momento lógico de la proyección de la fuente de malestar: el infans pone así a resguardo su psiquesoma. El objeto advendrá en el lugar del odio. Posición esquizoparanoide en la cual el afuera es vivido como persecutorio y el infans ve amenazada su existencia. El pecho es el objeto primero [1]–forma parte de lo denominado por Lacan objeto a, o sea, objeto causa del deseo –que en lo que hemos descrito previamente incluiría ese estado de tranquilidad-; pero ese pecho, en tanto falta, no solamente es causa del deseo, sino que es causa del odio. Así, podrá ser vivido como bueno o malo.

La amenaza de fragmentación es lo que domina esa fase, de la mano de la angustia de desamparo y paranoide por haber advenido un espacio potencialmente amenazante. Pero la predominancia del placer -debe ser así- hará que finalmente el objeto ya no sea parcial, sino que sea total, con aspectos buenos y malos. Y que la pérdida del mismo sea el motor de la posición depresiva (Klein) alrededor de los 6 meses. Objeto total, imagen unificada del infans (estadio del espejo), traerán calma a las aguas de lo que alguna vez fue un océano calmo y se transformó en uno tormentoso y turbulento. Pero nada es tan preciso y claro y definitivo; dichas angustias, sus fantasmas, el odio, permanecerán como posibilidad ligada a lo amenazante que es aquello que no tiene garantía de estabilidad, arrojando al infans a la angustia de fragmentación.

### El odio y sus destinos

Agazapado estará por siempre ese núcleo que originariamente fue autodestructivo y que se "salva" a partir de "destruir" al otro. Porque lo esquizoparanoide es en realidad la retaliación sufrida por el infans por el daño que siente haber provocado al objeto y la reacción de éste. Daño necesario como descarga de la tensión autoagresiva. Podemos hallar entonces ahí la fuente psíquica del odio, que tomará la forma de agresividad hacia el otro o hacia sí mismo.

El odio es una expresión de la pulsión de muerte o destrucción, sea del otro, sea de sí. Mientras está ligada al otro hay una cierta intrincación con la pulsión de vida: pero cuando ya no lo está, se convierte en pura pulsión de muerte. Por lo tanto, la agresión, el deseo de destruir al otro salva al sujeto de la propia destrucción.

Esto implica que el odio –expresión de la pulsión de destrucción o muerte- es inerradicable del sujeto [2]. No somos habitados por ningún “buen salvaje”. Es el proceso de socialización el que ofrece vías para su satisfacción, mediante objetos que son subrogados del otro –aunque es algo controvertido teóricamente, se puede pensar en una sublimación de la destrucción-. Sabemos de los caminos fallidos para el sujeto que la psique posee para evitar agredir (para destruir) al otro: las formaciones reactivas, la vuelta contra sí mismo. La institución social ofrece lugares de intermediación con la idea de desviar esta destructividad. Fundamentalmente, los lazos sociales, que son libidinales (Freud): eros que frena a la pulsión de muerte.

Podemos repensar a partir de esto la cuestión del llamado ser social: sucede que el otro siempre debe estar integrado a la vida psíquica para existir como humano. Sin ese otro no habría sujeto: pero sucede que la sociabilidad le es impuesta al humano para que sea tal. Así, este ser social coexiste con un ser asocial. Y –como dije al principio- en un grado extremo (cuando ya no es ni rival, ni enemigo) es cuando el otro devuelve a lo otro, y deja de estar integrado a la vida psíquica. Y cuando se degrada el lugar del otro, queda como lo otro puro. La guerra, la exclusión, la xenofobia, los genocidios, el femicidio, los asesinatos masivos, etc., son algunos de los modos de conjugación (a nivel colectivo) de eso otro, distintos caminos de la pulsión de muerte. Hablamos de conjugación a nivel colectivo: modos de expresión de la pulsión de destrucción que confluyen con el registro sociopolítico/cultural que ofrece a su vez vías de expresión de la misma. Porque la sociedad así como puede ofrecer vías de sublimación, también ofrece vías de satisfacción. La sociedad entonces también puede favorecer la degradación/destrucción del otro. Esto ocurre por factores sociales, políticos, culturales, religiosos, que encuentran en esta disposición de la psique combustible para poner en marcha y satisfacer esa profunda tendencia psíquica puesta al servicio de dichos factores, satisfacción aliada de otra satisfacción perteneciente al dominio de lo colectivo.

Así, -como dije previamente- considerar este odio originario de la psique en relación al otro para salvarse del autoaniquilamiento barre con toda idea de buen salvaje pervertido por la sociedad. No explica los fenómenos colectivos, pero es su combustible. Cuestiones como las de la trata (tráfico de personas) [3], la explotación laboral, el sometimiento o aniquilación de poblaciones y culturas (tanto por parte de Occidente como de Oriente), la violencia de género [4], el abuso sexual en niños, etc., tienen una larga historia, esa historia que le hizo decir a Freud que descendemos de una larga serie de generaciones de asesinos.

La trata puede existir porque existe el deseo de otros sujetos (potencialmente presente en todos los humanos, y que se hace manifiesto en algunos, favorecidos o no por la sociedad y la cultura) de degradar al otro de su condición de semejante.

Lejos de ser algo inhumano –otra mala nueva que trae el psicoanálisis- es algo humano, pertenece a la condición humana.

### **Ternura y crueldad**

Ahora bien, los humanos hemos desarrollado algo que ha permitido que la agresividad –expresión del deseo de destrucción- encuentre su límite ni bien llegamos a este mundo. Lo que está en la base de los cauces que luego la cultura propondrá con sus diversas instituciones. Retomo lo sostenido en otro texto: “la ternura ... se despliega en el miramiento y en la empatía (Ulloa, 1999). Fernando Ulloa señala que la ternura es el primer amparo del sujeto, su fracaso lo arroja al desamparo más profundo, y a su desubjetivación o a su no constitución como sujeto. El miramiento es un elemento fundamental de la ternura, porque contiene el buen trato, que es fundamentalmente donación simbólica. El fracaso de la ternura acerca al sujeto humano a lo instintivo... La ternura es el primer elemento que hace que el sujeto devenga en sujeto social, porque es un dispositivo social ... instala al sujeto en un lugar de reconocimiento para la madre como de alguien separado de ella” [5]. El fracaso de este dispositivo de socialización está en la base de la crueldad: y está en la base de la negación del otro como otro, de su degradación a lo otro. Así, las condiciones en las cuales el infante es recibido, el ser alojado en el deseo del otro, y que ese otro lo considere como alguien separado de sí, es decir, sujeto, son cruciales para el destino del odio. Ese objeto asistente ofrecerá bases sublimatorias, evitando por otra parte que ese odio recaiga sobre el infans mismo. Otro tanto debe tener lugar con las pulsiones eróticas, que el otro induce con su seducción: debe proveer vías sublimatorias. De ambas pulsiones de todas maneras quedarán restos no ligados. Así, la ternura es –como sostiene Ulloa- un dispositivo de socialización en tanto y en cuanto deja facilitadas en el sujeto las vías sublimatorias. Y la sublimación es el requisito básico para la vida en sociedad.

Ahora bien, la ternura contiene a la prohibición del incesto, ya incorporada en quien asiste al infans. También está incorporada la ley de la prohibición del asesinato (intraclánico), ya que el otro no debe ejercer crueldad sobre el infans. Así el otro transmite desde un inicio dichas prohibiciones, de los modos más diversos, de modo inconsciente, en juegos, miradas, caricias, en el manejo en general que hace de la cría. Así como debe permitir la emergencia del erotismo y la agresividad, e ir marcando sus límites en la medida en que el infans va creciendo. Una erotización excesiva, o una falta de erotización, una limitación excesiva de la agresividad del niño, o un dejar que se desorganice al no haber un límite para la misma, están siempre en el límite de producirse. Una parte de todo esto ocurre a espaldas de los padres: son sujetos del inconsciente también.

### **El odio en la cultura**

¿Esta cultura favorece el odio? En otros términos: ¿favorece la emergencia de la pulsión de muerte más de lo que lo han hecho otras culturas? Hasta aquí vimos que el odio es un componente inerradicable en el humano. Hunde sus raíces en lo más profundo de su psique. Pero que la sociedad ofrece vías sublimatorias, canales para

su expresión sin ponerse en riesgo; también para que el sujeto no padezca los efectos de la pulsión de muerte recaída sobre él mismo. Los lazos sociales ofrecen de vías sublimatorias libidinales y tanáticas, de descarga bajo ciertas leyes (incesto y asesinato intraclánico). Surgen aquí preguntas indispensables: ¿qué solidez guardan hoy estas leyes? [6] Esta cultura, ¿favorece la adecuada realización del dispositivo de ternura?

A mi entender está claro que estamos en un momento de cambios en el orden simbólico. Para muestra alcanza ver lo que ocurre con el orden patriarcal y su declinación –más o menos marcada dependiendo de la sociedad- , y los efectos positivos y al mismo tiempo desestructurantes que produce. O la presencia de formas de la sexualidad que ya no deben vivir subterráneamente. Las leyes acompañan este movimiento: el matrimonio igualitario es un buen ejemplo. Esto coexiste –muchas veces lo hemos señalado- con una fragilización de los lazos sociales, afectados por lo que desde Bauman conocemos como cultura líquida. Aceleración del tiempo, el consumo como significación central: lo abarcan todo, hasta los lazos. Se produce inevitablemente una precariedad en ellos, que sabemos que corre el riesgo de dejar libre a la pulsión de muerte. La exigencia de goce en el consumo, la de estar permanentemente conectado, etc., produce cierta evanescencia del otro, además de agotamiento y –en muchos casos- escasa disponibilidad para ese otro. Época llena de contrarios, como ya hemos dicho, ni maravillosa ni espantosa, la violencia –o sea, la expresión de la agresividad, a su vez expresión de la pulsión de muerte- tanto en el escenario público como en el privado ocupa un lugar preponderante, una violencia muchas veces cargada de extrema crueldad (femicidio, abuso sexual infantil, tráfico de personas), que muestra el rostro sombrío de la época. En nuestra clínica cotidiana se hacen presentes las consecuencias –tanto positivas como negativas- del modo de ser de una sociedad cuyo mundo simbólico está metamorfoseándose. Entre las positivas podemos apreciar una modificación en el superyó de muchos sujetos, que se animan a poner en juego sin culpa modos de vida impensables en otras épocas; entre los negativos una gran desorientación en la crianza de los niños, en qué significa ser padres o madres; o el sufrimiento que produce el ideal de disfrute ilimitado para aquellos que no logran sustraerse al mismo; también escuchamos situaciones que hablan claramente de una falla en la prohibición de coincidencia de parentesco y alianza (incesto) producidas en excesivos acercamientos entre madres y padres y niños, en los que se aprecia la dificultad parental de renunciar a ciertos goces [7].

Luces y sombras de la época, que no deben ni enneguarnos ni dejarnos en la penumbra. Sí mantenernos en estado de alerta, sosteniendo una mirada crítica, tanto hacia las instituciones de la sociedad, posición freudiana que está presente no solamente en su texto sobre la nerviosidad moderna de 1908 –texto que es también un texto clínico- , como también hacia el psicoanálisis mismo en su tendencia a desentenderse del dominio histórico social, o a adoptar frente al mismo tanto posiciones de elogio como de rechazo de todo cambio que acontece en la cultura. Así, elegimos la posición más difícil, que puede ser criticada a un lado y a otro, tanto por los que apuestan a un psicoanálisis que puede prescindir de lo históricossocial,



como a quienes ven en las formas actuales de ese dominio motivos fúnebres o festivos.

## **Notas**

[1] Desde el punto de vista de Castoriadis, el primer objeto (que no es tal para la psique pero que cumple ese papel al querer ser reencontrado, reinstalado) es el estado de tranquilidad psíquica (Freud, Los dos principios del suceder psíquico).

[2] Por cierto que violencia y destrucción, así como odio, tienen también que estar a disposición del sujeto, ya que muchas veces cumplen una función positiva: la pulsión de muerte se pone también al servicio de la pulsión de vida. Violencia, destrucción, para defender la vida, una causa, un pueblo, etc. son los ejemplos más claros de esto. No me ocuparé aquí de este tema, sino exclusivamente del lado negativo de la destrucción.

[3] Ver en este número Si hay trata no hay persona, por Luciana Chairó.

[4] Ver en este número La violencia nuestra de cada día, por Irene Meler.

[5] El Gran Accidente: la destrucción del afecto, El Psicoanalítico N° 3.

[6] Ver en este número El crimen innombrable, por María Cristina Oleaga.

[7] Ver Colecho e Incesto: hacia la mamiferidad, por María Cristina Oleaga y Yago Franco.

## **El bus de los locos (O la locura de la violencia)**

Por Leonel Sicardi

[leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar)

### **Introducción**

En el libro de Ken Follet “El invierno del mundo” aparece un párrafo referido a la segunda guerra mundial, donde un grupo de militares nazis, lleva en un bus a pacientes de un hospital psiquiátrico [1]:

“El jardín del hospital estaba helado. Frente a la puerta principal había un autobús gris, con el motor al ralenti, y el conductor fumando al volante. Carla vio que llevaba un abrigo grueso, sombrero y guantes, lo que significaba que el autobús no tenía calefacción. Había un puñado de hombres de la Gestapo y de la SS observando lo que sucedía. Los últimos pacientes subieron a bordo”. En esta escena el psiquiatra que estaba a cargo de estos pacientes decide irse con ellos a un destino que seguro era la muerte, mientras Carla y Werner, poniéndose en riesgo ellos mismos, acercan frazadas a los pacientes.

Finaliza así este tramo el autor: “Las marchas del autobús hicieron un gran estruendo y el motor emitió un sonido más agudo. Carla y Werner se dieron la vuelta para mirar. En todas las ventanas había una cara, y todas eran distintas: gritaban, babeaban, se reían de forma histérica, mostraban una expresión distraída o crispada por la angustia: todos sufrían algún trastorno. Pacientes psiquiátricos

trasladados por las SS. Unos locos al mando de otros locos. El autobús se puso en marcha”.

Este relato, que se podría llamar el bus de los locos, impacta por ser una escena de tantas en la Segunda Guerra Mundial y que por su crueldad, lleva al autor a preguntarse quiénes son los verdaderos locos.

Considero que la violencia que destruye al otro, arrasándolo en su subjetividad es una locura que adopta diferentes formas, en distintas épocas y contextos histórico-sociales.

Dice Yago Franco que el origen de la violencia está en la conformación misma del psiquismo al producirse la diferenciación de la mónada psíquica [2]:

“El mundo exterior nace con la proyección masiva del odio por la diferencia que se produce al interior del aparato psíquico debido a la presencia de la experiencia de dolor, lo cual cuestiona la mismidad del narcisismo originario. El displacer contradice lo Uno, esa unidad narcisística originaria que no puede darle lugar y debe expulsarlo fuera del aparato. Así, lo primero que da lugar al advenimiento de una diferenciación con el otro es el odio, esa proyección originaria de un aspecto de la psique”.

Castoriadis, quien sostiene que psique y sociedad son dos aspectos intrínsecamente relacionados, considera que esta diferenciación de la mónada psíquica es el origen del odio y que se proyecta afuera en lo diferente, siendo a nivel del psiquismo lo que a nivel micro y macro social puede dar origen a las guerras y a tantos aspectos destructivos o tanáticos que se dan en nuestra cultura.

### **Las múltiples caras de la violencia**

En un artículo de Página 12, en referencia a los capellanes que en la dictadura colaboraban con los torturadores en los diferentes centros de detención, dice el autor [3]:

“Un hombre de iglesia totalmente integrado a la tarea ilegal utiliza su condición de sacerdote para ingresar en un campo de la víctima al que no accede mediante instrumentos físicos de tormento: el campo de las creencias y las convicciones – citan al teólogo y filósofo Juan Pablo Martín—. Se conforma así la figura de la tortura perfecta. Junto a otros que torturan el cuerpo, se ejerce el poder religioso sobre el alma.”

Esto nos aporta una mirada escalofriante sobre la violencia social y política que toma la forma de tortura física y del aporte complementario de la tortura religiosa que aportaban los capellanes.

Esta imposición de una forma de ver, de pensar, de sentir, con la alternativa de que la otra opción es la muerte, implica un arrasamiento del otro, o sea, muerte psíquica contra muerte física, no hay salida...

Algo de esto dice Marcelo Viñar [4] cuando explica el circuito de la tortura en la dictadura, en el cual cuando la víctima se siente doblegada, sin pensamiento ni deseo propio, como defensa para subsistir toma la palabra del torturador, llamando Viñar a este proceso la demolición.

Retomando el inicio de este trabajo, si el odio es primero que el amor y si el reconocimiento del mundo, se funda y origina en el odio [5], podemos pensar que el amor, Eros, en realidad vendría a mitigar ese odio destructivo, que es arrojado al otro para evitar un autoaniquilamiento.

O sea, si la diferenciación de la mónada psíquica es el origen de la violencia, podemos interrogarnos si a partir de esto no se producen todas las violencias ante lo otro, lo diferente.

Nosotros-los otros, un país-otro país, el amigo-el enemigo, ¿quién es el enemigo?, el más cercano y diferente.... Los a favor de A, los en contra de A, los oficialistas, los de la oposición, la lista es infinita, como si el binarismo se sostuviera, sin considerar la opción de la multiplicidad, de la complejidad que desde otro ángulo más ligado a lo epistemológico nos permitiría una mirada más amplia de los diferentes aspectos de la cultura.

Pero este mal, esta guerra con lo diferente, con el otro que pasa a ser lo otro, persiste, se metamorfosea, toma diferentes formas, en una mutación casi infinita, en un gatopardismo en progresión y multiplicación constante.

En esta guerra de opuestos se instala la lógica del poder, como un plus que se monta en la contienda, yo puedo más que el otro, tengo más que el otro, sé más que el otro, reverberando como un eco constante las significaciones del capitalismo como el consumo y la competencia a ultranza.

Ahora, ¿cómo emergemos como sujetos en construcción, en un devenir, en este histórico social, inmersos en esta polaridad?

Los medios de comunicación muestran múltiples casos donde la violencia actúa como pulsión libre y toma la forma de ataques destructivos que aniquilan a miles de personas, en los diferentes atentados político- sociales, magnicidios, femicidios, abusos e infanticidios.

En otro grado de intensidad, pero también dañinos son los ataques a compañeras o compañeros de estudios, por ser lindos o lindas, por tener más o tener menos, por saber más o saber menos, otra vez lo destructivo y el poder, que más allá de ser etiquetado como bullying o no, es una realidad.

En lo laboral, además de la conocida precarización laboral, que es otro rostro del maltrato, aparece el mobbing, el acoso, y diversos maltratos que enferman al que los padece, y así la lista podría continuar.

## **Sobre la clínica del trauma**

Los profesionales que trabajan con personas que padecen cualquiera de las violencias ya mencionadas, se encuentran con situaciones específicas por las características traumáticas de las consultas y por como ellos se ven afectados por las mismas.

Esta afectación puede ser del orden de la implicación, tomada como un modo de vincularse con el paciente y sus padeceres, que se desplegará en el vínculo que se genera en la situación analítica o de un orden de mayor intensidad, más ligado a la involucración con lo traumático por ser testigo de los traumas de otros/as y quedar afectado-enredado en esa trama.

Dice Eduardo Müller [6]: “Es que la clínica de lo traumático, muchas veces incluye dos traumas, el del que lo padeció y el del que lo escuchó. Pero si ese trauma se volvió relato una vez, requiere que se lo vuelva a contar. Y que se lo vuelva a escuchar. No se trata sólo de una cura por la palabra sino también de una cura por el relato”.

Así el analista es testigo de ese primer relato, luego pasa de ser testigo pasivo a poder dar testimonio (Puget, 2015) al poner en palabras, nominar lo infame, lo dañino, lo violento, en definitiva, lo traumático.

Agrega luego Eduardo Müller: “Narrar es construir una diferencia con lo vivido. El trauma es la misma escena volviendo igual, una y otra vez. Hasta que se vuelve narración. Entonces algo puede despegarse y desplegarse. A condición de que alguien pueda alojar esa narración”.

Entonces, podemos decir que ese relato que puede devenir trauma en un profesional u operador que escuchó el relato de quien lo padeció, requiere convertirse en narración si hay otro que la aloje y si es elaborada con otros, en una nueva trama grupal, así se posibilita la salida de lo encerrante-capturante.

Tomando el relato del inicio como si fuera una viñeta clínica, el psiquiatra que como acto de compromiso acompaña al colectivo que va a ser aniquilado, es un testigo mudo, que acompaña a los locos-víctimas y pasa a ser una víctima más, sin poder armar un relato que permita dar testimonio.

Los protagonistas Carla y Werner que al acercarse y dar una frazada a los que van a la muerte, realizan un acto que tiene sentido como un intento desesperado de humanizar a los cosificados por la locura de la violencia, pasan así de ser testigos mudos a poder dar testimonio de lo sucedido, pudiendo pensar que del relato-escena pueden pasar a construir una narración que puede ser compartida con otros.

## **Conclusiones**

Es claro que este bus de los locos, nos acerca a la nave de los locos que describe Foucault en su Historia de la locura [7] donde se juega la exclusión o marginación

de lo diferente, de lo que molesta, cuestiona o contamina a lo instituido y considerado como sano o normal por la cultura.

Finalmente en el trabajo con profesionales que atienden víctimas de violencia sexual y doméstica, el espacio que apunta a elaborar lo traumático de la tarea, que denomino grupo-taller de prevención y elaboración del burnout, se pasa del relato del caso contado allá y entonces por la víctima, a una nueva construcción que es una narración compartida y elaborada por un grupo de pares, que forma una red que le da un nuevo sentido a lo ocurrido.

Este espacio de pensamiento y co-construcción interroga, desarma, y transforma el relato original, hace salir a los que escucharon lo traumático de su lugar de testigos pasivos a poder dar testimonio y salir de la encerrona trágica (Ulloa, 1995), liberando tal vez una vez más, a las víctimas.

### **Bibliografía y Notas**

- [1] Follet K. El invierno del mundo. Plaza & Janes, Buenos Aires, 2012.
- [2] Franco Y. El otro, el enemigo, lo otro. N° 22, Julio 2015.
- [3] 3.- Martínez D. Las sotanas del terrorismo de Estado. Página12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-277987-2015-07-27.html>
- [4] Viñar Marcelo y Maren. Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir. Ediciones Trilce, Montevideo 1993.
- [5] Franco, Y. Mas allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad. Editorial Biblos, Buenos Aires 2011.
- [6] Eduardo Müller. Novela negra en salud mental. Lo traumático en hospitales públicos. Página12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-277655-2015-07-23.html>
- [7] Foucault M. Historia de la locura en la época clásica. Editorial S.L. Fondo de Cultura Económica de España 2015.

### **El crimen innombrable (\*)**

Por María Cristina Oleaga  
mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

*“(...) nacemos en la incertidumbre de diferenciarnos, porque no basta con existir biológicamente, es necesario aún que la individualidad biológica de un ser, para devenir subjetivamente viable (...) sea instituida, es decir, humanizada por un marcaje que haga de este individuo otro. Digo otro, no la prolongación ni el alter ego, ni el apéndice de alguien.”*

*“(...) para el inconsciente la lógica de las relaciones familiares implica una combinatoria entre elementos que se pueden sustituir unos a otros, de modo que el deseo incestuoso, al irradiar a todo el sistema, significa la indiferenciación y transforma en magma la entidad familiar.”*

“(…) ¿qué es la familia en tanto que artificio destinado a permitir que cada generación represente el desafío edípico, es decir, el desafío supremo de la diferenciación apostando en el sujeto?”

Legendre, Pierre, *El Inestimable Objeto de la Transmisión*, pág 121, 30, 135, Siglo Veintiuno Editores, Méjico, 1996

### **Violencia sexual contra los niños**

Veamos qué dice UNICEF respecto de su extensión:

“La violencia sexual contra los niños, particularmente contra las niñas, es condenada universalmente pero mucho más frecuente de lo que la gente cree. Es una violación global de los derechos humanos, de vasta proporción, con severas consecuencias inmediatas y de largo alcance tanto de salud como sociales. Puede tomar la forma del acoso, el tocamiento, el incesto, la violación o la explotación en prostitución o pornografía. Sucede en el hogar, las escuelas, las instituciones de atención, lugares de trabajo y dentro de comunidades en su conjunto. Ocurre en todos los sitios, en países desarrollados o en desarrollo así como en situaciones de emergencia.” (La traducción es nuestra) [1]

En nuestro medio, podemos ver los datos de consultas por abuso en la guardia del Hospital de Niños de la Catamarca en un trabajo conjunto con el Colegio de Psicólogos de Catamarca. Son “datos estadísticos verdaderamente alarmantes respecto de la frecuencia de las consultas por abuso” [2]. En el año 2010 el abuso motiva el 48% de las consultas y en 2011 alcanzó el 66%, el promedio más alto en cuanto a motivos de consulta. Si se le suman adicciones e intentos de suicidio esos motivos alcanzan el 88% de las consultas.

Por su parte, la Dra. Eva Giberti -Coordinadora del Programa “Las Víctimas contra las Violencias”- denuncia el aumento entre niñas, niños y adolescentes, desde el año 2009 (817) al 2012 (2418), del número de víctimas atendidas por el equipo móvil de la línea 137. [3] Asimismo, la Dra. Giberti refiere: “Es la tercera vez que publico en Página/12 estadísticas referidas al abuso sexual contra niños y niñas; el porcentaje mayor, estimativamente el 80 por ciento, intrafamiliar.” Señala, en esta nota, que las denuncias no progresan, que los chicos quedan a merced de sus victimarios y que las consecuencias, para ellos, son gravísimas. [4]

Suele decirse, si embargo, que se trata únicamente del aumento en el número de las denuncias, no de los hechos. UNICEF tiene programas para luchar contra la violencia que recae sobre la infancia y, por lo tanto, contra el abuso sexual infantil. Sus declaraciones dejan ver que el aumento en el número de denuncias acompaña al aumento de los hechos: “La escala de la violencia contra los niños ha alcanzado proporciones epidémicas. Cada año, cerca de un billón de niños están globalmente expuestos a alguna forma de violencia o explotación, ya sea experimentando violencia directamente o presenciándola en sus comunidades.” (La traducción es nuestra) [5]

A pesar de que siempre que se menciona el ASI (Abuso sexual infantil) se dice que está subinformado, las cifras son alarmantes: “Aproximadamente una de cada tres niñas y uno de cada siete niños experimenta violencia sexual en la niñez.” [6] Recordemos que el ASI intrafamiliar alcanza al 80% de esos casos. Asimismo, la OMS define a la población más vulnerable para este crimen como la que está por debajo de los cuatro años y la adolescente. [7]

### **El ASI intrafamiliar es incesto**

Enmarcamos el tema, con las afirmaciones de Pierre Legendre respecto del proceso de subjetivación. El tabú del incesto, en este sentido, es clave para la institución de la genealogía y, por lo tanto de lo que se transmite como deseo y prohibición. En ese cruce reside la humanización y la ubicación del sujeto en la cadena de las generaciones.

Estamos en un todo de acuerdo, en este sentido, con los autores que reclaman un lugar discriminado -en el Código- para los casos de incesto de modo que no queden subsumidos en la categoría general del abuso sexual infantil. La calificación de “intrafamiliar” no alcanza para dar cuenta de la gravedad que implica este crimen. El eufemismo es ya toda una definición acerca de cómo se desconsidera su peso para las víctimas. Este destrato es la base sobre la que se asienta la desestimación de las declaraciones de los niños, la apelación al falso Síndrome de Alienación Parental y la desautorización y maltrato que se verifica hacia las madres protectoras de esos niños. La ley, denuncia la Dra. Eva Giberti, no reconoce el incesto como delito sino que se refiere al abuso sexual agravado por el vínculo: “(...) si el Código estima que el incesto no constituye un tipo particular de violencia en sí sino que forma parte de las violencias del estupro, puede conjeturarse que no se discierne entre los diversos tipos de violencias, aunque se intente involucrar a la misma al referirse al agravamiento por vínculo. Porque el vínculo no agrava sino que define la identidad de esa violencia; (...)” (En bastardillas en el original) [8]

La directora del Instituto de Derecho de Familia y Niñez del Colegio de Abogados de Bahía Blanca, doctora Adriana Reale, dice que los delitos más frecuentes que padece un chico son los delitos contra la integridad sexual, sobre todo en el ámbito intrafamiliar. Por eso, sostiene, la doctora Laura Chávez Luna, en su libro El abogado del niño, de reciente publicación, enfatiza la necesidad de su propio patrocinio en sede penal y sin considerar su edad. [9]

Es central, si queremos ocuparnos de estos delitos, considerar el modo en que la justicia trata estos casos. Nos basamos, para hacerlo, no sólo en las muchas publicaciones que al respecto hay en nuestro medio sino en publicaciones extranjeras [10]. En su mayoría, las sentencias judiciales privilegian el supuesto “Superior Interés del Niño” pero lo relacionan con la continuidad de los lazos familiares, lo que puede implicar la decisión de revincular al menor con el perpetrador, la reanudación de las visitas en caso de padres separados o de padres excluidos del hogar y, en los casos más trágicos, la reversión de la tenencia y la entrega de los niños a sus victimarios. El desprecio de la justicia por los derechos

de los chicos en tanto sujetos coincide con ciertas características de época -la objetualización, denigración y pérdida de la consideración del otro en su rasgo de semejante así como la tendencia a satisfacer lo más inmediatamente posible todo impulso- que se han tratado ya en varios números de esta revista. Hemos sostenido, al respecto, que la piedra fundamental sobre la que se asienta nuestra cultura, la prohibición del incesto, vacila.

### **El niño frente al incesto**

Las defensas de los niños que han sufrido incesto son frecuentemente la negación y la disociación. En el trabajo clínico con ellos estas posiciones subjetivas se expresan en los juegos, los dibujos y, sobre todo, la transferencia. Estos niños presentan notable exclusividad y rigidez defensiva, lo cual revierte en extrema pobreza y en riesgo para la subjetividad ya que se ofrecen, con este sesgo, a tolerar nuevos peligros.

Cuando Freud extiende el concepto de histeria para denominarla traumática, lo hace en relación con la analogía patógena que allí encuentra. Se refiere, entonces, al trauma como causa eficiente, no ligado a la lesión corporal sino al afecto de horror, el trauma psíquico. Estudia entonces la diversidad de rasgos que pueden calificar a una vivencia para que valga como trauma así como aquello que permitiría que esos hechos no devengan patógenos. Nos interesa detenernos en el valor que le da al proceso asociativo, a la rectificación que produce el que la representación traumática circule y se pueda resignificar. En este sentido, dice: “El recuerdo de una afrenta es rectificado poniendo en su sitio los hechos, ponderando la propia dignidad, etc.” [11]. Podemos, en el caso de los niños que han sufrido ASI, y sobre todo incesto, referir esta frase a la importancia que puede tener la revelación de los hechos y su escucha y valorización por el adulto que el niño elige para hacerlo; así como a lo que implica la tramitación que la legalidad jurídica puede agregarle a esa primera legitimación y, desde luego, a la elaboración psíquica favorecida por su despliegue en el ámbito clínico.

Nos parece necesario subrayar que, cuando nos referimos a la particular cualidad del trauma que constituye el incesto, no desconocemos lo universal del trauma que implica la humanización, la intervención del Otro, la carga erótica que allí se despliega, la herida que el lenguaje provoca en el viviente y que lo extrae del ámbito exclusivo de la necesidad. Nos hemos referido a estas circunstancias en varios artículos, en otros números de la Revista, y no volveremos ahora sobre ese punto [12]. Quizás sí sea necesario subrayar el doble movimiento de la operación del Otro. Éste no sólo incide sobre el infans con lo que emana de su propio Inconsciente y su vida pulsional sino que también aloja lo que deviene en el niño a partir de esa estimulación intrusiva y brinda las vías indispensables para su digestión psíquica, para impulsar la producción de complejidad que es la facilitadora de la elaboración. Si aquel trauma original es productor de subjetividad, el del incesto la arrasa, obliga al sujeto al despliegue de defensas tales como la negación y la disociación para soportarlo. Asimismo, la impulsión, las patologías del acto, suelen ser respuestas



incoercibles en estos niños. Se trata de la vía disponible para una descarga inmediata.

El recurso a la negación -forma tolerada de la admisión en la Conciencia- y a la disociación afecto/representación es indispensable tanto para sostener lo insoportable de la situación que deja en orfandad como para preservar -de algún modo- al adulto victimario. Éste es, en el caso del incesto, una figura significativa en varios sentidos para la víctima. Lo es en grado tal que al niño le es prácticamente imposible establecer continuidad en las significaciones que otorga a los hechos, incluso a la representación de lo que él mismo representa para el otro. Cuando el niño, además, es muy pequeño, cuando el abuso incestuoso comienza muy tempranamente, podemos asegurar que estas defensas se establecen como constitutivas de la posición básica del sujeto, se integran como parte de su 'ser' de tal modo que resulta muy inadecuado el intento de hacerlas vacilar sin medir el riesgo. En la rigidez de estas defensas está en juego la estabilidad subjetiva del niño y, sabemos, nuestra intervención tiene como límite inamovible el riesgo de su desestructuración. Esta ubicación en el orden del 'ser' tiene que ver con lo temprano, pues se trata de inscripciones que insisten sin por ello poder enlazarse a un sistema representacional, lo cual permitiría -al menos- un tratamiento apaciguador. Se trata de defensas que acompañan la desubjetivación, operación propia del ASI; que son -en el caso de niños mayores- una última elección subjetiva y, más aún, en caso de incesto. En el caso de niños de muy temprana edad, se agrega, al impacto de la irrupción del otro, la vulnerabilidad del aparato psíquico incipiente, el no contar con la posibilidad del enlace que otorgaría alguna significación. Este rasgo es esencial para la constitución de un estímulo como traumático: la desaparición o la inexistencia del sujeto que podría significarlo.

### **Dificultades en la clínica**

Nos ocupamos, en otro artículo, de la revictimización que se produce cuando las TCC (Terapias Cognitivo Comportamentales) tratan a estos niños, al promover el uso de las mismas defensas a las que ellos mismos han apelado frente al hecho traumático. Decíamos allí: "Comienzan por clarificar al niño sobre la naturaleza de la ambivalencia en juego, continúan con el entrenamiento para identificar los pensamientos disfuncionales y terminan por ayudarlo a distraerse, evitando la inactividad y la apatía. Asimismo, frente a la ira, le indican ocuparse con otra actividad, como 'practicar un ejercicio físico o mental' o 'realizar respiraciones lentas y profundas'. Terminan enseñando a los niños 'a hablarse a sí mismos de otra manera'. Por ejemplo: Voy a estar tranquilo; Voy a distraerme cantando una canción. Los inducen a ensayar y a practicar, lo que denominan autoinstrucciones, en situaciones reales.

Tenemos que caracterizar estas indicaciones con nuestros instrumentos. Están dirigidas a fomentar y a reforzar el uso de una defensa: la disociación. Sabemos que las defensas son los recursos del sujeto, aspecto inconsciente del Yo para Freud. Entendemos que con la consideración de su empleo armónico y balanceado se puede deducir la salud, con los reparos sabidos, de quien apela a ellas. La

casuística es inequívoca respecto de que, en los casos de ASI, al momento del ataque, el niño tiene un único resquicio para responder como sujeto: la defensa que implementa, fundamentalmente la disociación. Tenemos de ello abundantes testimonios, algunos de los cuales recuperan sólo un retazo de recuerdo ligado a un detalle accesorio de la escena; aluden, de este modo, al estar en otro lado. Otros, más radicales, incluyen el recuerdo de haber apelado a ser otro en esa ocasión.” [13]

Nos preguntamos desde qué lugar, entonces, podríamos en la clínica abordar esas defensas y hasta qué punto avanzar, sobre todo en casos de actos incestuosos que comienzan durante el primer año de vida. ¿Acaso su rigidez permite asegurar que es necesario respetarlas hasta el punto de considerar que el sujeto deberá contar necesariamente con su exclusiva presencia? En estos casos, comprobamos - además- que puede haber serias dificultades para la instalación de la transferencia. Verificamos un uso del otro y del espacio ofrecido que tiene características utilitarias, que la confianza y el lazo afectivo son inexistentes o frágiles. ¿Se trataría, en estos casos, de acompañar al infantil sujeto hasta los límites tolerados por el sistema defensivo y de apostar a que, en otro momento quizás, se renueve la demanda con mejores probabilidades? Veamos algunos pantallazos, a pesar de las dificultades que se producen al preservar los datos, de un tratamiento en el que abundan esos obstáculos clínicos.

Es el caso de un niño que sufrió, muy tempranamente, el ataque sexual de su padre y que sólo pudo verbalizarlo a los dos años y medio. Los familiares, en après coup de la revelación, resignificaron situaciones que habían visto como muy inapropiadas, incluso agresivas para con el bebé y -por eso- fechamos el incesto desde bastante tiempo antes de que pudiera relatarlo. El niño llega a consulta a los 6 años, a partir de la judicialización del caso y luego de varios tratamientos breves, abandonados por falta de resultados y por su negativa a concurrir. Los adultos significativos con los que vive se quejan de sus dificultades para vincularse con pares, de su insomnio y del perfeccionismo con que encara todas las tareas.

Este niño, al que llamaremos Juan, desconoce y, por momentos, denigra a la terapeuta. Hace juegos estereotipados en los que prima el ordenar, clasificar, etc. Podemos entender la necesidad de realizar esas actividades posiblemente pacificadoras pero el descrédito desautoriza cualquier intervención. Juan se burla incluso ante cualquier sugerencia referida a los juegos mismos. Sólo juega a cosas en las que puede destacarse, lo cual empeora, en la vida, sus vínculos con los otros chicos. Desprecia a cualquiera que no haga las cosas perfectamente bien.

No es posible pasar a involucrarlo en lo que sucede. Niega toda dificultad en sus vínculos, niega la veracidad de lo que cuentan sus familiares. Se lo ve siempre sonriente y contento, muy lejos de la posibilidad de constituir un síntoma en el sentido de un sufrimiento que lo sea para sí mismo. Todo está siempre en orden para él.

Cuando elige juegos de competencia, eso sí, se molesta si pierde. Abandona, entonces, ese intento. Se niega a escoger juegos de mesa de los que desconoce las reglas. A pesar de este clima difícil, quiere concurrir. Cuando doy por terminada la sesión hace como que no ha escuchado, toma otro objeto y propone algo más. Esto se repite en cada ocasión. Mientras tanto, cito periódicamente a su madre, quien observa muy leves cambios en Juan, sobre todo en relación con mejoría en las dificultades del sueño. Aliento la realización de alguna actividad extraescolar que implique contacto con otros, pero Juan elige siempre aquellas a las que puede asistir casi sin vincularse con los demás. Por otro lado, sólo continúa si se destaca. La colaboración de la madre es una ayuda inapreciable en lo que intento: llegar a Juan por vías colaterales hasta poder abrir la de la transferencia.

En un momento, Juan elige un juego que dice no conocer y me pregunta cómo se juega. Interrumpe rápidamente mi intento de explicarle y lo deja a un lado sin mostrar más interés en él. Unas semanas después, me avisa que la próxima vez jugaremos con ese mismo juego. Cuando llega, se dirige al juego, lo abre y me mira al tiempo que señala sus elementos. Describo algunas características y le propongo jugar mostrando mis cartas y contándole, en cada ocasión, lo que voy pensando, de modo que él pueda ver cuáles son mis posibilidades y por qué elijo alguna sobre otras. Juan acepta y, luego de ver cómo transcurre el juego, hace comentarios burlones sobre mis pocas posibilidades de ganar en esas condiciones. Le digo que lo importante es que él pueda aprender y que hay ya mucha ventaja en que yo sea más grande y sepa jugar. Juan es muy inteligente, capta las explicaciones y, además, se alegra ostensiblemente cuando intervengo para decirle por qué no le conviene tal o cual elección. A medida que pierdo en ese juego explicado a su favor, Juan empieza a preguntar lo que no sabe. Privarse de ganar es el primer rasgo del otro que permite que Juan se instale de un modo menos mecánico, que haga lazo. Hay efectos posteriores de apaciguamiento en su presentación hipomaniaca. Poco tiempo después, la madre cuenta que Juan elige iniciar una actividad extraescolar para la que no es en absoluto diestro y que tolera muy bien que sean otros, más aventajados, quienes lo ayuden. Saber que gana gracias al otro, que no hay aprovechamiento de la diferencia, baja su estado de alerta, puede empezar a confiar.

Otro inconveniente es que evita acercarse a conflictos o jugar en terrenos fantasiosos. Sus juegos de roles e historias, con personajes, se limitan a escenas de lo cotidiano que nunca incluyen conflicto. Si lo hago yo, Juan resuelve rápidamente la situación; si incluyo personajes que podrían resultar peligrosos, como algún animal salvaje, los quita de la escena rápidamente. Todo transcurre por los carriles del orden y la rutina.

Armo, entonces, -antes de su llegada y después de varios meses de juegos de este tipo y señalamientos sin consecuencia en la estereotipia de los juegos- una especie de teatro. Divido el lugar en dos: personajes que harían de público, adultos y niños sentados como para ver un espectáculo, y dejo a su disposición un grupo muy numeroso de otros personajes monstruos y animales variados, ya conocidos por él, así como objetos útiles para armar diferentes escenarios. Es una propuesta ya

establecida, en cierto modo, cosa que él nunca antes ha encontrado al entrar al consultorio. En ocasiones ha mirado los títeres pero nunca se interesó en ellos.

Juan mira todo con sorpresa, capta rápidamente de qué se trata y despliega un espectáculo. Inventa un argumento y hace actuar a los personajes: personajes feroces roban un cachorro y su familia pide ayuda a otros personajes para que lo salven. Todo sucede en un país al que se puede acceder con un truco mágico. La trama es compleja y, por momentos, divertida. Hay personajes de fantasía y escenas de magia. Por primera vez despliega un conflicto, peligros, y su resolución: la derrota de los feroces y el rescate del cachorro. Hago de público y, por momentos, intervengo en la obra bajo su dirección.

Este es el punto en que estamos en la apertura de la transferencia. Algo de la confianza se ha instalado y la problemática fue puesta desplegada gracias a la maniobra de hacerlo para otros y, por lo tanto, desde una mayor ajenidad permitida por la escenificación. Intervenir casi directivamente, poniendo los elementos de determinada manera, ofreciendo una posibilidad de modo tan manifiesto -como fue presentar los elementos al estilo de un teatro desde antes de su llegada- fue facilitador de su despliegue fantasioso y de su acercamiento a la escena traumática. Aprovechó sus recursos, sus propias defensas habituales, de otro modo. Quiero hacer, al respecto, un contrapunto con lo que señalábamos como intervención revictimizante de las TCC cuando llevan al niño a utilizar su limitado arsenal defensivo para 'pensar en otra cosa', para 'tranquilizarse', etc. En este caso, Juan apela a las defensas disponibles pero es la condición para desplegar una escena que nunca había podido ni mencionar ni dramatizar. Veremos luego cómo sigue este tratamiento. También me interesa señalar que los cuidados respecto de las intervenciones -el respeto por su limitado repertorio defensivo- tienen que ver con este carácter estructurante que el mismo tiene en los casos de incesto producido tan tempranamente.

### **El incesto en la cultura líquida**

Zygmunt Bauman rectifica la proporción freudiana entre dicha y seguridad para señalar que "(...) la fuente del padecimiento parece ser ahora la carencia de seguridad, que envenena el goce de una libertad individual sin precedentes" [14]. Analiza el lugar de la difusión del incesto en esta cultura líquida y equipara el lugar del pánico ante ese crimen con el que, previamente, ocupó el pánico a la masturbación, como fuente de peligros y conducta de riesgo para la subjetividad, según lo indicara Freud en la sociedad victoriana. No se detiene, sin embargo, en la consideración de las diferencias, en la gravedad real del daño que el incesto inflige a las víctimas infantiles, etc. Dice: "(...) las principales víctimas del pánico al abuso sexual no pueden ser otros que los lazos intergeneracionales y la intimidad transgeneracional" [15]. Se ocupa de evaluar los efectos que el aumento de las denuncias ejerce sobre las relaciones paterno-filiales. Es decir, Bauman considera que -dada la amplitud que ha tomado la información acerca del incesto- los vínculos familiares se han visto afectados, los lazos afectivos se han perjudicado, se ha acentuado la lejanía entre padres e hijos; como si el miedo a caer en ese delito de

incesto condicionara a los padres para tomar distancias excesivas. Así como el peligro de la masturbación ubicaba a los adultos muy cerca, en su vigilancia, de los niños, la divulgación del tema del incesto, los aleja y releva de sus obligaciones: “Agrega una pátina legitimadora al ya avanzado proceso de mercantilización de las relaciones entre padres e hijos: la pujante tendencia a mediar ese vínculo, principalmente a través del mercado de consumo.”

Creemos que en este punto -de la cultura consumista- Bauman acerca acertadamente las razones que apartan a los padres de sus hijos al tiempo que los desresponsabilizan. En esta sociedad, los padres están en la vorágine de alcanzar productividad, del logro de la eficiencia y la conservación de la juventud, cuando no se encuentran desesperanzados y excluidos de todo proyecto. En ambos casos resulta difícil acompañar el crecimiento de sus hijos, ocupar un lugar de referente y de amparo, mantener la asimetría necesaria, etc. Vemos padres que no dejan de estar conectados mediante sus teléfonos celulares ni siquiera mientras pretenden jugar con los niños. Asistimos a la dificultad con la que se encuentran los médicos cuando reciben chicos en coma alcohólico, en las guardias, para conectarse con los padres, quienes no están disponibles, se encuentran bailando en otro boliche o rehúsan ser molestados cuando duermen. Se trata de una distancia que nada tiene que ver con la generacional, con la necesaria al amparo. Por el contrario, hay en juego una gran distancia afectiva y un inadecuado mimetismo que hace de los padres unos eternos jóvenes demasiado ocupados en sí mismos. Es en este marco de confusión intergeneracional que florece la patología incestuosa -y no sólo su difusión- así como otras que también tienen que ver con la impulsividad, la falta de límites y de tolerancia a la espera, el empuje a la satisfacción inmediata, etc.

[\*] Creemos que puede resultar útil la lectura de un texto anterior, en el número 18 de esta Revista, como introducción al que ahora desarrollamos: Duerman tranquilos: aquí no ha pasado nada.

## Notas

[1] Sexual Violence Fact Sheet

“Sexual violence against children, particularly against girls, is universally condemned but much more

frequent than people realize. It is a global human rights violation of vast proportions with severe

immediate and long-term health and social consequences. It can take the form of harassment, touching,

incest, rape or exploitation in prostitution or pornography. It happens in the home, schools, care and

justice institutions, the workplace and within communities at large. It occurs everywhere, in developed

and developing countries, as well as in emergency settings.”

[2] Campos, Eleonora, Leiva, Mabel, Martínez, Carmen, Scaglia, Adalgisa, Urquiza, Nelly, Reflexiones acerca de las intervenciones del equipo de salud ante problemáticas graves: violencia y abuso infantil

El link abre y el hipervínculo no. Dejo el link a continuación:  
<https://drive.google.com/file/d/0Bwxc0Qar5QHgRU5FWVodXJPNIU/view?pli=1>

[3] Giberti, Eva, Abuso sexual contra niñas, niños y adolescentes. Un daño horroroso que persiste al interior de las familias, (2015), pág. 72, Noveduc Libros, Buenos Aires, 2015.

[4] Giberti, Eva, El abuso sexual y los niños.

[5] “The scale of violence against children has reached epidemic proportions. Every year, nearly one billion children globally are exposed to some form of violence or exploitation – whether it’s experiencing violence directly or witnessing it in their communities.”

[6] “About one in three girls and one in seven boys experience sexual violence as children.” <http://www.togetherforgirls.org/issue/>

[7] <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/en/>

[8] Giberti, Eva, Incesto paterno/filial. Una visión desde el género, 2014, pág. 22, Noveduc Libros, Buenos Aires, 2014.

[9] Por los chicos, por sus derechos y su voluntad

[10] Save the Children, La Justicia española frente al abuso sexual infantil en el entorno familiar.

[11] Freud, Sigmund, Estudios sobre la histeria (1893-95), pág. 30-37, Obras Completas, Tomo II, Amorrortu editores, 1985.

[12] Desnutrición simbólica y desamparo.

El cuerpo, el significante y el goce, Segunda parte. El cuerpo y la época: niños y adolescentes afectados.

Franco, Yago y Oleaga, María Cristina, Colecho e Incesto: hacia la mamiferidad.

[13] Oleaga, María Cristina, Duerman tranquilos: aquí no ha pasado nada.

[14] Bauman, Zygmunt, Dossal, Gustavo, El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido, pág. 34, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.

[15] Ibid pág. 42

## **SUBJETIVIDAD**

### **La violencia nuestra de cada día (\*)**

Por Irene Meler

Doctora en Psicología.

Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género (APBA) Directora del Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y Univ. Kennedy).

Co Directora de la Maestría en Estudios de Género (UCES)

[iremeler@fibertel.com.ar](mailto:iremeler@fibertel.com.ar)

La incesante proliferación de violencias públicas y privadas, obliga a interrogarnos de modo reiterado acerca de los orígenes de los actos violentos y de las posibles estrategias para su moderación. Es sabido que se trata de una cuestión que

conviene estudiar contemplando sus múltiples determinaciones y sus diversos niveles de análisis. Quienes trabajamos en la esfera de la subjetividad y de los vínculos de intimidad, enfrentamos el desafío de no reducir nuestro abordaje a un subjetivismo descontextualizado, y a la vez, de no aplanar el pensamiento sobre los procesos psíquicos involucrados, mediante un recurso unilateral a hipótesis sociologistas o culturalistas. Las tensiones entre la consideración del orden simbólico y del imaginario social por un lado, y la singularidad del psiquismo fraguado en los avatares biográficos por el otro, son productivas y no deben ser resueltas. Las representaciones, valores y prácticas de nuestros ancestros se hacen carne y psiquismo en nosotros, que a la vez, disponemos de la facultad de realizar una revisión crítica que busque la innovación, pese a la siniestra tendencia a reiterar los traumas de un pasado que a veces, ni conocemos.

En esta búsqueda, la perspectiva de los estudios de género es una voz que debe ser escuchada, en tanto la masculinidad mantiene una asociación muy significativa con la violencia, tanto política como familiar.

### **La masculinidad como máquina de guerra**

¿Qué es la masculinidad? Podemos considerarla como un dispositivo de regulación social, integrante del sistema de géneros, que de modo tan tácito como pervasivo, atraviesa los diversos ámbitos sociales, los vínculos y las subjetividades. Si las características subjetivas de los varones mantuvieran una dependencia lineal con su constitución biológica, no hubiera sido necesario que culturas muy diversas, existentes en todos los rincones del planeta, elaboraran complejos y prolongados rituales de iniciación para transformar a los niños temerosos y apegados a sus madres, en representantes de un estatuto social muy valorizado, idealizado, cuyos orígenes son guerreros. Las cualidades que se han cultivado consisten en la tolerancia al sufrimiento, audacia, valentía, desprecio por el cuidado de sí mismos, aceptación de una muerte eventual, e insensibilidad ante el sufrimiento de los eventuales antagonistas. La constitución de un círculo íntimo que engloba a los propios, ha implicado la alienación de los demás, percibidos como rivales y enemigos potenciales. Si esta tendencia responde a una característica estructural de nuestra especie, narcisista por definición, o es un desenlace histórico insistente, pero en sí mismo contingente, es materia de debates entre escuelas, que no son sólo teóricos, sino políticos.

Para evitar cualquier asignación esencialista de una supuesta agresividad innata de los varones, y su contraparte, la idealización de una supuesta disposición amorosa de las mujeres, se requiere reconocer que se trata de rituales reiterados, que mutan de acuerdo con la época, pero que insisten en subjetivar a los hombres para la confrontación (Burin y Meler, 2000). La puesta en juego de los cuerpos persiste en varias regiones del planeta, mientras que los varones dominantes, desarrollan una masculinidad corporativa transnacional (Connell, 2005), que en la actualidad constituye el sector social que lidera y configura el universo social y cultural contemporáneo. No existe entonces una masculinidad homogénea, sino diversas modalidades masculinas que configuran una estratificación social al

interior del colectivo varonil. Como señala de modo agudo la autora citada, no son los mismos hombres quienes disfrutan de las ventajas de la masculinidad, que aquellos que padecen sus cargas e inconvenientes. Mientras algunos hombres fusionan empresas para minimizar costos y potenciar los beneficios, los varones pobres de países periféricos matan y mueren en conflictos que no comprenden.

### **Un dispositivo averiado: la violencia contra las mujeres**

Los ataques que provienen de “nosotros” y se dirigen hacia “ellos” (Laing, 1972) gozan todavía de cierta legitimidad. Pero las diversas formas de violencia de algunos varones contra sus compañeras, generan desconcierto, ya que el supuesto manifiesto es que ellos deben defenderlas y protegerlas, en lugar de atacarlas y eventualmente, exterminarlas. La violencia masculina en la pareja rompe con un código ancestral, mediante el cual las mujeres han aceptado subordinarse a cambio de protección. Esta violencia se observa en circunstancias de lo más diversas: cuando el dominio masculino es muy marcado y también cuando mengua y se siente amenazado. En Oriente y en Occidente, de modo programático y pedagógico en el mundo islámico, y como un fallo vergonzoso en el Occidente desarrollado. Entre los ricos y educados, que la disimulan hasta que ya no es posible mantener el secreto, y entre los pobres iletrados, que aparecen en la prensa y alimentan las prisiones.

Para comprender los actos violentos se requiere abandonar la ilusión de su carácter extraordinario, y aceptar con dolor su índole estructural al sistema de géneros. Todo sistema de estratificación social se sostiene mediante la amenaza virtual del castigo. Esto es válido para la clase, para las relaciones coloniales y también para las relaciones amorosas, eróticas y familiares, donde es más difícil percibir la violencia potencial debido a la mistificación del amor, un ardid ingenioso del patriarcado.

El establecimiento de relaciones de paridad constituye la mejor protección contra los abusos, pero esta es una condición difícil de lograr para las mujeres, en tanto continúe la asignación social sobre ellas, del cuidado de los niños y jóvenes dependientes. La dependencia infantil y adolescente reproduce la dependencia femenina en una cultura mercantil que reclama la participación de las mujeres en el mercado sin hacerse cargo del privado. Esta persistencia de la división sexual del trabajo, se traduce en la centralidad subjetiva que aún conserva el ideal maternal en el sistema de ideales propuestos para el Yo, y en la diversidad que hoy caracteriza la asunción del rol paterno entre los varones. Mientras que algunos se hacen cargo de proveer cuidados primarios a sus hijos, otros, o los mismos en otros momentos o circunstancias, se autorizan a desimplicarse del destino de los descendientes de un modo en que pocas mujeres lo hacen. En algunos casos, el ejercicio apolíneo de la tan mentada función paterna, deja ver el rostro terrorífico del padre de la horda. Esto deja a las madres como la última frontera contra el desamparo de los sujetos inmaduros y fragiliza su condición social y subjetiva.



Se requieren entonces profundas transformaciones del mercado laboral, que hagan compatible la dedicación al trabajo con los cuidados familiares. También será necesaria la creación de adecuados dispositivos institucionales, que expresen de forma práctica y no declarativa, el compromiso de una generación en la reproducción social, a través del cuidado conjunto y solidario de las generaciones que vienen.

En el ámbito de la atención de la salud mental, conviene superar algunos enfoques que ponen un énfasis excesivo en el compromiso intersubjetivo de los participantes del drama de las relaciones violentas, sin tomar en cuenta las asimetrías de poder, tanto actuales como pretéritas. La subordinación femenina, así como el dominio masculino, se sustentan en las relaciones prácticas de poder, tal como existen en el momento en que acontecen. Pero también se observa un troquelado transgeneracional del género subjetivo, que reproduce sentimientos de indefensión entre las mujeres, e imposta entre los varones, una auto suficiencia con escaso sustento. Es tarea del terapeuta deconstruir las inhibiciones femeninas para la autonomía, y desnaturalizar el dominio masculino, cuando estas tendencias subjetivas aparecen en el ámbito de la consulta.

La atribución de un diagnóstico de perversión a las mujeres involucradas en actos violentos, debiera ser considerada de modo más cuidadoso. A veces, los criterios diagnósticos constituyen una sanción moral encubierta, que implica el riesgo agregado del error. No todas las víctimas, ya sean primarias o secundarias, de violencias o abusos, mantienen una connivencia inconsciente con el agresor. Del mismo modo, no todas las violencias perpetradas son perversas, ya que en algunos casos se trata de procesos de desubjetivación debidos a un arrasamiento impulsivo del Yo. La repulsa que surge en los operadores de la salud mental ante los vínculos violentos, favorece en ocasiones el surgimiento de dificultades diagnósticas debido al rechazo emocional, que se acompaña de intentos de desimplicarse de cualquier identificación que pudiera desbalancear el propio narcisismo.

Más allá de los posibles abordajes terapéuticos, la prevención de la violencia de género masculino requiere de dispositivos institucionales, que existen, aunque en una medida insuficiente y con recursos limitados. Conviene revisar de modo periódico el diseño de estos dispositivos, que hoy se enfocan en asistir a las víctimas, pero que también debieran reeducar a los ofensores. Se suele considerar a los varones violentos como irrecuperables, y esta consideración alienta las separaciones familiares de modos a veces indiscriminados. Los lazos de amor y odio entre los géneros existen, y el retrabajo de estos vínculos promete ser más productivo que la alienación ritual de los agresores.

Por último, toda política social implica una política de género, que incluye regulaciones de la oferta laboral y la creación de recursos institucionales para asistir a las familias.

Sólo un enfoque integral y multi estratificado, podría ser de utilidad para promover el profundo cambio cultural que hoy se requiere.

[\*] Publicado en Página/12 el 25-09-2015

## **Bibliografía**

Burin, M. y Meler, I: (2000) Varones. Género y subjetividad masculina, Buenos Aires, Paidós. Reeditado por la Librería de las Mujeres.

Connell, R.W. (2005) Masculinities, Segunda edición, Cambridge.

Laing, Ronald: (1972) El cuestionamiento de la familia, Buenos Aires, Paidós.

### **Si hay trata no hay persona**

Por Luciana Chairó

lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar

#### **1-**

Si nuestro escenario tan solo fuera el de una obra literaria, podríamos pensar que la expresión trata de personas no es otra cosa que un oxímoron, entendiendo por éste aquella figura de la retórica que consiste en usar dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión, creando un nuevo término. Esta conjunción de opuestos produciría un efecto de absurdidad de la que, considero, somos testigos frente a la expresión trata de personas. Si buscamos en el diccionario el significado de la palabra “trata” vemos que implica el tráfico o comercio de seres humanos; ¿seres humanos? ¿Puede hablarse de humanidad o de persona cuando nos referimos a la trata? Acaso, ¿no vacila la condición de ser humano en situaciones donde se es objeto de tráfico o comercio? ¿Lo que se trafica, se compra o se vende, no son entonces objetos? El término persona refiere a un “ser dotado de razón, consciente de sí mismo y poseedor de una identidad propia” [1]; razón, conciencia, identidad ¿no son justamente los eslabones que quedan anulados como condición o como efecto de una situación de trata?

Lamentablemente este delito no es parte de una obra literaria, tampoco de una ficción, sino que configura una de las más graves formas de violencia que padece nuestra sociedad contemporánea, y en el último tiempo ha cobrado gran visibilidad tanto en los medios masivos de comunicación como en las agendas de la política pública. Refiere a un crimen organizado de nivel internacional que viola en su totalidad el paradigma de Derechos Humanos, ya que como mencionábamos anteriormente, deshumaniza a las personas tratándolas como mercancía. A su vez junto con el tráfico de armas y el de drogas, es una de las tres fuentes ilícitas más lucrativas del planeta y moviliza grandes cantidades de dinero.

A nivel mundial se decide tomar la definición del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas [2] para el cual significa “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al

uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una personas que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”.

Argentina es sede de las tres principales funciones dentro de la ruta de trata: es origen en lo que respecta a trata interna (estableciéndose como principales lugares de reclutamiento norte de Misiones, Salta, Jujuy, Formosa, Tucumán y Corrientes); es tránsito, con destino a Chile, México, Brasil, España y otros países de Europa; y es lugar de destino (Buenos Aires, CABA, Córdoba, La Pampa, Entre Ríos, Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego son los lugares de destino más frecuentes). Podemos comprender tal diagnóstico si tenemos en cuenta algunas de las condiciones de posibilidad para la consolidación de las redes de trata en nuestro país. Por un lado existen zonas que podrían definirse como “focos de origen”, con gran cantidad de víctimas potenciales como consecuencia de la vulnerabilidad socio económica, subjetiva y cultural entre otras. Además puede observarse que, aún en la actualidad, existe un gran consumo del mercado sexual que crece y se prolifera de modo voraz; consumo que nos lleva a interrogar por un lado el avance ilimitado de la lógica del capital y el consumismo como su vedette principal, y por otro las significaciones patriarcales que aún con fuerte vigencia moldean subjetividades y prácticas, naturalizando la prostitución y la explotación de las mujeres y niños/as en sus múltiples formas. Como tercer elemento que ayuda a la consolidación de la trata en Argentina, tenemos la potencia de las organizaciones delictivas que siguen sofisticando hasta límites impensados sus estrategias, con lo cual mantienen el control sobre la situación y cuentan con múltiples recursos que les permiten la movilidad y el traslado permanente de las víctimas a lo largo de todo el territorio nacional.

## **2-**

Nuestro país se colocó en la vanguardia legislativa respecto de la trata sancionando, el 23 de septiembre de 1913, la primera “Ley contra la Trata de Blancas, la Prostitución de Niñas y Adolescentes y el Rufianismo”, impulsada por el diputado socialista Alfredo Palacios.

Tal instrumento legal surge para poner coto a una situación que desde principios del siglo XX afectaba a miles de mujeres de etnia caucásica, que eran trasladadas a países de Europa del Este, Asia y África para ser explotadas sexualmente. A esta práctica se la denominó “trata de blancas”. Luego se consideró un reduccionismo hablar sólo de mujeres blancas, ya que esto invisibilizaba que la práctica de trata afectaba además a otros grupos étnicos, y que no solo se dedicaba al comercio sexual, sino que los campos de explotación eran múltiples. Es así como se decide cambiar su denominación por tráfico humano o tráfico de personas. Sin embargo, dicha acepción tampoco es del todo correcta, porque suele confundirse el "tráfico humano" con el traslado de mercancías y con el tráfico de ilegal de migrantes. Ante

esta situación es que, a fines del siglo XX, comienza a usarse la definición de "trata de personas" como un campo de problemas complejo y de magnitudes mundiales.

La trata de personas, llamada también "esclavitud del siglo XXI", somete en la actualidad a millones de personas de diferentes edades, sexo o raza, a diversas formas de abuso y explotación. Es una evidencia que las principales víctimas son niños, niñas, adolescentes y mujeres, que son privados de su libertad y objetivados para convertirse en mercancías de compra y venta. Como lo menciona su definición, la trata es un delito que opera por medio de engaños, amenazas, coacción y violencia, tanto física como psicológica. Todas estas cualidades la equiparan a la práctica de la esclavitud: pérdida de libertad, dignidad, identidad y otros derechos; sometimiento y amenazas producen todo un dispositivo de violencia que, como ya hemos mencionado, anula ciertas condiciones fundamentales para la subjetivación.

### 3-

Algunas estadísticas oficiales [3] de nuestro país dan cuenta del modo en que, estos últimos años, se ha visibilizado el fenómeno de la trata: desde enero del 2015 un total de 1017 víctimas de explotación fueron liberadas por el Estado argentino; 634 personas de nacionalidad extranjera y 383 argentinas. Los datos revelan que en su mayoría se trata de víctimas mayores de edad: 98 %. De estas 1017 personas liberadas en los primeros siete meses del año, el 72 % son mujeres, el 27 % son hombres y el 1% trans. Las víctimas sometidas a explotación sexual son, en general, mujeres mayores de edad; y en lo que respecta a la explotación laboral se observa un 75% de predominancia masculina mayor de edad. Realizando una lectura aguda de estas estadísticas podemos ver las mallas de poder que constituyen condiciones previas sobre las que se asienta la trata como delito, apuntalando sobre sentidos o significaciones instituidas en nuestra sociedad que de alguna manera legitiman dichas prácticas.

Es recién el 29 de abril del 2008 que en Argentina se asumió el compromiso de combatir el delito de Trata de Personas promulgando la ley 26.364: "Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas" que permitió incorporar el delito de Trata de Personas al Código Penal de la Nación, dotando al sistema legal de un marco represivo, asistencial y preventivo para hacer frente al delito con el fin de erradicarlo. Dicha ley fue modificada a su vez por la ley 26.842 y promulgada el 27 de diciembre de 2012. En esta última se endurecen las penas, se amplían las condenas para los delitos y se elimina el consentimiento como elemento exculpatario para quien sea responsable de promover la prostitución y explotar a una persona. Por lo tanto el hecho de que un sujeto sea consciente de que se la está empleando como un objeto de intercambio en prostitución o cualquier tipo de comercio sexual, así como en trabajos forzosos, no modifica su condición de víctima, ya que puede haber sido engañada en las condiciones del mismo, puede hallarse bajo amenaza y, fundamentalmente, la "oferta laboral" se le pudo haber presentado en concordancia con su situación de vulnerabilidad. [4]

En este punto es preciso señalar que de alguna manera el delito de la trata de personas configura un analizador particular que pone en evidencia la estructura y funcionamiento del modelo capitalista actual. Para su consecución la trata requiere: zonas de pobreza y deprivaciones socioeconómicas, desigualdad de oportunidades, migración por motivos económicos y sociales, discriminación por género, falta de acceso a la educación, a la salud y a la justicia, entre otros. Es decir, vulneración de derechos, que de alguna manera opera como causa y consecuencia en la problemática de la trata de personas.

Es importante tener en cuenta que en sectores donde la pobreza no es un factor de vulnerabilidad, también nos encontramos con este fenómeno. El método de captación, en estos casos, apunta más bien a ofrecer oportunidades exitistas, sobre todo para los y las jóvenes, como convertirse en modelos famosos o aparecer en tapas de revista. El éxito, el dinero y el consumo como significaciones centrales de nuestra sociedad que operan al modo de baluartes de identificación, también producen cierta vulnerabilidad y son utilizados como instrumentos de persuasión para que nuestros jóvenes ingresen “por propia voluntad” en una red que luego se apoderará de su integridad física y psíquica.

La concepción capitalista del trabajo humano, del cuerpo y del consumo es condición de posibilidad para que el delito de la trata se establezca. En este sentido el cuerpo de las víctimas se constituye como un campo a conquistar por el tratante, campo donde se dirimen y conjugan complejas tramas que reclaman políticas de salud pública, normativas laborales y afianzamiento de los derechos fundantes de humanidad. El cuerpo mal- tratado, explotado, pobre, migrante, desamparado, lastimado, excluido, es soporte de subjetividades no empoderadas, esclavas y vulnerables, y por tanto constituye sólo un síntoma más de la distribución de poder neoliberal que es el escenario privilegiado del fenómenos de trata de personas.

Por lo tanto la trata es parte de toda una trama de procesos históricos, económicos, sociales y políticos que ya no pueden encerrarse en una región sino que se encuentran conectados a nivel global. Ahora bien, cada país, cada región padece de un modo particular tal fenómeno, ya sea por el lugar específico que ocupa en su ruta, como por las medidas que se hayan tomado o no para arremeter contra el mismo.

Consideramos que es necesaria entonces la creación de políticas públicas que apunten a la concientización, sensibilización e información sobre esta problemática por parte de la sociedad en general, y capacitación de los operadores de cada organismo público con obligación de juzgar a los responsables por la comisión del delito, sin criminalizar o revictimizar a quienes padecen.

La sanción de la ley 26.842 habilitó la creación de organismos gubernamentales que se ocupan de la persecución del delito, y asistencia y acompañamiento a las víctimas desde el momento mismo del rescate en los lugares de explotación. Se apunta a garantizar que las víctimas reciban apoyo psicológico, médico, asesoramiento jurídico, y conocimiento de sus derechos.

A partir de la lectura de diferentes experiencias de trabajo con víctimas de trata, podemos señalar que las intervenciones de los equipos están orientadas, a proteger y restituir derechos, reparar consecuencias, empoderar a las víctimas, apuntando al reposicionamiento subjetivo con respecto a la experiencia potencialmente traumática que vivieron. [5]

Entre los efectos en la salud psíquica que se recortan encontramos: sentimientos de culpabilidad y vergüenza frente a los hechos vividos, dificultades para establecer relaciones interpersonales y de pareja luego del rescate, angustia, temor, desorientación e incertidumbre, disminución o anulación de su autoestima y autonomía. Todos estos efectos son los que reeditan la pregunta por la subjetividad y su producción, interrogando las condiciones de su existencia en contextos tan arrasadores como estos.

El abordaje interdisciplinario o de equipo es el que permitiría una comprensión más cabal de la problemática, construyendo una confluencia entre las diferentes perspectivas que permita el trabajo colectivo sin fragmentar a los sujetos de intervención dando cuenta de la pluralidad y la complejidad de la realidad que plantea este fenómeno de violencia social.

## Notas

[1] Tomado de wikipedia.

[2] El Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños (también conocido como el Protocolo contra la trata de personas) es un protocolo de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Es uno de los tres Protocolos de Palermo, los otros son Protocolo de las Naciones Unidas contra el Contrabando de Migrantes por Tierra, Mar y Aire y Protocolo de las Naciones Unidas contra la fabricación y el tráfico ilícito de armas de fuego, adoptados por las Naciones Unidas en Palermo, Italia en 2000. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Protocolo\\_de\\_las\\_Naciones\\_Unidas\\_para\\_Prevenir,\\_Reprimir\\_y\\_Sancionar\\_la\\_Trata\\_de\\_Personas,\\_Especialmente\\_Mujeres\\_y\\_Ni%C3%B1os](https://es.wikipedia.org/wiki/Protocolo_de_las_Naciones_Unidas_para_Prevenir,_Reprimir_y_Sancionar_la_Trata_de_Personas,_Especialmente_Mujeres_y_Ni%C3%B1os))

[3] Informe elaborado por el Programa Nacional de Rescate y Acompañamiento a las Personas Damnificadas por el Delito de Trata, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. <http://www.jus.gob.ar/prensa/noticia.aspx?id=2004> Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. Publicada el 21/08/2015

[4] Trata de personas. Políticas de Estado para su prevención y sanción. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. C.A.B.A. Junio 2013

[5] En el libro Psicología Forense y Derechos Humanos. Di Nella, Y. (Compilador). Editorial Koyatun. Bs. As. Argentina. 2008, Pag. 418.

# **Violencia y subjetividad: una lectura a partir de Hegel y Fanon**

Por Esteban Benetto

estebanbenetto2003@hotmail.com

El presente trabajo intenta, a través de indagar conceptos de las obras principales de Hegel y Frantz Fanon, mostrar cómo se entroncan violencia y subjetividad en dichos autores, dado que, como intentaremos probar, la institución de la subjetividad en Hegel pasa por una lucha que no elimina las oposiciones en juego sino que, por el contrario, éstas quedan contenidas y superadas dialécticamente. Fanon invertiría el planteo hegeliano de la Fenomenología pues a la luz de la época en que escribe Los Condenados de la Tierra entiende que la condición de posibilidad de humanizar a su pueblo se encuentra en la eliminación violenta de los colonos. A modo de introducción, mostraremos algunos conceptos desarrollados por predecesores de los autores antes mencionados.

## **El rol del cartesianismo y el cartesianismo de Husserl**

A partir de la filosofía cartesiana se manifiesta una nueva concepción de la subjetividad, filosóficamente da lugar a que se plantee como un nuevo problema la intersubjetividad, cuestión que hasta ese momento había permanecido ignorada.

El nacimiento de la subjetividad moderna tiene entonces, en su tematización filosófica, su punto de partida en las Meditaciones Metafísicas obra en la que Descartes anuncia una serie de notas que el Yo moderno tendrá como esenciales. Es con Descartes que el sujeto moderno posee un carácter claramente autorreferencial: la fórmula “Ego cogito, ergo sum” así lo refleja. La modernidad, al librarse del yugo de la teología medieval, se encuentra no solamente con una nueva forma subjetividad sino también con un mundo objetivo radicalmente diferente que implica dar cuenta de los Otros.

Husserl, ya en el siglo XX hace notar que Descartes había hecho lo correcto cuando detuvo la duda hiperbólica en el cogito, en la conciencia, pero que cometió un fatal error en querer dar cuenta del mundo auxiliándose en Dios. Dice Husserl: “Descartes fue el gran descubridor y el gran ocultador, como Colón que descubriendo América insistía en haber llegado a la India”. [1]

Hegel: el paso de la conciencia a la autoconciencia

Hegel hace ver que el conocimiento no puede fundarse a priori, esto es, en su opinión, no puede deducirse de un sujeto y un objeto sin que se haya dado debida cuenta de ellos :“(…) se exige de la ciencia como su piedra de toque a la que sencillamente no podría hacer frente, que deduzca, construya o descubra a priori, o como ello quiera expresarse, una llamada esta cosa o un este hombre, sería obligado que quienes tal exigen dijeran qué esta cosa o qué este yo suponen; pero decir esto es imposible” [2]. Por ello es que el plan de la Fenomenología será el de mostrar una experiencia (desarrollo) de la conciencia en la historia.

La conciencia está, en su primer movimiento, absorbida por los objetos, momento que Hegel caracteriza como “certeza sensible”. El contenido de ésta queda señalado por su modo de manifestarse, esto es, lo inmediato, a pesar de ello se presenta como lo más verdadero. Esta certeza es para la conciencia lo más verdadero pero esta verdad aparece como abstracta y pobre, ya que, lo único que comunica que es que ella simplemente es; “su verdad contiene solamente el ser de la cosa” [3]. En esta instancia de la experiencia de la conciencia ésta se presenta como puro “Yo” [4]. De tal forma la certeza es, en tanto relación entre un Yo y una cosa, una pura relación inmediata. Pero esta relación es mucho más que mera inmediatez, pues, ni el Yo ni la cosa, en el plano de la certeza sensible, son sólo algo inmediato, son, a la vez, también, algo mediado, el Yo depende de una cosa para tener certeza de sí y la cosa es en la certeza por medio de un Yo que la hace verdadera.

La autoconciencia difiere de la conciencia pues sólo la primera traza una distinción entre sujeto y objeto, este movimiento viene dado porque la autoconciencia deviene objeto para ella misma. Pero el hombre aún es sólo deseo animal, es, solamente, un deseo de cosas, un deseo que cosifica. La posibilidad de hacer brotar lo humano de lo animal pasa por un deseo que no sea deseo de cosas y que, por lo tanto, no sea un deseo que cosifique.

### **Hegel, El Yo como Deseo**

El hombre ha despertado de su sueño animal gracias a entrar en relación con las cosas circundantes, pero ese momento lo encontraba aturdido en el mundo, lo que experimentaba era puro sentimiento, sensación de sí, no existía aún, en rigor, conciencia de sí. Como anticipábamos, su ropaje animal será lastre hasta que su deseo apunte a otra meta (Ziel), pero no cuando desee otras cosas (mera negatividad cosificante) para servirse de ellas asimilándolas sino, cuando, en tanto conciente de sí, de su valor, exija que le sea reconocido (Anerkannt) precisamente en su valía. Será allí necesario otro Deseo (otro Deseo que desea) como él, única posibilidad para la constitución de la propia subjetividad. Esto viene dado porque lo único real y que a la vez no es natural – que no es cosificable- es otro Deseo.

La concepción hegeliana invierte de esta forma la concepción antropológica griega; para éstos el hombre primero se conoce a sí mismo y luego actúa; para Hegel, la acción es condición instituyente de la propia subjetividad.

Hegel. La conquista de la intersubjetividad: la lucha a muerte entre el Amo y el Esclavo (Herrschaft und Knechtschaft). Concepción materialista de la intersubjetividad hegeliana

La gran intuición de Hegel consiste en hacer notar que la intersubjetividad no es sino una violenta lucha por el reconocimiento; y no sólo eso, sino que, la propia subjetividad del hombre está en juego en la partida entre un Yo y un Otro que pasan a depender entre sí.



El despliegue dialéctico que ofrece Hegel en el capítulo IV de la Fenomenología comienza situando a un hombre todavía no constituido en tanto tal –esto es, aún en un estado primitivo y por ende sometido a las leyes de la naturaleza- y que lo será en sentido estricto sólo cuando establezca con otro hombre (entendido como otro Deseo) una lucha a muerte por el reconocimiento de sí.

Las figuras del Amo y el Esclavo son concomitantes, esto es, coexisten y pueden realizarse en una conciencia singular, bien que el despliegue de la autoconciencia que realiza Hegel puede pensarse como una descripción genética de las distintas fases de la conciencia, el mismo movimiento de su filosofía, cuyo motor es siempre el devenir, habilita una lectura en la que tanto el Amo como el Esclavo asumirán diferentes rostros a lo largo de la historia.

No hay posibilidad de libertad si no es por el trabajo (Bildung) realizado por el Esclavo, es él el componente dinámico de la relación que Hegel presenta como fundante no sólo del Otro sino del sí mismo (Selbst). El Amo adopta una actitud estática, monolítica en su relación con el Esclavo. Si el Esclavo ve depender su propio ser en el Amo, es él quien, en definitiva, puede llevar adelante algún tipo de transformación (Bildung). Tal transformación comienza con lo que el Esclavo haga con la Naturaleza a la que también se encuentra sometido pero en un sentido diferente, en la medida en que a través de la acción él empiece a transformar lo dado añadiéndole, mediante el trabajo, su propio ser, para decirlo con Hegel, su espíritu.

Por otra parte, Hegel muestra cómo en su manera de ser reconocido, el Amo también establece un vínculo impropio, ya que el Esclavo lo reconoce como su Otro, pero el Amo le adjudica a éste un status de cosa. Para que el reconocimiento sea instituyente de la propia subjetividad es necesario ser reconocido por otro Deseo, no le vale por así decirlo, sino el mutuo reconocimiento, el de otra Autoconciencia. En consecuencia, el Amo si permanece Amo clausura su Historia:“(…) dicho de otro modo, en un estado naciente, el hombre no es jamás hombre simplemente. Es siempre, necesaria y esencialmente, Amo o Esclavo.” [5]

Fanon, inversión de la dialéctica hegeliana

En Los condenados de la tierra, Fanon adopta un tono profético, se ha encarnado en él la voz que denuncia las desigualdades en los países colonizados y que, exhortando a la lucha, preanuncia el triunfo y el advenimiento de un nuevo hombre. Tanto las aberraciones cometidas en La Martinica durante la estadía de la flota francesa que respondía al gobierno de Vichy como las vejaciones sufridas por el pueblo argelino de las que el propio Fanon es testigo harán que después de la segunda guerra mundial el joven Fanon, quien retorna al Caribe condecorado por el gobierno francés, haya sufrido un viraje drástico en su pensamiento.

Fanon alienta a los pueblos oprimidos a luchar por su liberación; esta lucha se juega para él en clave dialéctica. La supervivencia no será sino una lucha a muerte de los

colonizados contra los invasores. No podrán quedar, después de la batalla, supervivientes; la dicotomía colonos/colonizados dará, después del enfrentamiento, lugar a seres diferentes; o lo que es lo mismo, como nos dice Sartre: "(...) en los momentos de la rebelión hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre" [6]. En definitiva, supresión de la dicotomía y nacimiento de un nuevo ser, uno libre. Pero no un libre cualquiera, no un libre por "naturaleza", el hombre libre de Fanon lo será en virtud de haber sostenido una lucha a muerte, donde arriesgará su vida logrará elevarse sobre su propio ser. Este es el triunfo del inferiorizado sobre su opresor, muestra como en el ser libre del nuevo hombre estará ya contenida, en un movimiento dialéctico que no excluye sino que integra su historia y sus luchas: la esclavitud sufrida. Si su libertad puede entonces llamarse plena es porque ha puesto la vida en juego para alcanzarla.

Si en la Fenomenología la empresa hegeliana ponía especial énfasis en una lucha situada en un plano ontológico, Fanon hará ver cómo lo que está en juego en su época es ya una batalla que, rebasando lo estrictamente conceptual, esta lucha entre dos subjetividades, ha devenido una lucha en la cual la oposición amo-esclavo es asumida por el par metrópolis-periferia.

A partir de estas premisas podría entenderse más en profundidad el texto de Los Condenados de la tierra; Fanon no pretende meras reformas en la situación que atraviesan las colonias, sino una superación absoluta, radical, de las relaciones que allí se han establecido a partir de la llegada de los colonizadores, dichas relaciones, impuestas por el imperialismo, tenían, a su vez, como fundamento la negación del Otro, del indígena, en tanto ser humano.

### **La animalidad**

De esta forma, el indígena, el nativo, era descrito bajo las formas de la bestia, de la animalidad; se utilizaba para negarle su condición humana toda una parafernalia de términos zoológicos, Fanon nos recuerda en su libro el léxico del colonizador: "Se alude a los movimientos de reptil, del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormiguelo, las gesticulaciones" [7]. Pese a que el colonizado es víctima de una campaña que intenta animalizarlo para justificar el saqueo él es consciente de ello: "El colonizado, dice Fanon, sabe todo eso y ríe cada vez que se descubre como animal en las palabras del otro. Porque sabe que no es un animal. Y precisamente, al mismo tiempo que descubre su humanidad, comienza a bruñir sus armas para hacerla triunfar" [8]. Animalidad como eufemismo para no declararlo formalmente esclavo. La racionalidad europea siempre aporta conceptos a la empresa del saqueo.

A una racionalidad europea que, herida de muerte después de Auschwitz, no puede darse el lujo de pasar a degüello a sus semejantes, le es preciso primero otorgarles otro estatus ontológico, así lo ve Sartre: "Nuestros soldados, en ultramar, rechazan el universalismo metropolitano, aplican al género humano el *numerus clausus*: como nadie puede despojar a su semejante sin cometer un crimen, sin someterlo o

matarlo, plantean que el colonizado no es el semejante del hombre” [9]; de ahí a la animalización hay apenas unos pasos: “(...) se ordena reducir a los habitantes del territorio anexo al nivel de monos superiores, para justificar que el colono los trate como bestias” [10].

Para eso hay, en opinión de Fanon, que llevar la lucha hasta la supresión absoluta del Otro, hasta negarle, tal cual lo ha hecho él primero, su humanidad. No puede negociarse con las elites locales, el negociador es visto como alguien que finge que la racionalidad puede arreglar algo que sólo puede dirimirse por medio de la violencia. Fanon es contundente en este sentido: no hay términos medios entre opresores y oprimidos, entre colonos y colonizados. Como dirá luego Fanon respecto de la lucha que se lleva a cabo -frase que caló hondo en los movimientos revolucionarios de los años '60 y '70-: “todo espectador es un cobarde o un traidor”.

No hay otra salida que negativizar/suprimir al Otro. No es posible la convivencia entre colonos y colonizados, a los primeros habrá que echarlos al mar. De este modo, Fanon propone, como entendemos, una inversión absoluta de la dialéctica hegeliana. Si para Hegel la subjetividad se instituye en una lucha diferida y nunca acabada, pues si hubiera muerte, no habría intersubjetividad, entre el amo y el esclavo, para Fanon, en cambio, la liberación del sometido sólo se logra con la muerte del opresor.

Pero si bien este proceso dialéctico expresa la realidad, es el hombre quien en definitiva hace la historia; es él actor protagonista de la Historia; no hay Historia sin hombre ni hombre sin Historia. Y más precisamente, hay un hombre que es el motor de la historia, el que trabaja, el que transforma (Bildung) la naturaleza. Aquí podemos observar, una vez más, la inversión de la impronta hegeliana, pues aquí la subjetividad humana no es simplemente una figura más en el desarrollo hacia el momento final de la historia encarnado por el Estado Absoluto hegeliano. De manera tal que es factible superar dialécticamente la circunstancias en que se encuentran los oprimidos, pues son ellos los únicos actores que pueden poner otra historia en marcha dado que es el esclavo en definitiva el garante de la pervivencia de las metrópolis. Sin la labor del esclavo, sin periferias explotadas, las metrópolis no tendrían sentido dado que su esencia se sustenta en expoliar las periferias; no tienen razón de ser, ni hay verdad en ellas mismas (lo que se ha conocido en los '60 como “Teoría de la dependencia”), ellas- las metrópolis- son en virtud del yugo al que someten a sus colonias.

Fanon clama por un cambio. Un paso que no será pacífico pues el mal ya ha echado raíces en las colonias y no sólo habita el colono sino también indígenas occidentalizados que pretenden sustentar y perpetuar el statu quo. Son éstos los socios y garantes de la perpetuación colonialista. En ellos podrán los indígenas ver un semejante, pero no es más que un títere de las metrópolis, un cipayo que sabe como hablarles, que tiene su mismo color de piel, aunque tras ella se oculta, agazapado y al acecho, el colonizador.

Es más fácil y hasta más rentable para las metrópolis el establecimiento en las colonias de gobiernos nacionalistas, pese a que no se haya atravesado un real proceso revolucionario. Pero, como no se ha negado/suprimido las formas de “gobierno” anterior (la explotación abierta, la ocupación directa) estas perviven en los llamados gobiernos nacionalistas; Fanon dirá que es necesario extirpar de raíz todo vestigio del régimen anterior para fundar un proyecto propio.

### **Conclusiones**

Así como Fanon nos mostraba hace más de cuarenta años la necesidad de dirimir el conflicto de manera intransigente creemos que hoy la cuestión no difiere en lo esencial, si bien –y es innegable que así ocurre- la dominación ha encontrado mecanismos más eficaces para ser ejercida, reproducida y es en vista de su perpetuación que se llevan hasta sus extremos la tensión entre quienes son explotados y quienes se benefician de esa situación. Es hoy más que antes que debemos de tomar conciencia de que la inacción es una manera de perpetuar y colaborar con las inequidades. Pero es necesario que esa inacción sea elucidada, que se sepa de sus efectos, de cómo ella misma forma parte de un sinfín de dispositivos en los que el hombre se ha visto enredado para no poder liberarse de las cadenas que aún lo sujetan.

El devenir Amo o Esclavo, como hemos expuesto, no se encuentra en una Historia de la Opresión donde se nos dice que el hombre ha perdido la partida, sino que, anida en el interior de la propia subjetividad. Es pues, en definitiva, el propio hombre el terreno dónde la partida por su libertad se juega.

### **Notas**

[1] Husserl, Edmund, Meditaciones Cartesianas, Editora Nacional, Madrid, 2002, p.234.

[2] Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, Fenomenología del espíritu, México, Fondo de cultura económica, 2007 p.66.

[3] Ibidem, p.63.

[4] Ibidem, p.64.

[5] Kojève, Alexander, La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel, p.15, traducción de J. J. Sebrelli, Buenos Aires, Leviatán, 2006. Título del original francés Introduction à la lecture de Hegel, Gallimard, París.

[6] Sartre, Jean Paul, Prefacio a Los Condenados de la Tierra, Fanon F., p14.

[7] Fanon, Frantz, Los Condenados de la Tierra, México, FCE, 2001, p.78.

[8] Ibidem, p.6.

[9] Sartre, J.P., Op. Cit., p.16.

[10] Ibidem, p.18.

## **SOCIEDAD**

**No se ha hecho noche todavía**

Por Franco Berardi (Bifo)  
franberardi@gmail.com

Traducción María Cipriano

En La cuestión de la culpa (Die Schuldfrage), un texto de 1946, Karl Jaspers, el filósofo alemán considerado uno de los padres del existencialismo, distingue el carácter “metafísico” de la culpa, del “histórico”, para recordar que si nos hemos librado del nazismo como evento histórico, todavía no nos hemos librado de aquello “que ha hecho posible” el nazismo, justamente la dependencia de la voluntad y de la acción individual de la cadena de automatismos que la técnica inscribe en la vida social.

Introduciendo la edición italiana del texto de Jaspers (La questione della colpa, Sulla responsabilità politica della Germania, Raffaello Cortina Editore, Milano 1996), Umberto Galimberti cita un párrafo de Gunther Anders: “En una de las entrevistas que Gitta Sereny hizo a Franz Stangl, director general del campo de exterminio de Treblinka, se lee:

«¿Cuánta gente llegaba con un convoy? », le pregunté a Stangl.

«Generalmente cerca de cinco mil. Algunas veces más».

«¿Hablado? No... generalmente trabajaba en mi oficina hasta las once –había mucho trabajo de oficina. Después hacía otra recorrida partiendo del Totenlager. A esa hora, ahí estaban bastante adelantados con el trabajo (quería decir que a aquella hora, las cinco o seis mil personas que llegaron esa mañana estaban ya muertas: el «trabajo» era el acomodamiento de los cuerpos, que requería de casi todo el día y que a menudo continuaba también durante la noche). [...] Oh, la mañana a aquella hora, todo estaba bastante terminado en el campo inferior. Normalmente un convoy nos tenía ocupados por dos o tres horas. A mediodía almorzaba... Después otra recorrida y otro tiempo de trabajo en la oficina ». [...] «Pero usted... ¿no podía cambiar todo eso? », pregunté yo. « En su posición, ¿no

podía poner fin a esa desnudez, a esa flagelación, a esos horrores espantosos dignos de corrales ganaderos?

« No, no, no... el trabajo de matar con el gas y quemar cinco mil y, en algunos campos hasta veinte mil personas en veinticuatro horas, exige el máximo de eficiencia. Ningún gesto inútil, ninguna fricción, nada de complicaciones, ninguna acumulación. Llegaban y dos horas después, estaban ya muertos. Este era el sistema. Lo había ideado Wirth. Funcionaba. Y desde el momento que funcionaba, era irreversible ». (G. Anders, *Noi figli di Eichmann*, Giuntina, Firenze 1995, título original: *Wir Eichmannsöhne*, 1964)

Puede parecer excesivo parangonar el actual dominio de los automatismos financieros sobre la democracia política con el nazismo. No lo es en absoluto. Más allá de estar determinado como evento histórico en la Alemania de los años '30 y '40, el nazismo es el primado de la funcionalidad técnica por sobre la compasión por la fragilidad del organismo humano.

En 1964 escribía Anders: “La técnica que el Tercer Reich puso en marcha a gran escala no ha alcanzado todavía los confines del mundo, no es aún “tecno-totalitaria”. No se ha hecho noche todavía. Esto, naturalmente no nos debe consolar y, sobre todo, no nos debe hacer considerar el reino (“Reich”) que está detrás como algo único y errático, como algo atípico para nuestra época o para nuestro mundo occidental, porque el obrar técnico, generalizado a dimensión global y sin laguna, con la consiguiente irresponsabilidad individual, tomó de allí su punto de partida.”

Y agrega: «el horror del reino que viene superará en demasía a aquél de ayer que, en comparación, aparecerá solo como un teatro experimental de provincia, una prueba general del totalitarismo engalanado de estúpida ideología» (G. Anders, *Noi figli di Eichmann*, cit. p. 66)

## **Griegos y judíos**

En un artículo de 1918 escribe Carl Gustav Jung: “El psicoterapeuta de extracción judía no encuentra en el hombre alemán ese humorismo melancólico que a él le viene de los tiempos de David, sino que ve al bárbaro de ayer, es decir, un ser para el cual la cuestión se convierte rápidamente en algo tremendamente seria. Esta permanente expresión de desagrado del hombre bárbaro impactó también a Nietzsche, y es por esto que él aprecia la mentalidad judía y reivindica el cantar, el volar, y el no tomarse todo tan en serio.” (Jung: edizione italiana delle Opere, Bollati Boringhieri, 1998, Volume 10, pag. 13). La ironía y la ambigüedad del judío derivan de la estratificación de muchas experiencias, de muchas patrias, de muchas ilusiones y desilusiones. En contraste, está para Jung, la permanente expresión de desagrado del hombre alemán, inquebrantable en sus convicciones.

Por supuesto que aquí Jung piensa en su relación con Freud, pero su relación con Freud capta un aspecto que va más allá de los confines del psicoanálisis (admitiendo que el psicoanálisis tenga confines): la “fiera rubia” (Blonde Tiernelle palabras de Nietzsche tomadas de Jung) se siente en peligro cuando las certezas son puestas en dudas y ve en el judío a aquel que mina desde el interior las certezas de la civilización.

La campaña de odio que la prensa y la política alemana desencadenaron contra el hebreo en los años Treinta, estaba esencialmente fundada sobre dos motivaciones: antes que nada, los judíos eran vistos como la causa de la ruina económica de Alemania. En segundo lugar, los judíos no eran confiables, eran ambiguos, y hacían bromas sobre la pulcritud y la simplicidad de los sentimientos del buen alemán.

Alemania cambió profundamente en la segunda parte del siglo veinte, esto está fuera de discusión. Ha desmantelado cada sistema de agresión militar y, para algunos, su ejército aparece como una compañía de campistas. Pero el empuje geopolítico para someter el territorio europeo y poder garantizar la Lebensraum (espacio vital) alemana se ha movido de la esfera del blitzkrieg (guerra relámpago)

a aquella de la economía financiera. Y la estrategia de consenso a través de la identificación de un chivo expiatorio se repite: la sospecha y el disgusto que el contribuyente alemán parece sentir frente a los Griegos contemporáneos (sospecha y disgusto que el grupo dirigente alemán alimenta con su estilo arrogante y la prensa alimenta con una campaña de desinformación) ha asumido en los últimos meses caracteres similares a aquéllos que había tenido la campaña de odio contra los judíos. El resentimiento por la buena fe alemana engañada, recuerda los sentimientos que la "fiera rubia" sentía frente al judío. La fiera rubia se ha democratizado en las últimas décadas, esto es notorio. Ha sustituido el uniforme militar con las medias mangas del contador. Pero la inquebrantabilidad de la fe es la misma. Dios (o Wotan) ha sido sustituido con el algoritmo financiero, pero Gott ist mit Uns (Dios está con nosotros) de todos modos.

He aquí entonces a los banqueros alemanes dando órdenes a los Untermenschen (gente de abajo), aquí están exigiendo a las otras naciones (meridionales, holgazanes y ambiguos) que hagan sus deberes en casa. Los talentosos colegiales Rajoy, Hollande y Renzi, como unos Quisling pos-modernos, trataron de hacer los deberes en casa y han recibido alguna palmadita de aliento o algún reproche de parte de los jueces de una ajena moralidad. Es bastante claro quién detenta el poder de juzgar y quién se encuentra en la posición de ser juzgado. Puesto que no existe ninguna norma formal que atribuya al gobierno alemán el derecho de juzgar, de condenar, de imponer el ritmo acelerado y de pretender reducciones de los gastos- puesto que esta división de los roles cada vez más evidente e incluso embarazosa no tiene ningún fundamento jurídico, es necesario pensar que se trata de una atribución de roles que pertenece a la esfera de lo cultural, o incluso hasta de lo natural. La superioridad del gato respecto al ratón no está en discusión aunque no esté escrita en ningún reglamento. Pero si los mediterráneos están todos bajo constante examen, los griegos en el examen están reprobados.

No solo: votando por un partido como Syriza y después encima votando "no" en el referendun en el cual tuvieron que decidir si obedecer o no los diktat (dictados) de



la troika, han intentado rebelarse al orden natural de las finanzas, y no ceder posteriormente a la humillación y al robo; pero como los ratones no pueden ganar el desafío contra los gatos, al final han tenido que ceder.

Y después, ¿qué cosa les sucederá? ¿serán expulsados, arrojados al aislamiento y a la pobreza, expuestos a la furia de los mercados después del empobrecimiento impuesto por la troika? ¿y después? ¿sobrevivirá la Unión al castigo de la insolvencia? ¿o la Unión está condenada a colapsar?

### **Con el dinero de los otros**

"Nuestros griegos" es el título que aparece en la portada del semanario Spiegel del 11 de julio. En la portada hay un colorido dibujo: un ceñudo y gordo trabajador alemán de vacaciones, con la billetera llena de euros y un libro titulado Socrates for dummies en un bolsillo, baila sirtaki con un alegre griego de bello aspecto, no ya tan joven pero alegre y risueño, que bebe un vasito de ouzo y va guiando la danza hacia el borde de un abismo. A sus espaldas, en la parte inferior del acantilado, se ve el azulísimo mar Egeo. El alemán mira a sus espaldas con terror, mientras el griego lo disfruta.

En la revista, junto a una cantidad de estereotipos culturales y de insultos respecto a los Griegos - holgazanes, irresponsables y un poco ladrones- podemos leer un simpático artículo del señor Jan Fleischhauer que se titula "Das Geld der Anderen" (El dinero de los otros) y explica que el experimento socialista en Grecia fue sostenido con el dinero de los alemanes.

"El experimento socialista funciona sólo cuando hay una fuente garantizada de entradas, no importa lo que hagas. En Venezuela el petróleo ha permitido al gobierno revivir el Marxismo bajo las palmeras, en Grecia está el dinero de los alemanes. El socialismo de Syriza es la continuación de la pubertad con métodos políticos. ¿De qué otra manera llamar, sino inmaduro, a alguien que insiste en

querer ser independiente pero vuelve continuamente de sus padres porque no puede avanzar sin su dinero? Ser adultos significa pagar por los propios errores”.

Este es el tono con el cual la prensa alemana (y Spiegel no alcanza las vetas de racismo del Bild) trata al pueblo griego desde hace unos años.

Aquello que me interesa no es sólo el hecho que nos encontramos de frente a una falsificación radical de la realidad económica: el pueblo griego no ha recibido más que el 11% de los financiamiento europeos, porque gran parte de los préstamos fueron para pagar la deuda infinita con los bancos alemanes, franceses e italianos, y los griegos ciertamente no se enriquecieron en los últimos años, más bien se han empobrecido enormemente por los programas de "rescate" concebidos de la troika para imponer privatizaciones, despidos y reducciones de salario. Lo que me interesa es, sobre todo, la infame campaña de linchamiento que recuerda de un modo impresionante el tratamiento con el cual la prensa alemana sometió a los judíos en los años '30. Los judíos tramaban en la sombra para robar al buen trabajador alemán, mientras los griegos, todavía más desvergonzados, lo hacen a la luz del sol, y qué sol, y qué mar...

En las palabras de Fleischhauer, entonces, hay un aspecto particularmente desagradable, casi horrible: la frase "Ser adulto significa pagar por los propios errores" es escalofriante porque olvida el hecho que de los "errores" (Fehler) de los demás los alemanes no deberían hablar por los próximos diez mil años, y menos aún deberían hablar de deudas. La deuda que el pueblo alemán tiene con respecto a la humanidad no es conmensurable con aquella de los griegos, y no es medible en dinero. Es una deuda que se mide en millones de muertes, decenas de millones de muertes. Es una deuda que consiste en la destrucción del aparato industrial y civil de todos los países europeos. Por este crimen incalificable e inconmensurable Alemania no ha pagado jamás porque en 1953 en la Convención de Londres los países de Europa decidieron suspender el pago de una deuda que habría definitivamente postrado por décadas toda posibilidad de recuperación económica.

Para evitar repetir el error de Versalles 1919 se decidió restituir a Alemania un futuro. Hoy nos damos cuenta, con consternación, que el nacionalismo alemán resurge y no es un nacionalismo como todos los otros.

Por razones geopolíticas y por razones culturales, Alemania fue y ahora es nuevamente un peligro permanente para la paz europea. Las razones geopolíticas son bien conocidas: Alemania ha alcanzado con gran retraso la condición de estado nacional. Este retraso, y su ubicación geográfica, han impedido al imperialismo alemán de seguir líneas de colonización ultramarina, como ha ocurrido con el imperialismo británico y el francés. En consecuencia, el imperialismo alemán explotó como factor de violencia agresiva y de colonización en el interior del continente europeo.

Luego de la conclusión (provisional) de la tragedia griega, es necesario reconocerlo: por tercera vez en un siglo Alemania ha destruido Europa. La Unión de hoy no se puede definir con la palabra “unión”, gracias a seguir el ritmo alemán. Nos encontramos, evidentemente, en una condición de tipo colonial. Una forma inédita de colonialismo financiero en el cual la potencia dominante sustrae recursos a los países dominados a través de la imposición del Pacto de estabilidad y mediante el pago de un tributo anual destinado a durar hasta la eternidad.

Julio-Agosto de 2015

## **Mentiras y decepciones en la izquierda: la política de autodestrucción (\*)**

Por James Petras

Traducido del inglés para Rebelión por Carlos Riba García. Corrección Valentina Picchetti

### **Introducción**

En los últimos años, lo que parecía un buen augurio, el ascenso de gobiernos de izquierda como alternativas a los regímenes de derecha favorables a Estados Unidos, se convirtió en una derrota histórica que los relegará al basurero de la historia en los años venideros.

El ascenso y la rápida decadencia de los gobiernos de izquierda en Francia, Grecia y Brasil no son el resultado de un golpe militar, tampoco de las maquinaciones de la CIA. La debacle de estos gobiernos de izquierda es el resultado de decisiones políticas deliberadas que rompen decididamente con los programas progresistas, con las promesas y compromisos que sus líderes políticos hicieron al electorado, compuesto por trabajadores y representantes de las clases medias que finalmente los eligieron.

Los votantes, cada vez más, perciben a los dirigentes de izquierda como traidores que han traicionado a sus seguidores quedando a entera disposición de sus principales enemigos de clase: los banqueros, los capitalistas y los ideólogos liberales.

### **Los gobiernos de izquierda se suicidan**

La autodestrucción de la izquierda es una imprevista victoria de lo más retrógrado de las fuerzas políticas neoliberales. Estas fuerzas han procurado destruir el sistema de bienestar, imponer sus reglas mediante funcionarios no electos, han ampliado y profundizado la desigualdad y han mermado los derechos de los trabajadores y privatizado los sectores más lucrativos de la economía.

Hay tres casos de incumplimiento de promesas que permiten entender este proceso: Francia, la segunda principal potencia de Europa, con el gobierno socialista de François Hollande (2012-2015); Grecia con el gobierno del izquierdista Syriza elegido el 25 de enero de 2015, que se presentó como el invaluable propulsor de una política alternativa a la de “austeridad fiscal”; y Brasil con el Partido de los Trabajadores (PT) gobernando (2003-2015) el país más extenso de América latina y miembro importante de los BRICS.

## **El “Socialismo” francés: El gran salto hacia atrás**

En su campaña presidencial, François Hollande prometió aumentar los impuestos a los ricos hasta el 75%; rebajar la edad de jubilación de los 62 a los 60 años; lanzar un programa de inversión pública para reducir el desempleo; incrementar significativamente el gasto público en educación (contratando a 60.000 nuevos maestros), salud y vivienda social; y retirar las tropas francesas de Afganistán, como primer paso en la reducción del papel de París como colaborador del imperio.

Desde 2012, cuando fue elegido, hasta este momento (marzo de 2015), ha incumplido todas sus promesas y todos sus compromisos políticos: la inversión pública no se materializó y el desempleo creció; hoy, los parados superan los tres millones. El recién nombrado Ministro de Economía, Emmanuel Macron, un ex socio de la Banca Rothschild, redujo drásticamente –50.000 millones de euros– los impuestos al sector de los negocios. Manuel Valls, su primer ministro [nombrado en marzo de 2014], un liberal entusiasta, implementó importantes recortes en los programas sociales, debilitó la regulación gubernamental de los negocios y los bancos, y erosionó la seguridad laboral. Hollande nombró a Laurence Boone, proveniente del Bank of America, como su principal asesor en economía.

El “presidente socialista” francés envió tropas a Mali, aviones de bombardeo a Libia, asesores militares a la junta de Ucrania y ayudó a los llamados “rebeldes” sirios (en su mayor parte mercenarios yihadistas). También aprobó la venta de equipo militar por 1.000 millones de euros a la monarquía dictatorial de Arabia Saudí y se echó atrás en un contrato de venta de barcos de guerra a Rusia.

Hollande se sumó a Alemania en la exigencia a Grecia del cumplimiento total y en término de los pagos de deuda a los banqueros privados y el mantenimiento del brutal “programa de austeridad”.

Como consecuencia de la estafa a los votantes franceses, la traición a los trabajadores y el abrazo con los banqueros, los grandes negocios y los militares, la

visión positiva del gobierno “socialista” por parte del electorado francés se ha reducido a menos del 19%, y el PSF ocupa ahora el tercer puesto entre los principales partidos. La política en favor de Israel de Hollande y su línea dura respecto de las negociaciones EEUU-Irán, los ataques islamofóbicos del ministro Valls en los suburbios de las grandes ciudades francesas –donde predominan los musulmanes– y el apoyo a las intervenciones militares contra los movimientos islámicos [en Oriente Medio y norte de África] han polarizado cada vez más a la sociedad francesa e incrementado la violencia étnico-religiosa en el país.

### **Grecia: la instantánea transformación de Syriza**

Desde que Syriza ganó las elecciones griegas el 25 de enero de 2015 hasta la mitad de marzo Alexis Tsipras, Primer ministro, y Yanis Varoufakis, nombrado Ministro de Economía, renegaron de cada una de las promesas del programa electoral. En cambio, adhirieron a lo más retrógrado de los procedimientos, medidas y relación con la Troika (el FMI, la Comisión Europea y el BCE) que Syriza había denunciado en su programa de Salónica poco tiempo antes.

Tsipras y Varoufakis repudiaron la promesa de rechazar los dictados de la Troika. En otras palabras, aceptaron las reglas coloniales y la continuación del vasallaje. Rasgo típico de su demagogia y engaño: ambos procuraron encubrir su sumisión a la universalmente odiada Troika apodándola “la institución” –sin engañar a nadie más que a sí mismos– y se convirtieron en el hazmerreír de los más cínicos observadores de la Unión Europea.

Durante la campaña, Syriza había prometido anular toda o buena parte de la deuda griega. Una vez en el gobierno, Tsipras y Varoufakis aseguraron inmediatamente que la reconocían y prometieron hacerse cargo de todas las obligaciones relacionadas con la deuda.

Syriza había prometido priorizar el gasto humanitario por sobre la austeridad, aumentando el salario mínimo, tomar a los ex-empleados destituidos del sector salud y educación y aumentar las pensiones. Luego de dos semanas de humillarse

servilmente, los “reformados” Tsipras y Varoufakis priorizaron la austeridad realizando pagos de la deuda y “postergaron” los gastos mínimos contra la pobreza. Cuando la Troika otorgó al gobierno Syriza 2.000 millones de euros para alimentar a los griegos hambrientos, Tsipras alabó a los veedores y prometió presentar una serie de “reformas” regresivas por varios miles de millones de euros.

Syriza había prometido reexaminar las sospechosas privatizaciones de lucrativas empresas públicas realizadas por los anteriores gobiernos de derecha y parar aquéllas que estaban en proceso y las proyectadas para el futuro. Una vez en el gobierno, Tsipras y Varoufakis renegaron rápidamente de esa promesa. Aprobaron todas las privatizaciones: las pasadas, las presentes y las futuras. De hecho, hicieron sondeos para encontrar nuevos “socios” privatizadores, ofreciendo ventajas impositivas en la venta de empresas públicas.

Syriza prometió enfrentar la alta tasa de desempleo -del 26% a nivel nacional y del 55% en la población joven- por medio del gasto público y la reducción en el pago de la deuda. Diligentemente, Tsipras y Varoufakis satisficieron los pagos de deuda y ¡sin asignar fondos para la creación de puestos de trabajo!

Syriza no solo continúa las políticas de sus predecesores de derecha, lo hace con un estilo y contenido grotesco, adoptando posturas públicas ridículas y gestos demagógicos sin ninguna coherencia.

Un día, Tsipras dejará una corona de flores en la tumba de 200 guerrilleros griegos asesinados por los nazis en la Segunda Guerra Mundial y, al día siguiente, se postrará ante los banqueros alemanes para satisfacer sus exigencias de austeridad presupuestaria, negando dinero público a los 2 millones de griegos desempleados. Una tarde, el ministro Varoufakis posará en una sesión de fotos para Paris Match con un cóctel en la mano en la terraza de su lujoso departamento con vista a la Acrópolis y, unas horas más tarde, ¡dará un discurso para las masas empobrecidas!

Syriza ha establecido un récord en su conversión de un partido anti-austeridad de izquierda a uno conformista, vasallo servil de la Unión Europea en tan sólo los 2 primeros meses de su mandato gracias a la traición, el engaño y la demagogia.

El pedido de Tsipras a Alemania del pago de reparaciones por los daños a Grecia durante la Segunda Guerra Mundial –un reclamo justo, pero largamente postergado– es otra farsa demagógica diseñada para distraer a los empobrecidos griegos de la capitulación de Tsipras y Varoufakis ante los actuales requerimientos alemanes de austeridad. Un cínico funcionario de la UE declaró al Financial Times (12/MAR/2015, p. 6): “Ahí está [Tsipras] tirándoles [a los militantes de Syriza] un hueso para que se entretengan”.

Nadie espera que los líderes germanos cambien su línea dura en función de injusticias del pasado, sobre todo porque son enunciadas por interlocutores que están arrodillados. En la UE nadie toma en serio la exigencia de Tsipras, ésta es vista sólo como un discurso contestatario vacío, para el consumo interno.

Hablar de las reparaciones alemanas adeudadas desde hace 70 años sirve para evadir el debate sobre las medidas que hoy se podrían implementar como ser el repudio de la deuda o la reducción de los pagos de una deuda ilegítima a los bancos alemanes o el negarse a obedecer las órdenes de Merkel. La clara traición a los compromisos más elementales con el arruinado pueblo griego ya ha dividido a Syriza. Más del 40% de su Comité Central, incluido el presidente del Parlamento, repudiaron los acuerdos de Tsipras-Varoufakis con la Troika.

La gran mayoría de los griegos que votaron por Syriza esperaba algún alivio inmediato y algunas reformas. Sin embargo, la población está cada día más desencantada. No esperaba que Tsipras nombrara a Yanis Varoufakis, un ex asesor económico de George Papandreu, el corrupto líder del neoliberal PASOK, como Ministro de Economía. Los partidarios del PASOK no abandonaron masivamente su partido hace 5 años para encontrarse con los mismos cleptócratas e inescrupulosos oportunistas ocupando los cargos más altos de Syriza puestos allí por el dedo índice de Alexis Tsipras.



El electorado tampoco puede esperar una lucha, una resistencia, una decisión de romper con la Troika por parte de los profesores anglo-griegos\* repatriados por Tsipras. Estos izquierdistas de salón (seminaristas marxistas) nunca se implicaron en los conflictos urbanos ni sufrieron las consecuencias de la prolongada depresión. Syriza es un partido liderado por acomodados profesionales, académicos e intelectuales con movilidad social ascendente. Aunque en nombre de los trabajadores empobrecidos y asalariados de clase media, ellos gobiernan desde su posición prominente, atendiendo a los intereses de los banqueros griegos en general y los alemanes en particular.

Se prioriza la pertenencia a la UE por encima de una política independiente y nacional. Su actitud con respecto a la OTAN es de tolerancia y se manifiesta en el apoyo a la junta de Kiev en Ucrania, a las sanciones contra Rusia, a la intervención de la OTAN en Siria e Iraq, y en ¡el mantenimiento de un estrepitoso silencio en relación con la amenaza militar a Venezuela!

Brasil: recortes presupuestarios, corrupción y revuelta popular

El gobierno del autodenominado Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil durante 13 desafortunados años, ha sido uno de los más corruptos de América Latina. Respaldo por las principales confederaciones de trabajadores, varias organizaciones de campesinos sin tierra y compartiendo el poder con partidos de centroizquierda y de centroderecha, fue capaz de atraer la inversión de decenas de miles de millones de dólares de capital extranjero proveniente de la industria extractiva, las finanzas y los agronegocios. Gracias al boom de un decenio de altos precios de las materias primas del agro y la minería, al crédito fácil y las bajas tasas de interés, hubo un alza en los ingresos, el consumo y el salario mínimo mientras se multiplicaban los beneficios de la élite económica.

Como consecuencia de la crisis financiera de 2009 y la baja de los precios de las commodities, la economía brasileña se estancó justo cuando fue electa la nueva

presidenta, Dilma Rousseff. El gobierno de Rousseff como el de su predecesor, Lula Da Silva, favoreció los agronegocios en detrimento del reclamo de una reforma agraria por parte de los trabajadores rurales sin tierra. Su gobierno promovió a los barones de la madera y los productores de soja, al tiempo que propició el avance de estas industrias sobre las tierras de las comunidades aborígenes y la selva amazónica.

Electa para un segundo mandato, Rousseff tuvo que hacer frente ante una importante crisis económica y política: profundización de la recesión económica, déficit fiscal y detención y procesamiento de muchos miembros corruptos del PT, legisladores aliados y directivos de la empresa Petrobras.

Los líderes del PT y el comité de finanzas de campaña del Partido recibieron millones de dólares de sobornos por parte de las empresas de construcción para asegurar contratos de la gigantesca empresa petrolera semi-pública. Durante su campaña electoral, la presidenta Rousseff prometió “continuar apoyando los programas sociales en beneficio del pueblo” y “erradicar la corrupción”. Sin embargo, inmediatamente después de ser electa adoptó la ortodoxia neoliberal y nombró un gabinete de neoliberales de la derecha dura, entre ellos al banquero Joaquín Levy, de Bradesco, en el ministerio de finanzas. Levy propuso reducir las prestaciones por desempleo, las pensiones y los salarios del sector público. También se manifestó en favor de una mayor desregulación del sector bancario y propuso debilitar la legislación de protección del trabajador para atraer al capital. Además, reclamó el superávit presupuestario y la necesidad de atraer la inversión extranjera a expensas del sector trabajador.

Rousseff, en coherencia con la adopción de la ortodoxia neoliberal, designó a Katia Abreu, senadora de derecha, líder de toda la vida de los intereses del agronegocio y acérrima enemiga de la reforma agraria, para que se hiciera cargo del Ministerio de Agricultura. Apodada “Miss Deforestación” por Greenpeace, la senadora Abreu se ha opuesto con vehemencia al Movimiento de Trabajadores sin Tierra (MST) y a la confederación de trabajadores, pero sin resultados. Con el total respaldo de Rousseff, Abreu está empeñada en acabar con la más mínima redistribución de la

tierra emprendida por la presidenta en su primer mandato (estableciendo colonias que beneficiaron a menos del 10% de los ocupantes sin tierra). Abreu aprobó normas que facilitan la expansión de cultivos genéticamente modificados y promete el desalojo forzoso de los aborígenes amazónicos que habitan tierras productivas para favorecer a las corporaciones del agronegocio a gran escala. Además, promete defender vigorosamente a los terratenientes contra las ocupaciones de tierra por parte de los campesinos sin tierra.

La incapacidad de Rousseff y/o su falta de voluntad para llevar a los tribunales al tesorero del PT, involucrado en un escándalo por 1.000 millones de dólares en sobornos y coimas que ya lleva 10 años, ha profundizado y ampliado la oposición popular.

El 15 de marzo de 2015 más de un millón de brasileños llenaron las calles de todo el país, liderados por partidos de la derecha los manifestantes consiguieron el apoyo de las clases populares y exigieron inmediatos juicios contra la corrupción y duras condenas pero también la anulación de los recortes en el gasto social implementados por Levy.

La contramanifestación en apoyo de Rousseff organizada por la CUT –la central de los trabajadores– y el MST solo movilizó sólo la décima parte de aquélla; a unas 100.000 personas.

La respuesta de Dilma Rousseff fue llamar al “diálogo” y asegurar que está “abierta a propuestas” sobre el tema de la corrupción aunque rechazó explícitamente cualquier cambio en la política fiscal regresiva, en los compromisos de su gabinete neoliberal y su opción por la agenda de los sectores del agronegocio y de la minería. En menos de dos meses, el PT y su presidenta han marcado indeleblemente a sus líderes, sus políticas y sus apoyos con la brea de la corrupción y la regresión en las políticas sociales.

El apoyo popular se ha derrumbado. La derecha está creciendo. En las grandes manifestaciones del 15-M incluso estuvieron presentes los activistas que abogan

por el autoritarismo y el golpe de estado militar, llevando carteles que reclamaban por el “juicio político” y el regreso al gobierno de los militares.

Como en la mayor parte de América Latina, la derecha autoritaria brasileña es una fuerza que está en ascenso y se posiciona para la toma del poder mientras la centroizquierda adopta una agenda neoliberal en todo el continente. Los partidos apodados “de centroizquierda”, como el Frente Amplio en Uruguay y el pro-gubernamental Frente para la Victoria en Argentina están estrechando los vínculos con el capitalismo corporativo del agronegocio y la minería a cielo abierto.

Opiniones sin fundamento de escritores izquierdistas de Estados Unidos, como Noam Chomsky, que dicen que “América latina es la vanguardia contra el neoliberalismo”, están atrasadas al menos un decenio y, ciertamente, equivocadas. Fueron engañados por declaraciones políticas de tipo populista y se niegan a reconocer que las políticas de corte neoliberal están fomentando el descontento popular. Los gobiernos que adoptan políticas regresivas en lo socio-económico no constituyen una vanguardia hacia la emancipación social.

## **Conclusión**

¿Cómo se explican estos bruscos retrocesos y rápidos incumplimientos de las promesas electorales por parte de los –supuestamente– “partidos de izquierda” recientemente electos en Europa y América Latina?

Se podía esperar este tipo de comportamiento en América del Norte: del Partido Demócrata de Obama en EE. UU. o del Nuevo Partido Democrático de Canadá, pero estábamos dispuestos a creer que en Francia, con su tradición republicana de izquierdas un gobierno socialista –“críticamente”– respaldado por izquierdistas anticapitalistas iba al menos a poner en marcha reformas sociales progresistas. Un ejército de blogueros progresistas también nos dijo que Syriza, con su carismático líder y retórica radical, iba a cumplir al menos las promesas electorales más básicas levantando la dominación impuesta por el yugo de la Troika, empezando a poner fin

a la miseria y proporcionando electricidad a las 300.000 viviendas iluminadas con velas. Los “progresistas” nos repitieron una y otra vez que el Partido de los Trabajadores había sacado de la pobreza a 30 millones de personas. Proclamaron que “un ex trabajador de la industria automotriz” (Lula Da Silva) nunca permitiría que el PT volviera a los recortes presupuestarios neoliberales y se abrazara con sus supuestos “enemigos de clase”. Los profesores izquierdistas de EEUU se negaron a dar crédito al burdo robo de 1.000 millones de dólares al Tesoro Nacional de Brasil durante el mandato de dos presidentes del PT.

Se nos ocurren diferentes explicaciones de estas traiciones políticas. Una es que a pesar de su discurso popular y “obrerista”, estos partidos estaban dirigidos por abogados, profesionales y burócratas sindicales de clase media, desconectados orgánicamente de su base militante. Durante las campañas electorales y en procura de los votos, se unen un momento con los trabajadores y los pobres, pero luego pasan el resto del tiempo en caros restaurantes para conseguir “acuerdos” con los banqueros, hombres de negocios propensos al soborno e inversores extranjeros para financiar las siguientes elecciones, las escuelas privadas de sus hijos y los lujosos departamentos de sus amantes.

Durante un tiempo, cuando la economía estaba en alza, los beneficios de las grandes corporaciones, las compensaciones y los sobornos iban de la mano con los aumentos de salarios y los programas contra la pobreza. Pero cuando se desencadenó la crisis, los líderes “populares” se quitaron la insignia del partido de la solapa y aseveraron que “la austeridad fiscal era inevitable” mientras mendigaban algo a sus financistas internacionales.

En todos estos países se enfrentan tiempos difíciles, los líderes de la izquierda procedentes de la clase media le temían tanto al problema (la crisis capitalista) como a la auténtica solución (la transformación radical de la sociedad). En lugar de enfrentar el problema se volvieron hacia la “única solución”: se acercaron a los líderes del capitalismo y trataron de convencer a las asociaciones del mundo de los

negocios y, por sobre todo, a los financistas, de que ellos eran “políticos serios y responsables” deseosos de renunciar a la agenda social y adoptar la disciplina fiscal. Para el consumo interno del pueblo, insultaron y amenazaron a las elites. Esto es: un poco de teatro para entretener a los seguidores de la plebe, ¡antes de capitular!

Ninguno de estos académicos devenidos en líderes izquierdistas tenía un vínculo profundo y durable con las luchas populares. Su “activismo” se limitaba a la lectura de documentos en “foros sociales” y al aporte de ponencias en congresos sobre “emancipación e igualdad”. La traición política y la austeridad fiscal no pondrán en peligro sus posiciones económicas. Si sus partidos de izquierda son derrotados por electorados enfadados y movimientos sociales radicales, los líderes izquierdistas hacen la maleta y regresan a sus cómodos empleos de siempre o a sus estudios de abogados. Ellos no tienen por qué preocuparse por los despidos en masa o la reducción de las pensiones de subsistencia. En los ratos libres podrán sentarse y escribir un artículo más sobre la forma en que la “crisis del capitalismo” afectó a su bien intencionado proyecto o cómo vivieron la “crisis de la izquierda”.

A causa de su desconexión con el sufrimiento de los más empobrecidos y los votantes desempleados, los izquierdistas de clase media en el gobierno no ven la necesidad de romper con el sistema. En realidad, comparten la perspectiva de sus supuestos adversarios conservadores: ellos creen también que se trata de “el capitalismo o el caos”. A la adopción de este cliché se la hace pasar por una profunda reflexión propia de los dilemas de la socialdemocracia. Los funcionarios y asesores izquierdistas de clase media siempre utilizan la excusa de las “limitaciones institucionales”. “Teorizan” su impotencia política, pero nunca reconocen el poder de los movimientos protagonizados por las organizaciones de clase.

La cobardía política es estructural y facilita las traiciones morales: se sostiene que “la crisis no es el momento para hacer ajustes en el sistema”.

Para la clase media, el “tiempo” se convierte en una excusa política. Los líderes de clase media de los movimientos populares, carentes de audacia o programas de lucha, siempre hablan de cambio... en el futuro...

En vez de comprometerse en la lucha popular, corren de un lado a otro, de un centro del poder financiero al Comité Central, confundiendo el “diálogo” que termina en sumisión con la resistencia consecuente.

Al final, el pueblo les corresponderá dándoles la espalda y rechazando sus pedidos de reelección para “una segunda oportunidad”.

No habrá otra oportunidad. Esta “izquierda” quedará desacreditada ante los ojos de aquéllos cuya confianza traicionaron.

La tragedia es que toda la izquierda queda empañada. ¿Quién puede creer las bonitas palabras de “liberación”, “la voluntad de tener esperanza” y “recuperar la soberanía” después de haber vivido lo contrario durante años?

Las políticas de izquierda se perderán para toda una generación, al menos en Brasil, Francia y Grecia.

La derecha ridiculizará la cremallera abierta de Hollande, la falsa humildad de Dilma Rousseff, los gestos vacíos de Tsipras y las payasadas de Varoufakis.

El pueblo maldecirá su recuerdo y su traición a una causa noble.

## Notas

(\*) Texto perteneciente al libro La Tragedia Griega. Syriza: ¿una oportunidad?, compilado por Mario Hernández, a quien agradecemos el autorizar su publicación.

\*\* Entre estos profesores ‘repatriados’, están el propio Yanis Varoufakis y Costas Lapavitsas, ambos diputados electos en las últimas elecciones. Los dos se graduaron en Inglaterra y fueron profesores universitarios; en Australia, el primero, y en Inglaterra, el segundo. (N. del T.)

# ¿De qué hablamos cuando nos referimos a la Violencia de Género?

Por Diego Bozzos Rozes

Abogado de la Universidad de Buenos Aires

Ex secretario de Fiscalía Nacional en lo Criminal de Instrucción

Ex secretario de Juzgado en lo Penal Contravencional y de Faltas de la CABA

Secretario Adscripto a la Representación Institucional de la Justicia de la CABA

ante la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación

Docente de la Carrera de Posgrado de Médico Especialista en Medicina Legal,

Facultad de Medicina, UBA

diegobozzorozes@yahoo.com.ar

dbozzorozes@jusbaire.gov.ar

## **Contextualización de los términos como breve introducción al tema**

La utilización del término género puede inducirnos a pensar que al hablar de violencia de género se hace referencia a la violencia dirigida a distintos colectivos de personas diferenciadas por su género (hombres, mujeres, entre otros) entendiendo a este en un sentido biológico, como el conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes [1].

Una acepción de tales características no sirve para identificar las agresiones dirigidas hacia o contra las mujeres que tienen por móvil la discriminación dirigida a dicho grupo social, dado que no sirve para distinguir la violencia contra las mujeres por ser simplemente mujeres, al considerarla a partir de la violencia que sufren los distintos géneros a partir del rol social que les asigna la sociedad, invisibilizando el contenido discriminatorio que conlleva la violencia dirigida a las mujeres por ser tales [2].

La denominación de “violencia de género” es adoptada a partir de la resignificación de la violencia contra las mujeres, la que se concreta en la Cuarta Conferencia



Mundial de las Mujeres celebrada en Beijing en 1995, a partir de la que se concluye que ha de entenderse a la violencia contra las mujeres como todo acto de violencia basado en el género [3].

Entonces, ¿cuál es el sentido dado al término género que abarca en que la violencia contra las mujeres sea significada como violencia de género, si no es su sentido biológico el que lo determina?; el sentido es aquel que surge del uso del término género con la intención de hacer visible el origen construido –tanto cultural como político- de la diferencia de sexos, para evidenciar la discriminación estructural dirigida a las mujeres desde un injusto reparto de roles sociales culturalmente aprendidos entre los sexos [4] y propio de una sociedad patriarcal [5].

Para una mejor comprensión, al incluir por igual, como víctimas potenciales tanto a mujeres como a hombres, con sus roles respectivos socialmente aprendidos, la determinación violencia de género pierde su aptitud para mostrar el núcleo discriminatorio de la violencia dirigida contra las mujeres, su vínculo directo con la sumisión que se requiere de ellas, como característica femenina en una sociedad dominada por los hombres [6].

En función de ello, es conveniente adoptar como determinación de la violencia de género, aquellas definiciones elaboradas desde las instancias internacionales, que identifican dicha violencia como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer” [7].

### **¿Existen diferencias entre la llamada violencia de género, la violencia contra la mujer, la violencia doméstica y la violencia familiar?**

Como ya se ha expuesto previamente, cuando se habla de la violencia de género se hace referencia al ejercicio de la violencia en cualquiera de sus formas, contra una persona mujer –no importa la edad- por el solo hecho de pertenecer al colectivo

social mujeres [8]; ello además, no solo desde una perspectiva personal, sino también política, social, económica y cultural de la desigualdad de poder entre los hombres y las mujeres -sexista, machista y patriarcal- de sometimiento y dominación, tanto en las relaciones como en las estructuras [9], al ser consideradas por sus agresores carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión [10]. En definitiva, por lo que significa ser mujer en la cultura todavía imperante en amplios sectores sociales [11], o lo que es lo mismo, en la que se expresa una realidad cultural, política y social que se ha asentado sobre el sexo de quienes la integran [12].

A su vez, cuando se hace referencia a la violencia contra la mujer, se apunta a aquella ejercida en cualquiera de sus formas, sin diferenciación de edad, independientemente del ámbito en el que se produce y del vínculo que pueda existir o haber existido entre el autor y quien la sufre, tan sólo por el hecho de ser la víctima una mujer [13].

Como ya se ha explicado previamente, la violencia contra la mujer fue resignificada bajo la denominación “violencia de género” con el sentido de dejar expuesto que dicha violencia tiene su motivación en el mantenimiento estructural y relacional de roles contruidos, desiguales e injustos y culturalmente aprendidos, sustentados en la dominación y discriminación de la mujer por parte del hombre propios del patriarcado. De ello se desprende que convencionalmente, tanto el significado dado a “violencia contra la mujer” como a “violencia de género” son los mismos, optándose por este último a fin de resaltar la naturaleza construida –social, política y cultural- del origen o móvil en que se sustenta dicha violencia hacia las mujeres.

A su vez, la llamada violencia doméstica, más allá de que dicha terminología tiene connotaciones de trivialización e invisibilización de la violencia de género, y por ende, ello ha tenido efectos valorativos indeseables [14] dado que durante mucho tiempo se la ha entendido como aquella que ocurre en un ámbito fuera de la tutela del estado porque se produce en el ámbito privado -la familia, unidad doméstica o

de relaciones interpersonales- se la puede explicitar como aquella dirigida contra cualquier persona que forma parte de un grupo familiar o conviviente -sea su pertenencia directa o indirecta- siendo indistinta la relación parental existente entre quien agrede y quien es agredido, como también si pertenecen o no al mismo sexo o género, siendo lo distintivo que el agresor/a comparta o haya compartido el mismo domicilio que la víctima.

En el marco de la violencia doméstica podrán acontecer distintas clases de violencia según sea la vinculación y/o relación existente entre quienes sean sus autores y sus víctimas.

Así podrá tratarse de violencia de género en tanto reúna las características distintivas que esta clase de violencia requiere y que a su vez se geste en el ámbito “doméstico”, independientemente del lugar que el agresor y la víctima ocupen en él, lo distintivo será que dicha violencia sea ejercida por el hombre a una mujer, dentro de una relación desigual de poder, dirigida a la dominación de aquél sobre ésta.

También de manera diferenciada podrá hablarse de violencia doméstica en el caso de la violencia ejercida en el ámbito del grupo conviviente sobre ancianos, menores incapaces ello en función del sujeto que la padece (15) e independientemente de quien la ejerza, tornándose de género si se genera bajo las circunstancias previamente descritas y que caracterizan a esta última clase de violencia.

Por su parte, la denominada violencia familiar o intrafamiliar se encuentra determinada por ser la acción u omisión cometida en el seno de una familia por uno de sus miembros, que menoscaba la vida, la integridad física, psicológica, incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia, que causa un serio daño al desarrollo de su personalidad [16].

En esta clase de violencia, lo que en este caso la norma intenta preservar, es la familia como núcleo conviviente, las relaciones interpersonales que se dan entre

los integrantes que la conforman [17], y su protección frente a la violencia de las o los diferentes integrantes del grupo familiar [18], no surgiendo con uniformidad de las diversas leyes que en tal sentido se han sancionado en las distintas provincias de nuestro país, qué es lo que corresponde entender por grupo familiar y cuáles son las interrelaciones que son alcanzadas por estas, dado que mientras algunas lo circunscriben al núcleo familiar conviviente, otras lo prevén para familias más extendidas, es decir sean convivientes o no, vinculadas a simples relaciones de hecho y aún cuando los integrantes del grupo no cohabiten bajo el mismo techo o también a aquellas personas allegadas a ese núcleo, cuando por cualquier circunstancia cohabitaran regularmente con características de permanencia [19].

Como se puede ver, según los casos y la legislación aplicable, podrán confluír por encontrarse reunidas en un mismo caso distintas formas de determinación de la clase de violencia de que se trate, pero por su naturaleza no serán lo mismo, ni se las podrá significar bajo la misma denominación.

### **¿Qué es jurídicamente violencia de género?**

Más allá de las diferenciaciones expuestas, las acciones disvaliosas comprendidas en aquellas calificadas como violencia contra la mujer o de género, encuentran su definición y su marco de determinación en la norma convencional internacional y legal, aún cuando no todavía en la norma constitucional.

En tal sentido, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, "CONVENCION DE BELEM DO PARA" [20], ratificada por nuestro país mediante la Ley 24632 [21] -siendo por ello ley vigente en todo el territorio nacional- define la violencia contra la mujer a los fines de la citada convención, expresando que debe entenderse como violencia contra la mujer "... cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como

en el privado.” Para luego resaltar que dentro de la violencia contra la mujer se incluye a “...la violencia física, sexual y psicológica:

- a. que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual;
- b. que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y
- c. que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes, donde quiera que ocurra...” [22].

Posteriormente, con la finalidad de reafirmar los derechos protegidos por la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) [23] la Convención de “Belem do Pará”, la Convención de los Derechos del Niño [24], y la ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños [25], el Congreso de la Nación sancionó la Ley 26485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra las Mujeres [26].

En dicha ley se define que por violencia contra las mujeres se debe entender “... toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal...” quedando comprendidas “... las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.”, considerándose como “violencia indirecta”, “... toda conducta, acción omisión, disposición, criterio o práctica discriminatoria que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón...” [27]. Se especifican luego los distintos tipos de violencia contra la mujer que quedan comprendidos por esta definición, siendo los mismos, la violencia física, la

psicológica, la sexual, la económica y patrimonial y la simbólica [28] y a posteriori, se enuncian las modalidades o formas en que especialmente se manifiestan los distintos tipos de violencia contra las mujeres, según el ámbito o contexto en el que se produzcan, distinguiéndolas principalmente en: violencia doméstica, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, obstétrica o mediática contra las mujeres [29], enumeración que como surge de la propia letra de la ley no es taxativa.

Así, los hechos que pueden encontrarse incluidos en lo que la Convención de “Belem Do Pará” y la ley 26485 definen y contextualizan como violencia por razones de género o contra las mujeres, deben reunir necesariamente determinadas características respecto a las circunstancias de lugar, modo y tiempo en que acontecen, las que a su vez, no son exclusivas de estos hechos ilícitos, pero si tienen particularidades que son propias de su naturaleza como ya se ha expuesto al definir a que se hace referencia cuando se conceptualiza a la violencia como violencia de género.-

En tal sentido, a modo de síntesis, es necesario remarcar que, esta clase de hechos ilícitos mayoritariamente acontecen en un ámbito de privacidad, fuera de su percepción por terceras personas, en el marco o dentro de una relación en la que la víctima de violencia se encuentra en inferioridad de condiciones, es decir, la mujer se encuentra colocada en una posición de subordinación frente al hombre [30], determinada por el accionar dominante y la relación desigual de poder [31] a la que la somete el autor de dicha violencia, que se produce casi siempre en el marco de una relación de pareja o ex pareja -con o sin hijos- circunstancias estas últimas que le otorgan, según sea, una menor o mayor intensidad respecto a la dependencia, dominación y relación de poder desigual que el agresor ejerce sobre la víctima y consecuentemente, el grado de violencia y sometimiento al que aquél la somete.-

Ahora bien, más allá de que la violencia contra la mujer, se genere con mayor asiduidad en el contexto de una relación pretérita o actual de pareja, puede y de

hecho se gesta también, quizás con menor frecuencia, en las relaciones intrafamiliares—padre-hija, hijo-madre, hermano-hermana, etc.-, como también institucionales, laborales o sociales; por lo que en todos estos casos lo determinante, para definir los hechos como violencia de género o contra la mujer, será que se encuentren reunidas en ellos, características iguales o similares a las antes señaladas, ello independientemente del o de las conductas previstas en las distintas figuras penales específicas de que se trate en las que se subsuman (amenazas, lesiones, privación de la libertad, trata de personas, prostitución, homicidio, reducción a servidumbre, etc.).

Por demás está resaltar que siempre el análisis se centra en hechos que además de tratarse de violencia contra la mujer –de género- se encuentren receptados y sancionados por la ley penal, pues seguramente puedan producirse hechos que si bien reúnen las características definidas en la Convención y la ley citadas, a la vez, dado el tipo y la modalidad de violencia de que se trate podrá no encontrarse incurso en ley penal alguna; debiendo contrarrestar tales actos de violencia de género por medio de otras acciones legales –civil, laboral, vía amparo, etc.- distintas a la respuesta punitiva del Estado; ejemplo de ello es el caso “Alvarez, Maximiliano y Otros c/Cencosud SA S/Amparo” en el que la Corte Suprema de Justicia de la Nación aplica entre otras Convenciones de Derechos Humanos la Convención de Belem do Pará considerando que se han violentado en el caso los derechos de igualdad y no discriminación en el marco del conflicto laboral y gremial existente con la empresa demandada [32].

### **Notas, citas y bibliografía**

[1] Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Tomo I, pags. 1032/1033, VigésimaPrimera Edición. Madrid 1996.-

[2] La violencia de género frente al derecho penal: un ejemplo del paternalismo punitivo. Lorenzo, Patricia .Género, Violencia y Derecho. Lorenzo, Patricia y Otras Coordinadoras, pag. 277. Editorial Del Puerto. 2008.

- [3] Género, discriminación y violencia contra las mujeres: El valor explicativo del género. Barrère Unzueta, María de los Angeles en Género, Violencia y Derecho. Laurenzo, Patricia y Otras Coordinadoras, pag. 15. Editorial Del Puerto. 2008.
- [4] Ob. cit. 2 Pag. 267.
- [5] Ob. cit. 2 pag. 277.
- [6] Ob. cit. 2 pag. 278.
- [7] Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 1993.-
- [8] El género en las Ciencias Sociales. Cobo, Rosa. en Género, Violencia y Derecho. Laurenzo, Patricia y Otras Coordinadoras, pag. 15. Editorial Del Puerto. 2008.
- [9] La Violencia contra las Mujeres y el derecho no-androcéntrico: pérdidas en la traducción jurídica del feminismo. Bodelòn, Encarna. En Género, Violencia y Derecho. Laurenzo, Patricia y Otras Coordinadoras, pag. 223. Editorial Del Puerto. 2008.
- [10] Ob. cit. 3 pags. 23/24.
- [11] Ob. cit. 3 pag. 24
- [12] Ob. cit. 8. Pag. 35
- [13] Sanz, Susana “La Mujer y la Violencia en la República Argentina” Programa Regional Piloto contra la Violencia Intrafamiliar” Consejo Nacional de la Mujer, pag. 19, Año 2002.-
- [14] Conceptualizar es Politizar. Amoròs, Celia en Género, Violencia y Derecho. Laurenzo, Patricia y Otras Coordinadoras, pag. 5. Editorial Del Puerto. 2008.
- [15] Ob. cit. (3) pag. 25
- [16] Ob. cit. (13) pag. 5.
- [17] Ob. cit. (13) pag. 19 y 24.
- [18] Ob. cit. (13) pag. 21.-
- [19] Ob. cit. (13) pag. 25.
- [20] Aprobada en la Ciudad de BELEM DO PARÁ, República Federativa de Brasil, el 9 de junio de 1994.
- [21] Si bien fue ratificada por el Congreso de la Nación mediante la citada ley y publicada el 9 de abril de 1996 y aún no ha sido incluida como norma constitucional



a través del mecanismo establecido en el art. 75 inc. 22 “in fine” de la CN de conformidad con lo expuesto por información parlamentaria con fecha, por lo establecido en el art. 31 de la CN es ley suprema de la Nación debiendo “...las autoridades de cada provincia conformarse a ella...”.

[22] Arts. 1 y 2 de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "CONVENCION DE BELEM DO PARA".

[23] Adoptada y abierta a la firma y ratificación, o adhesión, por la Asamblea General de la Naciones Unidas en su resolución 34/180, de 18 de diciembre de 1979. Entrada en vigor: el 3 de septiembre de 1981, de conformidad con el artículo 27. Ratificada por la República Argentina mediante Ley 23179 del Congreso Nacional publicada el 27 de mayo de 1985. Vigente como norma constitucional a través del art. 75 inc. 22 de la CN por Ley 24430 del 24 de agosto de 1994 que ordenara la publicación de la Constitución Nacional reformada.

[24] Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la Ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América, el 20 de noviembre de 1989. Ratificada por la República Argentina mediante la Ley 23849 del Congreso Nacional publicada el 22 de octubre de 1990. Vigente como norma constitucional a través del art. 75 inc. 22 de la CN por Ley 24430 del 24 de agosto de 1994 que ordenara la publicación de la Constitución Nacional reformada.

[25] Publicada el 26 de octubre de 2005.

[26] Art. 3 de la ley 26485.

[27] Art. 4 de la ley 26485.

[28] Art. 5 de la ley 26485.

[29] Art. 6 de la ley 26485.

[30] Ob. cit. (13) pag. 20.

[31] Ob. Cit. (13) Pag. 20.

[32] Fallos A. 1023 XLIII.

## **ARTE**

### **Poesía de pensamiento. Palabras e ideas (\*)**

Por Osvaldo Picardo

El tema de la charla fueron unos versos del poeta argentino Alberto Girri. Increíblemente hay personas en el mundo que pueden todavía hablar de poesía. Los versos que mi amiga recitó de memoria, eran del poema “La condición necesaria” que comienza diciendo:

En la ilusión de que posees  
un yo creador, indestructible,  
justo y sin deformidad,  
fortaleza  
en el dominio de las evidencias...

Mi amiga, que es una joven profesora de literatura y también narradora, no podía creer totalmente que eso fuera un poema. Según ella, había una desmedida carga de pensamiento abstracto y una fuerte tendencia a la prosa. Le quise explicar que se trataba de eso mismo: Girri definió su poesía como una investigación de la realidad y su actitud intelectual antes que emotiva lo alineaba a otros grandes poetas modernos como T.S. Eliot o Wallace Stevens. No hubo caso. Tampoco le perdonaba a Girri el uso de un sustantivo como “calcañar”. Así interpretaba, al tiempo que condenaba: “Pero ¿cómo no usó la palabra talón? Quiso sonar bíblico y ahora parece un sermón de iglesia”.

Si bien no entraba en “la supersticiosa ética del lector” que señalara Borges como “la condición indigente de nuestras letras”, su crítica mostraba claramente un viejo dilema que supera el caso particular de la poesía de Girri. Es el dilema de creer que el análisis y el trabajo intelectual no concuerdan – ni deben concordar- con la realidad y los sentimientos que distinguen a la poesía y que la hacen reconocible para una época determinada. El rigor y cierta complejidad parecen comprometer una idea prefijada del género lírico.

Valéry se refería a esta preconcebida manera de entender a la poesía en oposición al pensamiento, en una conferencia que dio en la Universidad de Oxford en 1939, con el nombre de “Poesía y pensamiento abstracto”. Proponía, entre inquietantes planteos, un abordaje al lenguaje poético por el cual “el pensamiento es, en suma, el trabajo que hace vivir en nosotros lo que no existe”.

En aquella conferencia Valéry da testimonio directo de una muy citada anécdota entre dos grandes conocidos del poeta francés:

“El gran pintor Degas me ha referido a menudo esa frase de Mallarmé tan justa y tan simple. Degas en ocasiones hacía versos y ha dejado algunos deliciosos. Pero con frecuencia encontraba grandes dificultades en ese trabajo accesorio de su pintura... Dijo un día a Mallarmé: Su oficio es infernal. No consigo hacer lo que quiero y sin embargo estoy lleno de ideas... Y Mallarmé le respondió: No es con ideas, mi querido Degas, con lo que se hacen versos. Es con palabras”.

Valéry le da la razón a su maestro Mallarmé pero marca además una sutil e importantísima distinción: las ideas de las que habla Degas potencialmente eran palabras, y agrega:

“hay entonces otra cosa, una modificación, una transformación, brusca o no, espontánea o no, laboriosa o no, que se interpone necesariamente entre ese pensamiento productor de ideas, esa actividad y esa multiplicidad de preguntas y de resoluciones interiores; y luego esos discursos tan diferentes de los discursos ordinarios que son los versos, que están extrañamente ordenados, que no responden a ninguna necesidad, si no es la necesidad que deben crear ellos mismos...”

Y concluye: “En suma, es un lenguaje dentro de un lenguaje”.

También, desde otro ángulo, Antonio Machado en 1931, en su “Poética”, había reflexionado sobre esta cuestión y, después de negar que pudiera existir una poesía netamente intelectual, concluía con una brillante parquedad admitiendo que “tampoco hay poesía sin ideas”.

En realidad, los antecedentes lejanos de esta oposición entre poesía y pensamiento, deberían buscarse en la “antigua querrela” que refiere Platón en su República, pero sería una introducción innecesaria que, seguro, Google puede satisfacer con excesiva información. Por ahora, me interesa detenerme en este particular criterio por el que se separa no sólo la poesía del pensamiento, sino también la prosa del verso, lo profundo de lo superficial y así sucesivamente. Muchas veces, en el ámbito de la crítica y de los poetas, ese criterio, casi como un mandato secular, ha venido haciendo silenciosa o ruidosamente una división irreconciliable, como si unos supieran lo que otros ignoran, dueños de un secreto que convierte un texto en un poema y a un escritor en poeta.

Talleres, cátedras, premios y festivales de poesía han reemplazado ruidosamente la lectura sosegada y solitaria de ese género literario que, como ninguno otro, enfrenta al lector con su “ambigüedad ingénita”, como afirmaba Alfred E. Housman, que también se hacía una pregunta importante para cualquiera al que le interese escribir o hacer crítica literaria. El poeta inglés se preguntaba: “¿Seré capaz de reconocer la poesía si llego a encontrarme con ella?” No es una pregunta fácil ni tampoco tiene una respuesta, al menos que yo conozca. Pero creo que está en el fondo de la cuestión que nos ocupa.

## II

El ensayo de Santiago Sylvester titulado “Poesía de pensamiento” que apareció en el volumen “Tres décadas de poesía argentina, 1976-2006”, propone reflexionar acerca de una constante transversal que hasta entonces parecía velada debajo de

etiquetas generacionales, con que neobarrocos y objetivistas hegemonizaron la visibilidad del reducido sistema.

El volumen a cargo de Jorge Fondebrider, poeta de reconocida trayectoria y director entonces de la editorial del Rojas, reunía las ponencias de las Jornadas sobre Poesía Argentina que se llevaron a cabo en el Centro Cultural Rojas de la UBA, en abril del 2006. Había entonces una preocupación por reconocer el problema de la “diversidad” de la escritura poética de aquellos treinta años, la variedad de modelos, discursos y prácticas que lejos de tomarse como una verdadera dificultad, parecía ser el carácter distintivo de la etapa dictadura-posdictadura.

Fondebrider aclara en el primer capítulo, que “intentar una síntesis que contemple todas las alternativas es poco menos que imposible; por lo tanto, no queda otro remedio que centrar la atención en las líneas de mayor desarrollo y descendencia. Entonces, se dirá, y con razón, que ésta no es la poesía argentina. Corresponde añadir que, al menos, es una parte acaso sustantiva...”

Dejando a un lado las prevenciones que siempre atormentan al compilador y al antólogo, Jorge Fondebrider había generado un decisivo acto político y editorial, en un sentido público de legitimación y oportunidad. Sólo con ver el índice del volumen, el lector se puede dar cuenta de que se reunían fuera del ámbito específicamente universitario, opiniones de figuras influyentes, tanto académicas como extra académicas, ampliamente diversas en sus estéticas: Osvaldo Aguirre, Jorge Aulicino, Javier Aduriz, Alicia Genovese, Martín Prieto, D. G. Helder, Edgardo Dobry, Daniel Samoilovich, Daniel Freidemberg, Santiago Llach, Anahí Mallol, Tamara Kamenzain, Martín Gambarotta, Rodolfo Edwards, Emiliano Bustos, Ana Mazzoni y Damián Selci.

Pero el dispositivo historicista y las perspectivas consagradas por un mercado editorial restringido terminan convalidando, por aceptación explícita o implícita, la dialéctica entre grupos adversarios como objetivismo vs. neobarroco, interpretando la historia reciente como una sumatoria de representantes generacionales y una sucesión de ismos más o menos en conflicto.

Es entre todas esas voces y en ese contexto donde el poeta salteño Sylvester ensaya una definición de la “poesía de pensamiento”. Afirma que constituye una “actitud” que se refleja en el lenguaje, en un intento de precisión o, mejor aún, en un tono y una manera de hacer sonar las palabras”. Además agrega que en su opinión “ésta es la línea poética más típicamente argentina, al menos en los últimos cien años”.

El poeta proponía de este modo un salto por encima del dispositivo generacional y de las perspectivas convencionales del mercado y la crítica. El ángulo transversal que intuye en su ensayo recorre las estéticas más variadas por encima de los mandatos de época y señala una tensión que no siempre se tiene en cuenta a la hora de leer estos textos. Actitud, manera o modalidad son algunas de las expresiones que usa para referirse a esta poesía y encuentra su fuente -simultánea a las vanguardias del siglo XX- en “el magisterio de Macedonio Fernández”. Para corroborarlo apela al “Poema de poesía del pensar” que Macedonio dedicara a Borges en ocasión de la publicación de “Luna de enfrente” de 1925.

La dedicatoria cobra mayor significado, según Sylvester, si se entiende a Borges como continuador de esa “concepción de la poesía pensada, más que sentida, en la que la emotividad, aunque exista, no se precipita sobre el lector”.

(\*) Fragmentos del Ensayo Preliminar, correspondiente al libro Poesía de Pensamiento (Una antología de Poesía Argentina), Ed. Endymion, Madrid 2015.

## **Muestra de Poesía de pensamiento**

Selección de Héctor J. Freire  
hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

### **PRIMAVERA**

A pesar de la lluvia,  
quiere decir que la vida no se ha helado,  
que las fotos que quedan de los muertos  
en las redes sociales  
son augurio de otra cosa que no es muerte.  
Si pudiera darme fe como le pido,  
si pudiera germinar en la alborada  
sin tiritar con voces inaudibles  
ni esperar conexiones, discursos vanos,  
sobre todo lo que ha sido nuestra sangre.  
Esta primavera se parece a un otoño:  
está ahí mirando y no sabemos  
quien maneja el reloj de sus minutos,  
quién escribe por ella su legado de formas.  
Es lo que brota de repente  
y sin embargo está discontinuado,  
escondido de sí, lleno de frío,  
implorando por sol, por buenas nuevas  
que le digan de nuevo por qué vive.

Carlos J. Aldazábal

### **PATRICIA LEE**

Flota Patricia Lee sobre la vereda,  
Como un poema de Rimbaud. Es de oro la luz  
Y sin embargo ella sabe que puede no alumbrar.  
Cuando era chica quería ser poeta. Tenía al niño  
Genio de la mano, pasaba con él su temporada  
En el infierno. Saludaba el ojo bizco, camino

Del templo a los vecinos, pensando que su palabra  
No era para esa gente. Algún día volveré  
Y seré millones, se decía, cantaré en estadios,  
Estudios, festivales, y aplaudirán los músicos  
Del mundo, no esta gentuza de pueblo. Cuando  
Era chica quería ser famosa. Más tarde quiso ser  
La monja de Calcuta. No la maldita, no la artista  
Consumida, no la puta, sino la que llora al hermano  
Muerto, al marido muerto, a los amigos. Ya no hay  
Distancia entre los sueños y la vida. Por eso canta  
En la noche en los estadios, los estudios, los rincones  
De su casa. Canta Patricia Lee y mientras canta  
La maldicen los bizcos y los genios, gritan camino  
Del templo los poetas, volvé a tu casa, Patti,  
Volvé a tu casa. Pero Patti lee,  
Patti Lee...

María Teresa Andruetto

## **NOCHE ESTIVAL**

Por la ventana abierta de mi cuarto  
Entra el viento encendido que viene del oeste,  
Entra el perfume de las flores del patio,  
Entran la luna y las estrellas,  
Y en medio del bochorno de la noche  
Entra también una mágica luciérnaga,  
Un pequeño universo que se basta a sí mismo  
Y deja en la penumbra sus improntas de luz  
Para desvelo de la mente absorta.

César Cantoni

## **FÍSICA BÁSICA**

El lanzamiento de una piedra  
Acaba con la vida de una distancia  
Determinada.  
Un poema cumple con el mismo objetivo:  
Acabar con la vida de un tiempo  
Determinado.  
La piedra, una vez detenida, ignora  
El significado de la distancia.

Una vez en vuelo, el poema es una curva  
Que se cierra sobre sí misma.

Ricardo Costa

## **PINTURA**

En su zoología de intimidad, el gato de Hokusai  
Destaca el impudor que pretende evitar,  
La infinitud de aquello que los humanos ignoramos.  
Quizás por eso, su ocio nos resulta demasiado trabajoso.  
En ese “vacío pictórico” –inservible a efectos descriptivos-  
Se ajusta el contenido de su imagen:  
Una humilde silueta recortada que elimina cuanto sobra.

Por un instante ese signo de medida  
Nos hace olvidar la violencia del mundo.

Héctor J. Freire

## **ARTE**

Desprendimiento de retina  
Provocara en el ojo aquello  
Que visto no fuera  
Escrito aquello  
Que escrito no fuera  
Leído aquello  
Que el ojo adivina o cree o miente

Lo real provocara en el ojo  
Desprendimiento y  
Lo imaginario provocara  
En el ojo ojo y en la mirada  
Retina fiebres desprendimiento

Allí donde el pensamiento pide agua  
Los ojos deshidratan  
Trozan trocan en capas lo que se miraba  
Entero lo que se creía ver desaparecen

Allí no hay nada  
O no se puede ver

O lo que queda después  
De haber mirado   cae

Liliana Lukin

### **NO TODO VALE UNA MARGARITA**

Cierta impecable  
Efusiva orgullosa televisión  
Nos enseña que indios chinos negros  
Y otros seres inferiores  
No valen una margarita  
Anoche por ejemplo  
El muchachito de ojos celestes  
Deshojó chinos y no decía precisamente  
Me quieren no me quieren  
La escena sentimental sucedió  
Algunos minutos después  
Porque una mujer hermosa  
Siempre forma parte de la historia  
Y en el final los televidentes  
Nos entristecimos por la muerte  
Del muchachito rubio  
Que valía más que todo el inmenso mar  
De la China

Juan Carlos Moisés

### **CERBERO**

En Pompeya, una casa derrumbada  
Conserva algunos muros todavía,  
Media docena de columnas rotas,  
Estucos, frescos, dos o tres estatuas;  
Tras el umbral quebrado hay un mosaico,  
Y en el mosaico el dibujo de un perro:  
Cuidado con el perro, dice, en broma,  
La inscripción en mayúsculas latinas.  
La gastada ironía del mosaico:  
CAVE CANEM. Guardián, guardián sin nombre,  
Antes, cuando dejaba entrar a todos.  
Hoy sabe responder a un nombre acerbo  
Y al fin puede vedarnos –a los vivos-



El umbral de su casa cancelada.

Bernardo Schiavetta

### **GOTA A GOTA**

Y ahora soy la gota de agua,  
Por siglos caigo sobre el mármol,  
Lo que digo ya ha sido por otros dicho,  
Lo repetido tantas veces repetido.  
Atravesar el bloque un día es mi destino  
Y no ser la huella, la incisión, la marca,  
Palabras frecuentes entre todos,  
Sino lo que ha escapado de la piedra:  
Infinito, desperdigado, imposible.

Abel Robino

### **Esplendores y miserias. Imágenes de la prostitución, 1850-1910**

(\*)

Selección de María Cristina Oleaga  
mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

El Museo D'Orsay está frente a los Jardines de las Tullerías, en un espectacular edificio, antigua estación, que alberga colecciones permanentes -del Impresionismo-, obras realizadas entre 1848 y 1914. Además, desde luego, organiza muestras, exposiciones y espectáculos artísticos temporales. En este momento, y hasta el 17 de enero, se expone allí obra inspirada en los burdeles, en la prostitución parisina del siglo XIX.

La muestra -armada en colaboración con el Museo Van Gogh de Amsterdam y con la contribución de la Biblioteca Nacional de Francia- se denomina: "Esplendores y miserias. Imágenes de la prostitución, 1850-1910." En la página en español del Museo D'Orsay, en el apartado que corresponde a la muestra, se lee:

"Primer gran acto dedicado al tema de la prostitución, esta exposición intenta reconstituir la forma en la que los artistas, tanto franceses como extranjeros, fascinados por los actores y los lugares de este hecho social, han buscado sin tregua nuevos medios pictóricos para representar sus realidades y fantasías.

De la Olympia de Manet a Absenta o Ajenjo de Degas, de las incursiones en los prostíbulos de Toulouse-Lautrec y Munch, a las atrevidas figuras de Vlaminck, Van

Dongen o Picasso, la exposición procura mostrar el protagonismo central que desempeñaba este mundo interlope, en el desarrollo de la pintura moderna. El fenómeno también se contempla en sus dimensiones sociales y culturales, a través de la pintura de Salón, la escultura, las artes decorativas y la fotografía. Un amplio material documental permite por fin evocar el estatuto ambivalente de las prostitutas, del esplendor de las “demi-mondaines” o cortesanas, a la miseria de las “pierreuses” o prostitutas callejeras.” Asimismo, advierte: “El museo les informa que algunas obras presentadas en la exposición son susceptibles de herir la sensibilidad de los visitantes (y en particular del público joven).”

Hay, asimismo, una presentación detallada que nos lleva a través de los 17 módulos que la componen. La obra incluye a autores de la talla de Henri de Toulouse-Lautrec, Paul Cézanne, Édouard Manet, Edgar Degas, Vincent Van Gogh, Frantisek Kupka, Edvard Munch y Pablo Picasso. La condición femenina, entre las “callejeras” de clase baja y las más selectas “cocottes” de los salones exclusivos, no variaba en lo esencial: mujeres como objetos de consumo y de placer para los hombres. Quizás fueron los artistas -los que las frecuentaron en bodegones y burdeles- de los pocos que, además, establecieron con ellas un lazo afectivo. Sus productos, fruto de ese contacto es, en parte, testimonio de ese vínculo.

[\*] Nota en la BBC: Cortesanas y callejeras: prostitutas en el arte.

El cliente Jean-Louis Forain (1852-1931) Acuarela y gouache sobre papel - Dixon Gallery and Gardens, Memphis.  
[https://en.wikipedia.org/wiki/Jean-Louis\\_Forain#/media/File:Forain\\_-\\_Le\\_client.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Jean-Louis_Forain#/media/File:Forain_-_Le_client.jpg)AUTORES

### **Michel Tort por Michel Tort**

Michel Tort es psicoanalista y desde hace tiempo se desempeña como profesor en la Universidad París VII (Departamento de Ciencias Humanas Clínicas).

Luego de haber completado sus estudios de filosofía en la Escuela Normal Superior, y de haber realizado investigaciones en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), cuyo resultado fue un libro sobre la crítica a la psicología de las aptitudes (Cociente Intelectual), se orientó hacia el psicoanálisis, y trabaja como psicoanalista desde 1975 tanto en privado como en instituciones públicas de atención para niños y adultos.

El eje principal de sus indagaciones consiste en la articulación de la práctica psicoanalítica con la historia y con las ciencias sociales. Desde la década del '80 dedicó sus trabajos a las diversas consecuencias prácticas que tienen para el psicoanálisis las nuevas políticas sexuales democráticas e igualitarias que se han implementado en Occidente, con las consiguientes transformaciones sociales y jurídicas que ejercen sobre las sexualidades, los géneros y la filiación. La categoría de filiación comprende las funciones parentales, las nuevas parentalidades, la despenalización de las homosexualidades, etc. en Occidente.

Michel Tort ha co-dirigido entre 2000 y 2012 en la Escuela Normal Superior , un seminario semanal denominado “Actualidad Sexual”, en conjunto con Eric Fassin (sociólogo) y Michel Feher (filósofo)

### **Sostiene Tort**

Selección e introducción por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Fin del dogma paterno es el libro de Tort más recientemente publicado en Argentina. Libro crítico y profundo, cuestiona el lugar otorgado en la teoría y en la clínica a la figura del padre, así como sus efectos en la subjetivación. Indaga profundamente en las raíces y consecuencias de esta concepción introducida “ingenuamente” al interior de la doctrina, sobre todo por la corriente lacaniana pero generalizada a casi todo el pensamiento psicoanalítico (salvo en el mundo anglosajón), ubicándola como un intento de restitución de una figura aliada del poder político de los hombres –que les ha permitido dominar en la sociedad, sometiendo a las mujeres- restitución necesaria una vez que su decadencia se ha hecho visible. Lejos de toda mirada nostálgica sobre el Padre, se trata de estar atentos a nuevas formas de la parentalidad y de la subjetivación, que ya no necesitan del Padre para llevarse adelante.

Dicho Padre tiene raíces históricas –patriarcado- y alimenta creencias religiosas de las cuales ni Freud ni Lacan pudieron –o quisieron- apartarse, y que fueron

incorporadas al interior del corpus teórico naturalizándose. Invertiendo así el orden de causación: lejos de ver el poder del padre como algo perteneciente a un momento histórico, cuya internalización en el psiquismo vía el Complejo de Edipo llevaría a su perpetuación, vieron en él la satisfacción del inconsciente, un inconsciente a-histórico en el sentido de no ser afectado por –en este caso- las distintas formas que la figura del padre ha adquirido a lo largo de la historia. Esto implica que pueden por lo tanto haber otras formas del mismo, y por lo tanto otros modos de subjetivación.

Lo que sigue son extractos del libro citado, a los fines de facilitar al lector el encuentro con un autor indispensable, de pensamiento agudo y que no da tregua y que al mismo tiempo es de una claridad meridiana. Esto último no sería necesario ser consignado, de no ser por el culto a la escritura oscura, barroca, de secta, que desde Lacan y su gongorismo agota y pierde a lectores/autores (¿?) que hacen como que entienden y luego lo reproducen. Lamentablemente, el propio pensamiento de Lacan se pierde en sus laberintos y quedará para quienes se interesan en él el poder dejar a un lado la fascinación, la adoración, y producir una lectura crítica, y dar el paso que es necesario: incluir a Lacan como a alguien que forma parte de la interminable elucidación psicoanalítica y no a la inversa.

Damos paso entonces a la palabra de Tort, quien sostiene, en Fin del dogma paterno (entre paréntesis el número de página):

...en el discurso de las declinaciones, se trata más bien de mantener una inquietud permanente. Allí donde podríamos pensar dinámicamente un cambio de bases, primero hay que dramatizar un derrumbe, a la vez antiguo y siempre inminente, una catástrofe que se sitúa en un más allá metafísico de toda historia real. (12)

La categoría del padre aparece solidaria con la de “crisis”, no sólo de la autoridad (problemática que subyace a toda la historia política), sino también de las nuevas “instituciones” que se han convertido recientemente en “lo simbólico”, en “la

diferencia sexual”, cuya suerte se presenta en lo sucesivo como relacionada con los infortunios del Padre. (12)

En lo que concierne a la teoría y a la clínica psicoanalíticas, se trata de saber qué rol conviene atribuir exactamente al padre en el complejo de Edipo y hasta dónde es conveniente vincular la autoridad –social y tradicionalmente atribuida a la figura del paterna- y la salida del complejo de Edipo. ¿Cuál es el estatuto psicoanalítico de la figura paterna como legisladora en la operación del Complejo de Edipo, y en qué sentido esta figura del padre sería universal? (14-15)

En efecto, en la “función universal” del padre se encuentra el esquema de la Sagrada Familia donde el Padre hace la Ley a la Madre. Se ve aquello que los psicoanalistas han identificado en el funcionamiento psíquico como una transitoria “primacía del falo”, transformada en primacía del “principio fálico”, la cual no tendría, según parece, ninguna relación con el dominio masculino y sería un puro dato inconsciente fuera de la historia. (15)

Digamos que el Padre es el nombre de una solución histórica que está siendo desplazada. Es un arreglo de las relaciones de sexo y de poder, que utiliza ciertos aspectos del funcionamiento psíquico, arreglo que ha cumplido su ciclo. (15)

Es lícito pensar que la pérdida de los poderes reales del Padre está exactamente compensada por el alza en potencia de la “función paterna”, así como la Infalibilidad pontifical volvió al Santo Padre desde el momento en que perdió todos sus territorios y se encontró confinado en lo simbólico, en el Vaticano. De suerte que la invocación, hoy, de la función simbólica del padre, bien podría parecer como un medio para perpetuar nostálgicamente las competencias de las sociedades de antaño.

Desde este punto de vista, es muy importante llegar a esclarecer el alcance exacto del discurso sobre la declinación del padre, para juzgar si nuestras sociedades

efectivamente están destruyendo desconsiderada y perversamente las condiciones de la subjetivación, como sostienen algunos, o si estas declaraciones son a la vez una reacción angustiada frente al cambio de relaciones entre los sexos y un medio retórico de intervenir para conservar las antiguas relaciones, blandiendo (como suelen hacer los profetas) la amenaza de catástrofes subjetivas. (16)

(según el discurso de la declinación del padre):

Si el padre impuso sus poderes durante milenios, no sería porque algunas organizaciones sociales han definido formas de poder desiguales entre los hombres y las mujeres, sino porque había que satisfacer la función paterna, de una u otra manera. (16-17)

(por medio de la función paterna) estaría garantizada desde siempre la transmisión de la prohibición fundadora entre las generaciones y la diferencia sexual, clara y distinta.

(esto estaría amenazado) por el irresponsable desarrollo de las ciencias y las técnicas, así como por las reivindicaciones anárquicas de los extremismos sexuales. (19)

Si ... se puede entrever que la solución paterna no es la única relación que los sujetos pueden mantener con la ley, sino un momento totalmente particular, entonces se vuelve posible concebir una concepción de la subjetividad completamente diferente. El poder ejercido en forma de relaciones parentales, a su vez dominadas desde hace tanto tiempo por el poder paterno "natural", sirvió como modelo al poder político. Tal vez ha llegado el momento de desnaturalizar las representaciones del poder psíquico mismo, que tradujeron en el desarrollo y en la subjetivación las relaciones de subordinación, de sumisión, que han predominado en lo que yo denomino la solución paterna.(20)

La esperanza que ha traído el psicoanálisis, explícitamente, en Freud, ha sido ciertamente la de analizar la base de las proyecciones religiosas pensando vincularlas con las fuentes infantiles del funcionamiento psíquico. No obstante, como se verá, esta operación dio un giro brusco, porque extrañamente “reencuentro” en el funcionamiento psíquico la relación con el Padre dominante en las sociedades, sin examinar cómo éste era reproducido, agregando en consecuencia a la variante religiosa del culto al Pare, ya maltrecho, las buenas razones del inconsciente. (22)

El psicoanálisis ha vinculado desafortunadamente la suerte de sus construcciones más determinantes (Edipo) con formas históricas contingentes, al punto de que con todo derecho podemos preguntarnos si algunas construcciones no son un calco puro de las relaciones sociales del momento. (25-26)

Consideraré que existen varias figuras históricas de la paternidad, entre ellas la del Padre, figura provista de características particulares y reproducida hasta fines del siglo XX. Cada una de esas figuras reproduce sujetos a su manera, según maneras que declinan las posibilidades del Edipo. (26)

(si se logra salir del dogma paterno y su declinación) primero queda seguir los avatares de la deconstrucción de la solución paterna a la que asistimos y en la que participamos en directo, con la invención de nuevas formas de paternidad y de parentalidad. (27)

Así se dirá que la “dislocación de las imágenes fundadoras de la paternidad encuentra un eco (sic) en las violencias de los jóvenes, obligados a autofundarse”. Insidiosamente se está produciendo una inversión. En lugar de admitir que la violencia es primero simplemente la posición del padre tradicional y lo que hoy queda de él, aquella que genera más inquietud surgiría, por el contrario, de la falta de la referencia paterna. (460)

Otros libros de Michel Tort publicados en Argentina:

El deseo frío. Procreación artificial y crisis de las referencias simbólicas. Nueva visión.

El psicoanálisis en el materialismo histórico. Lumen, 1972

El cociente intelectual, Siglo XXI.-

### **¿Psicoanálisis sin el Padre? (\*)**

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Continuando con lo que compartí con Uds. en la presentación de abril pasado: tal parece que estamos asistiendo a los estertores del padre del patriarcado, ese remedo del Padre. El Padre: en la versión freudiana está encarnado en el Padre de la Horda primitiva, elevado a Tótem tras ser asesinado y canibalizado por sus hijos. No sabemos qué estaban haciendo las hijas en ese momento-, pero tal vez esta sea la explicación de la “debilidad del superyó femenino”-, ya que el haberlo ingerido parece haber creado en los varones el superyó. Lo que los hará obedientes a la Ley del Padre. En la versión lacaniana -más estilizada, el Padre se denominará el Nombre del Padre, quien encarna la ley y le prohíbe a la madre que reintegre su producto, que no sacie su voracidad en el incesto.

Tanto Freud como Lacan le otorgaron al padre un lugar y una función originadas en la presencia de las religiones judía y católica, respectivamente, al interior de sus elucidaciones, y también en la relación de las mismas con el orden patriarcal.

Quiero señalar que en ambos el Padre lo determina todo sin ser determinado por nada: a imagen del Dios judeocristiano. Es el origen de Todo. ¿Porque quién le dio la Ley al Padre?



Estas concepciones han inficionado al psicoanálisis y su clínica, normalizando a los sujetos de acuerdo al Edipo patriarcal, que fue el que Freud describió y que Lacan “salvó” en un movimiento de restauración de aquello que desde la Revolución francesa ha iniciado su declive en Occidente. Ese gran Padre se replicaba en pequeños-grandes padres que se encargaban además –según el psicoanálisis- de un ordenamiento sexual claro y definido de la progenie, sin ambigüedades. Lo que no entraba en ese molde era considerado un desvío. Y el desvío, una perversión. Como sostuve la vez anterior, de lo que se trata es de la destitución avanzada de una significación habitual en occidente, la del padre-patriarca, ligado a un orden simbólico que se deshace ante nuestra vista y de modo acelerado. Lo cual obliga a revisar no solamente la cuestión de “lo simbólico” en términos de algo eterno, ligado a “la estructura”, sino también la idea con la que machacó una y otra vez Lacan referida al Nombre del Padre, su función de separar a la madre del infans, y el lugar “natural” de la mujer como no dotada de capacidad subjetivante.

También se trata de la institución de un Otro que entre sus novedades da la bienvenida –no sin contradicciones- a formas de la sexualidad antes confinadas al desván y ahora circulando a la luz del día, y a formas del emparejamiento y de la familia que salen de las formas canonizadas previamente.

Me interesa, para profundizar en estas cuestiones, compartir con Uds. algunas de las tesis sostenidas por Michel Tort en su libro Fin del dogma paterno. Para esto glosaré partes del mismo. Encontré en su obra notables coincidencias con lo que vengo pensando, parte de lo cual había sido volcado en el trabajo presentado en abril. También hallé diferencias que mencionaré.

Tort sostiene que "El "Padre" es el nombre de una solución histórica que está siendo desplazada. Es un arreglo de las relaciones de sexo y de poder, que utiliza ciertos aspectos del funcionamiento psíquico...". "En el imaginario patriarcal, el ejercicio del poder y el de la función paterna quedan identificados" (Pág.117)

"...resulta sorprendente –dice el autor- la dificultad crónica de los psicoanalistas para admitir, en nombre del inconsciente, la contingencia de las relaciones de género y

de sexo, la naturaleza histórica de las concepciones de la parentalidad. Aunque el inconsciente tiene la reputación de no ser "ni de izquierda ni de derecha" (muy por el contrario)... es presentado más bien como conservador, receptáculo bonachón de las representaciones dominantes de lo femenino, el padre y la madre, a las que confiere cómodamente el beneficio de la supuesta eternidad psíquica del inconsciente". (Pág.81) Pareciera así que desde el psicoanálisis habría habido un intento de restauración del poder del padre-patriarca al interior de la psique y en la sociedad.

Lo cierto –dice Tort – es que "Existen formas de organización históricas de la parentalidad, transmitidas, dominantes o en regresión, y formas de simbolización nuevas más o menos creativas de las relaciones de sexo y de parentesco. (por lo cual) No se trata de hacer la crónica alarmada de una declinación del Padre, sino el análisis de las formas antiguas y de las nuevas, de la emergencia de dispositivos de nuevos modos de ser padre y de ser hijo". (Pág.82)

Entonces –dice - "Es muy importante llegar a esclarecer el alcance exacto del discurso sobre la declinación del padre para juzgar si nuestras sociedades efectivamente están destruyendo desconsiderada y perversamente las condiciones de la subjetivación, como sostienen algunos, o si estas declaraciones son a la vez una reacción angustiada frente al cambio de relaciones entre los sexos y un medio retórico de intervenir para conservar las antiguas relaciones, blandiendo (como suelen hacer los profetas) la amenaza de catástrofes subjetivas". (Pág.16) "Durante el último siglo, muchos fenómenos sociales irritantes han sido atribuidos a dicha llamada declinación, por intermedio del aparato psicológico del Estado (médicos, psicólogos, psicoanalistas, jueces, trabajadores sociales)". (Pág.263)

**El discurso de la declinación denota nostalgia por el Padre.** Desde 1980 se ha hecho presente una versión del discurso psicoanalítico -el lacanismo- "consonante de una homilfa paterna, muy anterior al psicoanálisis".

Al padre se le asigna una función universal subjetivante, siendo el resorte psíquico de la ley, que asegura la "institución del sujeto".

La cuestión es que lo observable –sigue Tort- es la evidente disminución del poder social atribuido a los padres.

Así, es urgente dilucidar "Cuál es el estatuto psicoanalítico de la figura paterna como legisladora en la operación del complejo de Edipo, y en qué sentido esta figura legisladora del padre sería universal".

Una preocupación que recorre el texto de Tort es "¿Cómo distinguir... lo que corresponde a las exigencias de la clínica y lo que reconduce en el psicoanálisis al culto del padre? (...) "Se ha vuelto difícil hacer entender que el funcionamiento psíquico ligado a la dimensión de la paternidad puede ser algo diferente de una función fundamentalmente separadora y pretendidamente legisladora...". (Pág.87)

Se ha pasado de una innegable primacía del falo –como algo transitorio, correspondiente a un momento histórico- a la primacía del "principio fálico". Así, "La primacía del falo explica la dominación masculina, pero no su carácter ineluctable. O el rechazo de lo femenino". (Pág.108)

Todo lo cual conduciría a que "Si se puede entrever que la solución paterna no es la única relación que los sujetos pueden mantener con la ley, sino un momento totalmente particular, entonces se vuelve posible concebir una concepción de la subjetividad completamente diferente". (Pág.20)

Porque "No es porque el padre "hacía la ley a la madre" que el orden antiguo era hasta cierto punto "estructurante", sino porque había una ley. Habrá otras". (Pág.23)

Ahora bien, Tort sostendrá la existencia de otro discurso, al que denomina como de la liberación del padre (no el de la declinación), que apoya todo lo que ponga fin a esa dominación masculina, "privando a los padres de sus poderes uno tras otro". Este discurso se desentiende y subestima los efectos negativos: "la posibilidad misma en los padres de ejercer su función parental en un pie de igualdad con las madres". (Pág.23)

Por otra parte, ha habido una atribución “natural” de los cuidados a las mujeres. Al mismo tiempo que los padres ha sido sometidos (explotados) por otros padres. Suele olvidarse que el llamado poder de las madres sobre la crianza ha sido instaurado por los propios hombres.

De lo que surge la necesidad de relaciones igualitarias. Para que aparezca la especificidad de la verdadera función paterna: un padre que no es apéndice de la madre ni una segunda madre.

Así, de lo que se trata es de seguir los avatares de la deconstrucción de la solución paterna ... “con la invención de nuevas formas de paternidad y de parentalidad” (Pág.27).

El padre, sostiene, ha sido una organización psíquica del poder: atribuirle la separación ha sido para preservar el poder del Padre. Se trata de un discurso que corresponde a la tradición religiosa monoteísta, y que ha sido retomado en “lo simbólico”.

Se abren así diversos desafíos políticos: “- igualdad entre los sexos y los padres; - libertad de ejercicio de las sexualidades y sus consecuencias en la procreación (aborto, anticoncepción); - igualdad de las formas de ejercicio de esas sexualidades (penalización de violencia sexual contra mujeres y niños y de la homofobia u otras discriminaciones sexuales)”. (Págs.78/9)

Recuerda Tort que según Freud “La organización patriarcal de las sociedades se impuso por sobre la anterior en virtud de la victoria de la “espiritualidad-intelectualidad” ... y que esto representaría la “idea de Padre”. (Pág.123)

Tort recuerda que “Derrida enfatizó dos vertientes de la operación freudiana. Una que es crítica, que deconstruye lo patriarcal; la otra, “repite la lógica patriarcal” en la idea del “derecho patriarcal como progreso civilizador de la razón”. (Pág.137)

Y resalta que la cuestión del asesinato del Padre –subrayado luego de Psicología de las Masas en su Moisés-, culpabiliza la idea misma de desembarazarse del padre. Algo que el judaísmo de Freud ha transmitido al Edipo. (Pág.131)

"Ni en Freud ni en la inmensa mayoría de los psicoanalistas ... ha sido posible salir del cara a cara entre el padre y los hermanos, como si no hubiera más que la elección de obedecer al Padre o de matarlo conchabándose con algunos hermanos. Lo cual suele permitir el regreso al padre" "Entonces, sería la fraternidad lo que debería terminar por llamar la atención". (Pág.137)

Es bueno recordar que Cornelius Castoriadis sostiene que ha habido una lectura sesgada del mito freudiano de la Horda Primitiva, sobre todo en lo relativo al asesinato del padre. Por empezar, un asesinato no instituye nada, lo realmente instituyente es la alianza fraterna de autolimitación. Ese lugar –el del padre-tirano- puede ser ocupado, pero no debe ser ocupado. Lo cual no elude que el Padre se entronizará en el psiquismo de los hermanos con su carga de culpa habiendo devenido una instancia psíquica: lo que para Castoriadis es una muestra del origen en el histórico-social de una instancia de la psique, por lo tanto –agrego- de los cambios posibles en el modo de funcionamiento psíquico merced a cambios en el dominio de lo histórico-social.

Finalmente, Tort reconocerá que en Freud no está presente un padre separador para salir del Edipo, sino que es la transformación de las investiduras paternas en identificación lo que le permite al infans salir. El padre separador es una creación de Lacan.

En relación a este último, Tort recordará que en su texto de 1938 sobre la familia, "Establece una relación histórica entre la "gran neurosis contemporánea" y el deterioro de la personalidad del padre." (Pág.46)

Su concepto del Nombre del padre vendría a restituir el lugar desfalleciente del padre. Recordándonos Tort lo sostenido por Zapiropoulos: "sólo que la apelación al padre estará en la raíz de casi todos los horrores del siglo XX a través de las diversas variedades de fundamentalismos" (Pág.149)

Tort cita el episodio alrededor del discurso de Roma, momento en el cual Lacan hace un pedido de audiencia al Papa para poner el psicoanálisis a su servicio, con el fin beneficiar a la Iglesia con la presencia al interior de la misma del psicoanálisis. Dicha audiencia nunca le fue concedida.

"En lugar de utilizar el psicoanálisis y el Edipo para situar a Dios, como lo hace Freud, a la inversa, Lacan importa al psicoanálisis un término religioso para luego analizar el Edipo" (Pág.161)

Lo que interesa saber es si la doctrina del padre está atrapada en las representaciones religiosas y patriarcales del padre. También observar si las construcciones lacanianas "son un obstáculo a una teoría psicoanalítica del padre que no sea ventrílocuo de la tradición religiosa monoteísta" (Pág.172).

Tort denuncia que hay un modelo cristiano presente en su concepto de "En el nombre del padre", a partir del cual se construye la metáfora paterna. En el cual "Lo que está en juego es sustituir el poder del alumbramiento femenino por una procreación paterna" (Pág.179)

Y subrayará que cuando Lacan –hacia el final de su obra- quiere salir del padre, "la condición normativizante, por fin enunciada nítidamente para el padre, es perversa" (se refiere a la denominada pére-version) (Pág.199).

En el último desarrollo de Lacan "Es dable apreciar que, en profundidad, nada ha cambiado, en lo que concierne a la operación de una división de género de las funciones. Las faltas negativas están reservadas a la madre, los defectos positivos al padre".(Pág.200) En este esquema siempre es la madre quien aliena, el padre subjetiva, nunca se ve lo inverso.

Así, se ha producido una restauración lacanianista, del poder paterno. "La primacía del falo y el rechazo de la femineidad están considerados como condiciones estructurales de la subjetivación" (Pág.222).

El autor subraya que es necesario reconocer que "El fantasma edípico de la salvación por el padre es una formación del inconsciente de una importancia cultural

determinante, especialmente en la constitución de las religiones. Cuando Freud considera la religión como la neurosis obsesiva de la humanidad, identifica perfectamente la diferencia entre la solución paterna (la salvación por el padre) y la disolución del Edipo (que no tiene nada que ver con una "salvación" ya que el psicoanálisis no es la última religión de la salvación). Pero, al mismo tiempo, Freud está prisionero de la solución paterna por sus propias representaciones de un Padre surgido de la religión.

Pese a que la solución paterna se basa en un fantasma, constituye, empero, una realidad, no sólo como fantasma sino como formación sintomática en una amplia parte del propio psicoanálisis. Por lo tanto se trata de examinarla por lo que es: no solamente una "ilusión" sino la forma misma bajo la cual tiende a desplegarse a la vez la lectura de la experiencia psicoanalítica y el resorte de su práctica. La solución paterna es uno de los principales esquemas de interpretación. Por otro lado, en la medida en que la referencia al psicoanálisis se ha vuelto uno de los ejes de la normalización social, el Edipo de solución paterna tiende a representarse como el modelo mismo de la subjetivación". (Pág.227). Lo que debe entenderse es que esta es una de las formas del Edipo.

Quisiera recordar la posición de Fernando Ulloa, en lo referido a la ternura como dispositivo socializador por excelencia. Instala al sujeto en un lugar de reconocimiento para la madre como de alguien separado de ella. El miramiento es un elemento fundamental de la ternura, porque contiene el buen trato, que es fundamentalmente donación simbólica. Ulloa no menciona al padre, ni a su Nombre ni a su deseo.

Para Tort "el Orden simbólico" no existe: hay simbolizaciones que se ejercen en espacios sociales, variables epocalmente y de una cultura a otra. Lo simbólico lacaniano es algo ligado a la restauración. Allí donde no está el padre hay que hacerlo advenir. (Pág.160)

Un ejemplo de la diversidad de las simbolizaciones se aprecian en “Los giros históricos de la paternidad ... (que) corresponden a las modificaciones (de las) relaciones (sociales, de género y sexo), caracterizadas desde hace mucho tiempo por la dominación masculina: separación del poder político y del poder paterno en su principio, en la edad clásica; deconstrucción de los poderes paternos familiares por la gran empresa, en el siglo XIX; liquidación programada del poder doméstico por el control femenino de la procreación desde la década de 1960 y por la rebeldía de la juventud; por último, la subversión, en curso, del dominio del orden heterosexual” (Pág.431.) El padre como instancia prohibidora es aquello que tiene lugar en sociedades dominadas por los hombres.

En términos de ciertos discursos actualmente vigentes, es interesante –como ya señalé- la lectura de Tort en relación al llamado último (o “ultimísimo”) Lacan con la cual coincido y a la cual me referí en el texto de abril: intenta desprenderse –fallidamente a mi entender- de la normalización en el Nombre del Padre. “El esfuerzo de Lacan puede leerse como un movimiento contradictorio de despegar y volver a pegar continuos en relación a la pandemia paterna”. (Pág.530)

Miller –a su vez- trata, con coherencia, “la búsqueda del goce” “que tanto angustia” a muchos lacanianos, como “una nueva idea en política”, habiendo una suerte de retroceso de los analistas antes los propios efectos de su práctica. Para Miller tanto el Nombre del Padre como la significación fálica están dando pruebas de su inconsistencia. Lo que “empaña el cuadro” para Tort es que, aparentemente, el inconsciente mismo, según Jacques Alain Miller, “no lo escucharía con este oído” (Pág.536). Es decir, dicha inconsistencia no lo sería para el inconsciente. Quiero agregar que en relación a los efectos de dicha inconsistencia propondrá Miller “acompañar el movimiento para moderarlo” (sic). Y que esta se trataría de una época de ausencia del Otro, una sociedad sin Otro. Lo cual –agrego por si hiciera falta- es un absurdo, ya que sin esa instancia no hay sociedad.



Sostiene Tort que ha habido en el psicoanálisis “un empecinamiento en patologizar todo lo nuevo, y una obsesión por considerar como normal e idealizar a la tradición”. (Pág.309)

En este punto quiero señalar que es necesario diferenciar dos cuestiones: la primera es que hay claramente libertad adquirida a través de las luchas de las mujeres, los homosexuales, etc., que han implicado modificaciones en términos de igualdad –y han empujado a la creación de un Otro que les dé un lugar a formas de la sexualidad antes repudiadas; también un lugar diferente a la mujer; otro que admite otras formas de emparejamiento y de la familia, etc., como sostuve al principio de este trabajo. La segunda cuestión es la presencia – de modo simultáneo- , del empuje a lo ilimitado y sus formas clínicas asociadas, que no parecen haber sido tomadas en cuenta por Tort por lo menos en este texto, siendo observable la presencia de una forma del capitalismo reinante en nuestras sociedades, la cual blandiendo la idea de libertad reduce la misma al consumo, a la adquisición de modo ilimitado de bienes y servicios, que al mismo tiempo implican la “normalización” de dichas libertades, convertidas en nuevos nichos de consumo. Libertad y alienación simultáneas.

Sin el Padre es también sin Freud y sin Lacan, en el sentido de no tomarlos más por padres. Un duelo no realizado aún, que llevaría a des-edipizar la historia del psicoanálisis y, lo más importante, las elucidaciones teóricas. Se trata de una idealización –al no estar alcanzados por la castración- que impide leerlos de modo crítico. Situación peor en el caso de Lacan, elevado a las alturas por su yerno. Podemos observar la erección de una verdadera religión de Lacan, cuyo Papa es Miller con su estilo cínico habitual.

Nuestra tarea es separar al psicoanálisis de toda creencia, para lo cual es fundamental denunciar el contrabando religioso y/o ideológico al interior de la teoría -al servicio de sostener el orden instituido-, cuestión que produce lamentables consecuencias clínicas. No estamos para normalizar, ni para llevar adelante moral

alguna, tampoco para ordenar la sexualidad de nadie o para moderar ningún movimiento .

Lo sostenido en este texto hace que tengan más relevancia aún los intercambios producidos este año en el Colegio de Psicoanalistas, sobre todo los referidos a la neutralidad y la abstinencia: conceptos que debieran ser aplicados también a la elaboración teórica.

Se trata de llevar a cabo un trabajo ya realizado en otros dominios, y que le permitió a la química separarse de la alquimia, y a la astronomía de la astrología.

[\*] Texto leído en el Colegio de Psicoanalistas – Agosto 2015

## **HUMOR**

### **Videos en Youtube**

#### **Les Luthiers**

##### **El chiste y su relación con el inconsciente**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=IMtdiCVzzSY](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=IMtdiCVzzSY)

##### **Radio Tertulia**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=mJaODa8qkhQ](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=mJaODa8qkhQ)

##### **Rabinovich - Monólogo**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=jHCnxDFa9Nw](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=jHCnxDFa9Nw)

##### **Felisa y Abelardo**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=GKWzrR31Yxg](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=GKWzrR31Yxg)

##### **Añoralgias (zamba catástrofe)**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=-njKutAmQ\\_o](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=-njKutAmQ_o)

## **EROTISMO**

## **La cabellera femenina (\*)**

Selección Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

### **De su simbología erótica**

De noche te alisaba los cabellos

Y me dormía meditando en ellos

Y en tu cuerpo de rosa: mariposa

Blas de Otero

Es indiscutible que una exuberante mata de pelo posee una dimensión sexual, puesta suficientemente de relieve por los estudiosos que han investigado sobre el tema en las áreas de la sexología y del psicoanálisis. Ello ilustra el por qué en las religiones haya sido una constante la prohibición de que la mujer mostrara sus cabellos.

De entre los muchos ejemplos que podríamos exponer, hay uno especialmente severo ante esta transgresión. En la época de los Capetos, Guillermo, arzobispo de Rouen, decretó en un concilio celebrado el año 1096 que las féminas que conservaran y exhibieran los cabellos largos serían excluidas de la Iglesia durante toda su vida, prohibiendo a sus familiares y allegados que, incluso después de su muerte, rogaran por sus almas.

Pero no es necesario remitirse a tan lejano pretérito para ilustrar esta represión de uno de los atributos de la belleza femenina: aún hoy en día, entre los musulmanes y los judíos ortodoxos sigue vigente esta interdicción.

En el mundo de los símbolos es frecuente establecer una relación directa entre la abundancia de pelo y la potencia sexual, lo que, por extensión derivaría de la creencia en la fuerza vital de la cabellera. Esta asociación ha sido especialmente

seductora para la literatura amatoria, en prosa y en verso, que ha creado infinidad de escenificaciones eróticas que establecen inequívocas correspondencias entre sexo y pelo:

Sus ojos se cerraron como rosas  
Y noches de amor fueron sus cabellos.

Escribirá un joven Rilke, en su El libro de las horas. Verso templado que contrasta y ayuda acentuar la brutal contundencia erótica de Federico García Lorca en una poesía a Lucía:

Aquí estoy, Lucía Martínez.  
Vengo a consumir tu boca  
Y a arrastrarte del cabello  
En madrugada de conchas.

Las palabras de los poetas saben de la complicidad cabellera-sexualidad, y penan sus versos cuando aquella está huérfana de caricias. En Elegías, el mismo Lorca expresará:

Te marchitarás como la magnolia  
Nadie besaré tus muslos de brasa  
Ni a tu cabellera llegarán los dedos  
Que la pulsen como las cuerdas de un arpa.

Y don Manuel Machado, incidiendo en esta orfandad, escribirá:

No tienes quien hunda  
Las manos amantes  
En tu pelo hermoso, y a tus ojos negros  
No se asoma nadie.

Las bellas surgidas de los pinceles venecianos y de las telas de Dante Gabriel Rossetti conocían bien el arma de seducción que era una rutilante melena.

La colección Thyssen-Bornemisza posee un soberbio retrato de mujer, sin duda el mejor y el más refinado de los que realizó Palma el Viejo. La figura corresponde probablemente a una famosa cortesana veneciana de sobrenombre La Bella. Cubriendo suntuosamente sus marfileñas carnaciones, de las que sólo permite ver su amplio escote, una rubia dama sostiene con una mano, en gesto de mostrar al espectador, una guedeja de su cabello, mientras mide con su mirada el efecto que produce en el que la contempla. Imagen basada en precedentes suministrados por Ticiano, esta obra trasluce una sensualidad luminosa, muy del gusto de la Venecia de la época, donde se había creado un mercado artístico con manifiestas tendencias al erotismo.

Este gesto de segura complacencia ante la hermosura de la propia cabellera, la entrega a su cuidado y disposición, aparece en infinidad de obras pictóricas. Mujer del espejo (Museo del Louvre) en la que seguramente la misma modelo que posó para Flora –pintada por aquella misma fecha- contempla, y da a contemplar, una vedaja de su pelo rubio y largo que sostiene, como la dama de Palma el Viejo, con su mano derecha.

Unos diez años más tarde, el maestro veneciano pintaría otra figura femenina que sujeta su cabello para sacudirlo del agua, y lo muestra de forma similar. Su famosa Venus Anadiomena (National Gallery of Scotland, Edimburgo), de formas amplias y vitalista materialidad, abandonando el agua que la vio nacer, inclina hacia adelante la cabeza bajo el pelo de su larga melena perfumada de mar.

¿No sabes que los cabellos  
Los peinan peines de plata?  
Si a ti te los peina el viento,

¡mejor que mejor, serrana!

Rafael Alberti

(\*) Fragmento extraído del libro La cabellera femenina (un diálogo entre poesía y pintura), de Erika Bornay. Ediciones Cátedra, Madrid 1994.

## **LIBROS**

### **Poesía de pensamiento.**

Una antología de poesía argentina. Ensayo Preliminar

De Osvaldo Picardo

Editorial Endymion, Madrid 2015, 199 páginas

El propósito de los editores para esta selección de poetas no es otro que el encender una región, bajo la sombra, en el actual panorama poético argentino. Como se sabe esta es siempre una tarea arbitraria y sesgada por factores extraliterarios. Sin caer en una guía ni en una suma de nombres, hemos dado en reunir en un volumen, algunos de los poetas cuyas escrituras fueron atraídas por el pensamiento y la poesía. La edición que hoy presentamos no pretende rescatar ni convencer con las cualidades de una poética de grupo.

Es nuestro deseo acercar al lector un conjunto de voces que revelan una conciencia incómoda ante el mundo y las circunstancias de su época, pero que responden a diferentes experiencias estéticas e ideas de la vida y la cultura.

Proponemos de este modo la lectura de autores que nacidos entre 1948 y 1979, han ido publicando y elaborando una obra poética en la que es posible verificar esa relación con las proteicas formas que la poesía puede ofrecer cuando se acerca a un máximo de conciencia.

Son hombres y mujeres que actualmente desarrollan su práctica literaria en Buenos Aires y en mayor medida en otras ciudades de las provincias. Sus tonos, sus miradas, sus identidades componen el rompecabezas siempre incompleto de la historia de un país.

Esas tres décadas marcan un segmento histórico mucho más amplio y diverso al que se viene eligiendo, y despliega un abanico de autores entre los 60 y 35 años aproximadamente. De manera que pueden mostrarse con mayor actualidad y variedad otras voces que no son sólo las que responden a “dispositivos” generacionales o a una escritura de época, tal como explica el poeta Osvaldo Picardo en el ensayo que precede a esta edición. En todos ellos, con distintas poéticas y variadas personalidades se descubrirá que comparten el respeto por lo que hacen, así como la voluntad de cambio que se traduce en una actitud ante la vida desprovista de complacencias y conformidades. No son poetas que reproduzcan las convenciones ni emerjan de la escenografía del mercado editorial o del ámbito de la crítica mediática y universitaria.

Los seleccionados han sido invitados a través de otros poetas que han hecho que esta muestra sea, de alguna manera, una muestra consultada a lo largo del año 2013 y 2014. En todos los casos, se les propuso una selección personal de poemas en que el mismo autor considerara la relación entre poesía y pensamiento.

El muestrario obtenido excede en mucho la capacidad de la presente edición y en verdad, sorprende la coincidencia que existe en la mayoría de los casos. Esperamos que otros estudios y otras ediciones puedan salvar nuestras omisiones y errores.

Esta carta de navegación ha comenzado a dibujarse aunque ahora no sea más que un borrador.

Los Editores

Madrid, marzo de 2015

Autores Seleccionados:

Carlos J. Aldazábal (Salta)-María Teresa Andruetto (Córdoba)-César Cantoni (La Plata)-Sandra Cornejo (La Plata)-Ricardo Costa (Neuquén)-Javier Foguet (Tucumán) Héctor J. Freire (CABA)- Lisandro González (Rosario)-Marcelo Leites (Concordia)-Liliana Lukin (CABA)- Roberto D. Malatesta (Sta. Fe)- Juan Carlos Moisés (Chubut)- Mario Ortiz (Bahía Blanca)-Rogelio Ramos Signes (San Juan)- Abel Robino (Pergamino)-Bernardo Schiavetta (Córdoba)-Carlos Schilling (Sunchales)-Alejandro Schmidt (Villa María)-Eugenia Segura (Mendoza).

### **El lector de Julio Verne**

De Almudena Grandes

Tusquets Editores. Buenos Aires 2012. 417 pp.

Por Leonel Sicardi

[leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar)

La violencia interminable

Este libro de la autora es el segundo título de una saga de seis libros que se llama Episodios de una guerra interminable, sobre los estragos de la guerra civil española, siendo este el segundo de los tres libros ya publicados en nuestro país.

Es interesante el adjetivo de interminable porque se refiere a la continuación de la guerra civil que concluye en 1939, con la dictadura de Francisco Franco que duró hasta su muerte el 20 de noviembre de 1975, dejando una estela de muchas muertes y exilios forzados, que repercutieron en América y otros países de Europa.

El texto que nos convoca se llama El lector de Julio Verne, y es un relato conmovedor, especialmente sentido dado que el protagonista es un niño de 9 años.



Protagonista en el sentido etimológico de la palabra ya que el término significa el que agoniza en la escena, cosa que se adecua en cierto modo, a lo que va viviendo Nino, en un pequeño pueblo de Andalucía.

La lucha entre las dos Españas, la franquista y la republicana, está encarnada en este niño, hijo de un guardia civil que vive en la casa cuartel y tiene amigos que le abren los ojos a otras realidades, descubriendo la libertad de pensamiento y la posibilidad de leer lo que desee, entre otras cosas.

Así puede entender y aprehender por sí mismo la realidad que le muestran sus amigos, que viven en las afueras del pueblo, en las montañas, mientras se va enterando que aquellos que admira y le hacen descubrir nuevos mundos, especialmente Pepe el portugués, son los llamados rojos.

Asimismo aparece un juego de travestismos ideológicos, ya que hay guardias civiles que son republicanos y tienen el corazón en la resistencia a Franco y deben ocultarlo para salvar su vida y la de su familia y espías o delatores franquistas camuflados en medio de los rojos.

Nino va creciendo en esta dualidad, metido entre silencios, mentiras y simulaciones, que producen estos dos mundos en colisión, mostrando la descarnada violencia de la guerra, con persecuciones, delaciones y matanzas, hasta que puede elegir y no sin sufrimiento.

Lo que no se puede nombrar, el miedo que se agazapa y con el que se levantan y se acuestan los que padecen la violencia de esta guerra, es otro protagonista o tal vez el verdadero de esta novela, que están representados en el niño, asustado y dividido como la misma España.

Algo que ilustra el clima de este libro intenso, apasionante y amablemente escrito, y que podemos pensar que atraviesa toda la saga, es lo que dice Antonio Machado en este poema:

Ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza,  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.

Españolito que vienes  
al mundo te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.

Y esto le pasa a Nino, mientras va creciendo y descubriendo las verdades calladas, veladas, susurradas, que calan en su subjetividad hasta los huesos y le hielan el corazón.

## **MULTIMEDIA**

### **Videos en YouTube**

(copiar los links y pegar en el navegador)

#### **Helter Skelter - Lennon-McCartney - The Beatles**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=g\\_j3OZ0opN8](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=g_j3OZ0opN8)

#### **Simpatía por el diablo - Jagger-Richards - The Rolling Stones**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=e5AlisWNvM4](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=e5AlisWNvM4)

#### **La violencia - Agarrate Catalina con No te va a gustar**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=ls54rJHE4fc](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=ls54rJHE4fc)

## **Apocalipsis Now - Francis Ford Coppola - Cabalgata de las Walkyrias - Richard Wagner**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=MQoBE3VbSNI](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=MQoBE3VbSNI)

## **Sobre trata de personas - Informe CQC**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=oucQWh5zMDY](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=oucQWh5zMDY)

## **La batalla de Argelia (comienzo) - G. Pontecorvo -**

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=i3F56sZpWnk](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=i3F56sZpWnk)

## **Escuela flamenca**

San Miguel derribando al demonio, de Josse Lieferinxe, pertenece a la Escuela de Avignon y se encuentra en el Museo del Pequeño Palacio en Avignon. Elegimos esta pintura como parte de una serie de obras que trabajan la estética de la violencia. Este pintor puede ser considerado parte de la Escuela flamenca junto a Jan Van Eyck, Jerónimo Bosco, Pedro Pablo Rubens y Pieter Brueghel llamado el Viejo, cuyo cuadro El triunfo de la muerte ilustra la Sección de Subjetividad.

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=CP9kVi9uog0](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=CP9kVi9uog0)

---